

*Odile Husain
Roy Schafer
Helena Lunazzi*



a b r e



A B R E L E T R A S

PSICODIAGNOSTICO



l e t r a s



ABRELETRAS-PSICODIAGNOSTICO

Autores: Husain-Schafer-Lunazzi

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Director: Prof. Pablo Corbetta

Diagramación: Andrea López Osornio



Esta publicación esta incluida en la
RED DE EDITORIALES UNIVERSITARIAS

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

ISBN Nº 950-34-0108-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

© 1997, EUNLP

Calle 47 Nº380

La Plata, Buenos Aires, Argentina.

ABRELETRAS 1

Autoridades de la U.N.L.P.

PRESIDENTE:

Ing. Luis Julián Lima

GUARDASELLOS

Dr. Carlos Alconada Aramburú

VICEPRESIDENTE

Med. Vet. Alberto Dibbern

SECRETARIO GENERAL

Abog. Claudio Aníbal Contreras

SECRETARIO DE ASUNTOS ACADEMICOS

Med. Vet. Rogelio Bruniard

SECRETARIO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

Psic. Clin. Telma Piacente

SECRETARIO DE ASUNTOS ECONOMICOS Y FINANCIEROS

Cr. Luis Colagreco

PROSECRETARIO GENERAL

Abog. Guillermo Ricardo Tamarit

PROSECRETARIO DE OBRAS Y SERVICIOS

Ing. Pedro Grossi

PROSECRETARIO DE ASUNTOS JURÍDICOS LEGALES

Abog. Miguel Oscar Berri

PROSECRETARIO DE RELACIONES INSTITUCIONALES

Prof. Leonardo Caló

PROSECRETARIA ADMINISTRATIVA

Cra. Mercedes Molteni

GERENCIA DE PROMOCION DE SERVICIOS UNIVERSITARIOS

Ing. Héctor Demo

DIRECCION DE POSTGRADO

Med. Vet. Marcelo Pecoraro

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

DECANO

José Luis De Diego

SECRETARIA ACADEMICA

Ana Barletta

DIRECTORA DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA

Carmen Talou

Cátedra de Psicodiagnóstico

TITULAR : HELENA LUNAZZI DE JUBANY

ADJUNTO : NELIDA ALVAREZ

J.T.P. : MARTA GARCIA DE LA FUENTE

AYUDANTES DIPLOMADOS :

DIANA ELIAS

CLAUDIA ALBERCA

ANDREA ADLER

VALENTINA KOSAK

ANDREA GIACOMINO

AYUDANTES ADSCRIPTOS :

SOLEDAD DE LA FUENTE

FAVIA FERNANDEZ

EMILIO TOMADONI

ANDRES MAZUR

MONICA ESTEVEZ

ABRELETRAS



EDITORIA:

Helena Lunazzi

CONSEJO EDITORIAL:

Marta García de la Fuente

Diana Elías

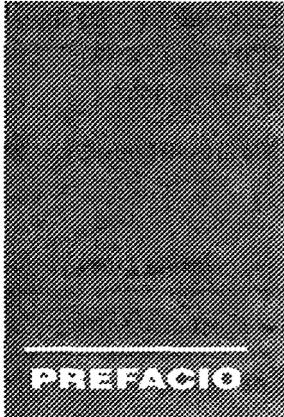
COMITE EDITORIAL:

Telma Piacente

Nélida Alvarez

Lilia Rossi Casé

Liliana Schwartz



Abrimos este espacio a las letras que sobre el amplio campo del Psicodiagnóstico ofrezcan voz.

Abreletras es en primer lugar una extensión de la cátedra Psicodiagnóstico para continuar aportando a la formación y reflexión de los estudiantes...y graduados.

Podremos contar con la participación de especialistas de primera línea tanto nacionales e internacionales, temas básicos, temas controversiales, aportes inéditos y desarrollos del propio cuerpo docente de la cátedra Psicodiagnóstico.

Ofrecemos en este número un interesante aporte de María Ester Almeida Erro y Valentina Kosak quienes plantean en la parte A un recorrido introductorio al tema de las Defensas y en la Parte B: la traducción, corregida y completada de un capítulo básico en el aprendizaje del estudio psicodiagnóstico: la conceptualización de los Mecanismos Defensivos en el Rorschach de Roy Schafer. No disponíamos hasta la actualidad este artículo fundamental, en castellano con la fidelidad que hoy se presenta.

Odile Husein nos enriquece con un cuidadoso estudio del discurso en la esquizofrenia, las secuelas de la psicosis infantil y los cuadros paranoides. tal como se observa a través de la Conciencia de Interpretación en las Técnicas Proyectivas. Odile acompaña su trabajo con una seleccionada ilustración que vuelve un análisis complejo en especialmente didáctico y atractivo. Este artículo recientemente publicado en el Vol.2 n°2 de 1996 en la Revue de Psychologie Clinique et Projective, revista de la Sociedad de Rorschach y Métodos Proyectivos de lengua francesa, permitirá a nuestros estudiantes intercambiar la actualización de nuestra propia bibliografía.

También se aborda el Diagnóstico del Aislamiento en tanto constructo teórico que subyace en forma leve o grave muchas situaciones psíquicas, ampliándose la mirada del aislamiento más allá de su status de funcionamiento defensivo.

Los dos artículos “ Acerca de diagnósticos posibles “ y “El humor es cosa seria” transmiten y desarrollan significativas cuestiones en nuestro campo común, que sin duda obrarán como trampolín de nuevas respuestas y elaboraciones.

Es una satisfacción concretar esta apertura que se declara abierta para nuevas letras.

Helena Lunazzi

Prof.. Titular Psicodiagnóstico

8 de agosto de 1997

ABRELETRAS 1

INDICE

PREFACIO _____	7
HUSAIN ODILE: <i>" Estructura de funcionamiento de un pensamiento sin "YO" _____</i>	9
ALMEIDA ERRO MARIA ESTER y KOSAK VALENTINA : <u>Parte I:</u> <i>"INTRODUCCION A LA CONTRIBUCIÓN DE ROY SCHAFER SOBRE LOS MECANISMOS DEFENSIVOS EN LA TECNICA DE RORSCHACH. _____</i>	43
<u>Parte II</u> <i>SCHAFER ROY : "Los mecanismos Defensivos" Cap. VI. Interpretación Psicoanalítica de la Técnica de Rorschach</i>	
MASUR ANDRES Y TOMADONI EMILIO: <i>"ACERCA DE DIAGNOSTICOS POSIBLES" _____</i>	109
GIACOMINO ANDREA Y KOSAK VALENTINA: _____ <i>" EL HUMOR ES COSA SERIA"</i>	119
LUNAZZI HELENA: <i>" LA EVALUACION PSICODIAGNOSTICA DEL AISLAMIENTO" _____</i>	137

HUSAIN ODILE

*Estructura de
funcionamiento de
un pensamiento
sin "YO"*

Autor: Odile Husain²

Traducción: Helena Lunazzi

Colaboradores:

Valentina Kosak y Andrés Mazur.

Estructura del funcionamiento de un pensar sin "YO"¹: a propósito del pensamiento psicótico en las técnicas proyectivas.

Resumen

La estructura del pensamiento psicótico puede ser descrita como encarnando una versión particular del esquema general de comunicación "yo" -"tú"- "él". Pasaremos revista a estos tres términos de la comunicación intentando circunscribir la manera en la cual, a través de las técnicas proyectivas, un sujeto psicótico piensa el sujeto que se supone se piensa y se interpreta, piensa al examinador, el que se supone escuchando y piensa el material de examen del cual él supuestamente nos habla.

Palabras clave:

Psicosis, Pensamiento, Yo, Tú, El, Rorschach, TAT.

Ya sea que se trate de psiquiatras, psicoanalistas o psicólogos, todos los autores que tratan la psicosis mencionan los trastornos del pensamiento como el

*1N. de T.: Traducimos "yo" cuando dice "je".
2Doctora en Psicología, Montreal, Québec, Canadá.*

signo distintivo de esta entidad psicopatológica. (Dubor, 1972; Blatt y Ritzler 1974; Blatt y Wild, 1976; Racamier, 1980; Chabert, 1987). Los desarrollos mencionados parecen describir al pensamiento como con una clase de tridimensionalidad, resumible en los siguientes términos: el pensamiento sería en el comienzo un "aparato para pensar los pensamientos", por lo tanto un lugar, un espacio, un receptáculo, un continente a diferenciar de los contenidos de pensamiento que abriga. Sería entonces un instrumento internalizado, vivido en su pertenencia a un sujeto distinto, un "yo", capaz de "pensar sobre"; en fin, se trataría de un medio de intercambio y de comunicación con los otros, exteriorizado según los principios de la enunciación: el sujeto, "yo" dirigiéndose a un interlocutor "tú" respecto del mundo o el tercero "él" (Irigaray, 1967).

Al respecto de la primera dimensión, Bion (1966), considera que en la psicosis, el mecanismo de identificación proyectiva patológica, a través de la violencia de las proyecciones, perturba el desarrollo del aparato de pensar los pensamientos, fracasando la distinción entre sí mismo y objeto externo. Así resultaría una "alienación del continente" afectando "primitivamente sobre la estructuración misma del fenómeno mental... sobre la elaboración del pensamiento" (Dubor, 1972). Con respecto a la segunda dimensión, Blatt y Wild (1976) visualizan el pasaje de los procesos primarios a un pensamiento secundarizado en función del grado de diferenciación de los límites: de este modo, más lograda la separación entre el yo y el no-yo, de la acción y del objeto, del objeto y de su representación mental, más logrado será el sentimiento de pertenencia. La tercera dimensión testimoniaría en el psicótico una "abertura insuficiente a la alteridad" y un valor "más expresivo que comunicativo, para hablar con propiedad" (Dubor 1972).

La categoría de los trastornos del pensamiento se muestra doblemente problemática, en razón de su sustento a veces difícil y de definiciones a menudo imprecisas. Así, para Kernberg (1975), la capacidad para detectar los trastornos del pensamiento representa un eje forzoso de análisis en el examen psicológico por comparación con la entrevista clínica. Ello no impide que este autor destaque y señale que dicha capacidad no se adquiere más que después de un largo entrenamiento, de un largo aprendizaje en el arte de escuchar todos los matices de

la enunciación.

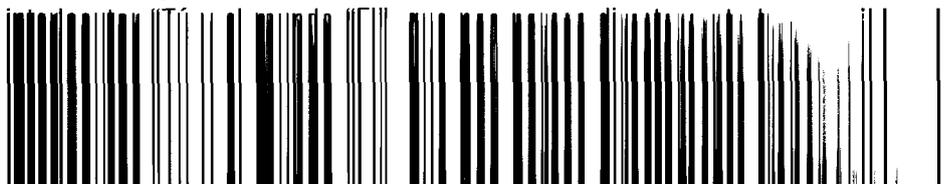
En cuanto a la extensión de las definiciones propuestas por los diferentes psicólogos proyectivistas, la de trastornos del pensamiento nos ha parecido un poco demasiado vasta y por lo tanto susceptible, a veces, de englobar el conjunto de la producción del sujeto psicótico. En efecto, la mayor parte de los autores incluyen allí las perturbaciones ligadas a la atención, al razonamiento, a la formación de conceptos, al lenguaje, tanto como a la percepción: las observaciones ordenadas bajo el nombre de “trastornos del pensamiento” (Chabert 1987) se extienden así desde la falta de palabra a la contaminación, pasando por la asociación relajada o fluída (Johnston y Holzmann, 1979). Sin pretender negar la interdependencia de los fenómenos perceptivos, lógicos y verbales con los procesos de pensamiento, pensamos que la categoría de los “trastornos del pensamiento” corre el riesgo de convertirse en la “bolsa para todo” del análisis del discurso psicótico.

Por otro lado, nosotros experimentamos algunas dificultades y señalaríamos advertencias acerca de los esfuerzos de ponderación -a veces demasiado minuciosos- de los desórdenes del pensamiento, escrupulosamente escalonados del menos perturbado al más perturbado: citamos la tentativa de jerarquización de los trastornos perceptivos de Blatt y Wild (1976), la ponderación de las clasificaciones especiales de Exner (1985) y, en una forma aún más extrema, el índice de trastorno del pesamiento (*Thought Disorder Index*) que permite a Johnston y Holzmann (1979) diferenciar la gravedad, un cuarto de punto de distancia entre respuestas “bizarras” (.50) y respuestas “absurdas” (.75) por ejemplo. Si la noción de proceso de comunicación más o menos hermético parece legítima, en revancha, la posibilidad de sistematizar tal jerarquía nos parece discutible, en la medida en que ese sistema de cómputo reposa sobre una equivalencia igualmente discutible entre elevación del puntaje en el trastorno del pensamiento y gravedad de la patología. Nosotros intentaremos sustituir este enfoque descriptivo, de inspiración sintomatológica, por una visión más dinámica de los trastornos del pensamiento. Las clasificaciones del *Thought Disorder Index* -aunque muy finas y exhaustivas (tan “finas” por otra parte, que las distinciones a veces son muy difíciles de hacer)- tanto como otras escalas de inspiración idéntica (Blatt y Wild, 1976; Holt, 1977; Athey, 1974 y 1986) presentan el inconveniente de tratar el pensamiento del psicótico como si fuera un funcionamiento exterior y autónomo. Tal postura corre el riesgo de constituir

simplemente una “elaboración de la desviación gramatical”, si el investigador no se “remite a la cualificación en sí misma jerarquizada de las dispersiones en el seno de los enunciados patológicos” (Nevert, Nespulous y Lecours, 1986). Tentativa loable, ciertamente, pero que no evalúa más que el funcionamiento de ese aparato para pensar los pensamientos y sus fallas, sin considerar al sujeto, simultáneamente, tanto en la relación con su propio pensamiento como en su relación de comunicación con el otro y también en relación al objeto pensado. La perspectiva entonces, que nosotros proponemos es un poco diferente.

Hace unos diez años me llamaron especialmente la atención los trabajos de Irigaray (1967) en el campo de la patología del lenguaje de los esquizofrénicos, especialmente porque la autora trataba de sacar a luz, de forma empírica, esa relación que establece el sujeto con su discurso. En el marco de sus investigaciones sobre la negación y la transformación negativa Irigaray proponía a un grupo de sujetos esquizofrénicos negar ciertas frases simples como “él ha comido manzanas”. Ella constató que, a pesar de los ejemplos dados, cuando se les pedía realizar sobre esta frase una transformación negativa, los esquizofrénicos respondían invariablemente “él ha comido bananas”, o “él ha comido peras”, etc. A partir de este estudio y de otros sobre los contrarios, Irigaray concluyó que lo específico en el lenguaje esquizofrénico -nosotros diríamos, puede ser, en el discurso esquizofrénico- es “la relación existente entre el sujeto de la enunciación, el sujeto que genera y produce las frases, y su texto, el enunciado producido”. En efecto, “el esquizofrénico parece siempre situarse con relación a su enunciado en una relación directa de enunciación, incompatible con la asunción de lo enunciado como tal, condición necesaria para la realización de una verdadera transformación negativa”. Esta disociación necesaria “del sujeto que produce el mensaje y del mensaje producido” aparece para Irigaray, correlativa de la “distinción entre el sujeto y el mundo, del sujeto y del otro”, distinción -o mejor dicho, indistinción que no hemos cesado de encontrar en los protocolos de los sujetos psicóticos.

La mencionada proposición que viene a corroborar nuestras propias observaciones en las técnicas proyectivas, en el texto de Irigaray, definía igualmente un esquema general de la comunicación en tres términos, con un sujeto “Yo”, un



interlocutor y el mundo. El, que nos parece directamente transponible a la

situación del examen psicológico donde un sujeto examinado, “Yo” se dirige a un examinador “Tú” a propósito de un “El”, en referencia a las manchas del Rorschach o a las imágenes del TAT, o a algún ítem del Weschler.

Manteniendo tal esquema como referencia trataremos de presentar ciertas especificidades del pensamiento psicótico sin intentar hacer un inventario (para una lista más detallada confrontar Husain-Zubair (1992) sobre las secuelas de psicosis infantil. Nosotros analizaremos la estructura de funcionamiento del pensamiento psicótico ya que ella encarna una versión particular del señalado esquema general de comunicación. Pasaremos revista a esos tres términos de la comunicación intentando circunscribir la manera en la cual un sujeto psicótico piensa el sujeto que se supone se piensa e interpreta, piensa al examinador que se supone escucha, y piensa el material de examen del cual nos habla supuestamente.

La distinción operada entre “Yo”, “Tú” y “El” se muestra precaria en el sujeto psicótico cuyas fronteras constantemente se revelan como agujereadas y movedizas. Blatt y Wild (1976) elaboraron el concepto de “boundary disturbances”³, concepto clave unificador del funcionamiento psicótico en el origen de perturbaciones del pensamiento tales como los fenómenos contaminatorios y las combinaciones perceptivas que violan los principios de la realidad y que interfieren en grado diverso los límites que se supone actúan entre perceptos generalmente distintos.

A propósito del “Yo” pensante

Anzieu, en 1974 concluye su teorización del yo-piel con algunas sugerencias de investigación en relación a las implicancias del concepto de Yo-piel⁴ en el plano del pensamiento: “elaboración de un espacio mental, habitáculo de los objetos exteriores, constitutivo de las invariantes, articulación de representaciones de palabra

3N de T: perturbaciones o trastornos en las fronteras o límites.

4N de T: en este caso se traduce “moi” por “yo”, respetando la denominación difundida en español de la obra de Anzieu.

con las representaciones de cosa”. En el campo del funcionamiento del pensamiento podíamos justamente detenernos sobre esta noción de espacio mental. Ya que las confusiones adentro-afuera recorren el discurso psicótico, la piel es una membrana porosa susceptible de dejar entrar agresores externos y escurrir contenidos internos, circunstancia que la relación con el examinador atestigua en la incapacidad para concebir al otro como separado y diferente de sí mismo ; el “espacio mental” no puede ser, precisamente un espacio: lo mental psicótico aparece como sin raíces, errante, sin continente.

La esencia del yo pensante: la conciencia de interpretación

La esencia del yo pensante se puede encontrar, probablemente, en lo que Bohm ha llamado la conciencia de interpretación (1955). Concepto ausente de los escritos americanos, la conciencia de interpretación de Bohm se considera como una actitud característica en el marco de los comportamientos normales al Rorschach (y nosotros agregaremos, al TAT). Ella concretiza en las técnicas proyectivas la noción de límites entre un sujeto pensante, que se percibe como autor de sus interpretaciones. Bohm describe las alteraciones de la conciencia de interpretación tanto en el sentido de un acentuamiento como de una disminución, hasta una abolición total, figurando estas últimas dentro de los síntomas Rorschach esquizofrénicos. Es a través de formulaciones del tipo “*es tal o tal cosa*” más bien que “*esto podría ser tal o tal cosa*” que Bohm invita a reconocer el grado de conciencia de interpretación, con referencia a la eventual convicción de que se trata de una tarea de denominación o de identificación del objeto más que de una interpretación. Sin querer presentar una clasificación rígida se pueden constatar a través de los enunciados recogidos, tres categorías de manifestaciones de esta ausencia de conciencia de interpretación:

1- La convicción de que existe una buena respuesta a detectar

1⁵ “¿Se debe descubrir qué es?”

8 “Yo no veo ningún parecido a menos que sea su hijo... ah sí ellos se parecen, entonces dije la verdad”

pero el sujeto no dispone de indicios suficientes para pronunciarse:

10 “allí yo no alcanzo a ver si se trata de dos mujeres... si yo encontrara ya la primer respuesta, yo podría tal vez encontrar la que sigue”.

4 “Eso es una escena de un film, parece que él parte sin que ella quiera (motivo?) yo no se, uno debería ver la escena que está antes en la película, o mejor aún, ver toda la película”.

2- La certeza en cuanto a la verdad del contenido propuesto (indicado por expresiones del tipo “en todo caso” “de cualquier manera” “se ve claro” o “es evidente que”):

IX- “ La columna vertebral *de cualquier manera*, en el medio”

1 - “bien , se trata *obviamente* de un músico, alguno que aprende”

3- La adivinanza por la que el sujeto busca descubrir cuál es la realidad escondida (“se diría” “puede ser”, “eso debe ser”, “es posible que”, “aparentemente”, “se parecen a”):

V - “Un murciélago... eso, eso *debe ser* su ojo”.

2 - “Entonces, eso *es posible* que sea porque es la hija de los padres... *sí porque allí* ella tiene un maletín, *entonces yo pienso* que ella va a estudiar”.

La alternancia y a veces simultaneidad, en un mismo enunciado de expresiones tanto de certidumbre como de duda,

VII - “*Eventualmente* una flor, *evidentemente*”.

⁵Los números romanos remiten a las láminas del Rorschach, los árabes, a las del TAT.

2 - (¿Relación?) “Yo *creo* que sí (?) *seguro* que es la hija”.

A pesar de su oposición flagrante no debemos olvidar que se trata de dos manifestaciones del mismo fenómeno de ausencia de conciencia de interpretación. En efecto, los dos órdenes de formulaciones revelan la creencia acerca de una única solución correcta. Esta convicción niega de conjunto las premisas mismas del proceso proyectivo en función de las cuales la existencia de un Yo “pensante” preexiste a toda propuesta de respuesta. La ausencia de este sujeto implica de hecho que los contenidos del pensamiento son dictados desde el exterior y situados en una realidad externa, en lugar de provenir del mundo interno y estar colocados en un espacio subjetivo internalizado.

La conciencia de interpretación: tema y variaciones.

Es probablemente en esta noción tan difícil de volver operativa donde reside uno de los más finos índices de diagnóstico diferencial. Nuestras observaciones han regularmente apoyado el status de la conciencia de interpretación como el instrumento de elección para diferenciar el campo de las psicosis del de los cuadros borderline. En un trabajo comparativo más empírico sobre las organizaciones prepsicóticas, Frederick-Libon (1989) destaca que : “la conciencia de interpretación es el factor más pertinente para diferenciar las tres poblaciones (borderline, prepsicóticos y psicóticos). En efecto el análisis por frecuencia de casos pone en evidencia que todos los sujetos borderline dan prueba de conciencia de interpretación intacta mientras que encontramos ausencia de conciencia de interpretación en el conjunto de los sujetos psicóticos. Contrariamente los diez sujetos prepsicóticos presentaron una conciencia de interpretación fluctuante, generalmente más se avanza en la administración, más manifiestos se hacen los trastornos de la conciencia de interpretación. Smith (1990) insiste igualmente sobre la importancia diagnóstica de la incapacidad para mantener la dimensión del “como si” en los test proyectivos.

El concepto de conciencia de interpretación también es presentado como

índice diagnóstico de elección como lo han señalado nuestras colegas de Lausanne

(Rossel et Merceron, 1994) quienes a ella recurren para diferenciar las organizaciones "falso self" de la personalidad: "Hace algunos años que venimos trabajando sobre el problema de las personalidades falso self y nos hemos interrogado sobre las abstracciones, fenómeno que a su vez remite siempre a la cuestión de la conciencia de interpretación. Nosotras mencionaremos como característico de los falsos self las intelectualizaciones como por ejemplo "*voluptuosidad*" o "*desolación*" buscando distinguirlas de las abstracciones psicóticas absurdas que revelan a menudo la concretización de ideas, por ejemplo: "*lo negro, el acto; lo rojo, el resultado*". A propósito de las respuestas de abstracción hemos también insistido sobre la importancia de investigar el grado de la conciencia de interpretación. En los falsos self el contenido y el estilo de las formulaciones plantean la cuestión de una estructura psicótica, pero en el interrogatorio se establece que tales sujetos disponían de una noción adecuada de la representación sin perder jamás la conciencia para distinguir entre la representación y lo representado. En los psicóticos, en cambio, la ausencia de conciencia de interpretación indicaba su imposibilidad para distinguir lo real de lo ficticio". (p.454).

Una distinción importante nos parece también, que ha sido aportada por nuestras colegas del grupo de Lausanne (Rossel et Merceron, 1994) relativa a las formulaciones hipotéticas según se apliquen a la interpretación propuesta o al ejercicio del pensamiento. En efecto, el análisis de esas formulaciones condicionales y de los matices del discurso que las rodean nos aportan elementos importantes con relación al status del Yo "pensante", en su relación con sus respectivos contenidos de pensamiento y su actividad de pensar. Es de este modo que Rossel y Merceron señalan que una de las especificidades del pensamiento psicótico, y a menudo del pensamiento paranoico, **sería la duda expresada acerca del propio pensamiento**: la duda no se refiere entonces a la relación entre la tarea Rorschach y un objeto de la realidad sino entre el sujeto y su propia actividad perceptiva, de interpretación o de pensamiento: "Siempre es importante ver dónde se colocan las formulaciones hipotéticas y a qué contenidos apuntan. Destacamos en los protocolos psicóticos (sobre todo paranoicos o con rasgos paranoicos) que los condicionales se aplican bizarramente al ejercicio del pensamiento ("*se podría pensar que...*", "*Eso podría hacer pensar...*", "*Se podría creer que se piensa...*") Comentaremos

sobre una expresión tal como “se podría pensar”, formulación aparentemente banal. De hecho, el verbo pensar indica en sí mismo que el objeto del pensamiento se sitúa en un mundo interno, diferenciado del mundo externo, de la realidad; entonces poner el pensamiento en condicional es una operación en el límite de la tautología... La expresión “se podría pensar” (una mariposa, un murciélago, etc.) muestra que el sujeto se interroga sobre el pensamiento como proceso lo que testimonia su no comprensión de su pertenencia al mundo interior “ (p.453).

Los trastornos de la conciencia de interpretación parecen conjugarse esencialmente según dos modos, agrupándose alrededor de dos polos. Si todos los sujetos psicóticos presentan una creencia en la existencia de una realidad subyacente a las láminas, a saber que los contenidos de la mancha Rorschach o la imagen TAT son realmente algo que ellos han descubierto, o están en tren de descubrir o podrían descubrir, esto no impide que un gran número de ellos se aventuren en descubrir esta realidad escondida:

13 - “Una mujer en su cama que, *yo creo*, que querría a ese hombre que le hace el amor pero él, *yo creo*, no tiene ganas”.

VII - (DS) “Veo la sombra en negativo, invertida de una especie de androide con una especie de casco sobre la cabeza con protuberancias *que deben ser* las antenas”

Mientras que otros se cuidan bien dentro de un contexto de desconfianza más o menos generalizado:

V- “Con esta línea ahí *yo no puedo determinar*”.

7 - “No *yo no puedo contarles cosas sobre esas personas que yo no conozco*. Yo no puedo decirle más”.

El primer modo se asemeja a una polarización “paranoide” que se encuentra frecuentemente entre los esquizofrénicos paranoides, en los cuales el pensamiento incorpora la realidad en el seno de fantasmas que a su vez niegan la realidad; el segundo modo evoca mejor bajo una forma de prudencia, es decir, de una desconfianza más persecutoria, típica de la actitud interpretativa de las organizaciones paranoicas que adhieren a los datos de la realidad e intentan respetarlos a la letra, aunque en forma profunda los desconocen. Podríamos casi

esquematar la oposición calificando al pensamiento de la esquizofrenia paranoide como desbordante de fantasmas pero sin continente mientras que la del paranoico tendería hacia un continente vaciado y "desinfectado" de todo fantasma. Volveremos a este tema.

Primer caso de ilustración: la estereotipia en las secuelas de psicosis infantil.

Ya se trate de estereotipia verbal, temática o perceptiva, la estereotipia aparece en su desarrollo secuencial ejemplificando un fenómeno no discernible en el análisis cuantitativo pues es precisamente su aspecto de repetición lo que escapa al atomismo de las clasificaciones. En los casos más espectaculares, a saber aquellos en los que el fragmento estereotipado resurge casi en cada lámina, sería necesario citar la integridad del protocolo.

Transcribiremos una secuencia estereotipada en el discurso de un mismo sujeto:

I - "*Yo veo* el cuerpo de un escarabajo"; II: "*allí yo veo* dos cabezas de perro"; III "*allí yo veo* dos negras"; IV "*allí yo veo* nada de nada"; V "*allí yo veo* una mariposa"; VI "*allí yo veo* nada"; VII "*Yo veo* dos cabezas"; VIII "*allí yo veo* un animal"; IX "entonces *allí yo veo* nada de nada"; X "*yo veo* justo una especie de personaje".

Entre los estereotipos del discurso encontrados en una muestra de treinta y cinco "secuelas de psicosis infantil" (Husain-Zubair, 1992), citamos: "se diría" y "yo, yo diría" "eso hace pensar" "eso me hace pensar a" "eso se parece" y "y eso es semejante" "eso es parecido" "eso me parece" "se podría pensar" y "yo pienso" "yo veo" y "allí yo veo" "digamos" "Pongamos" así como "seguramente" "puede ser" "eventualmente" "una forma de" "como se dice" "es vago" "un poco como". Ciertamente citamos casi tantas formulaciones diferentes como sujetos sin embargo la mayoría de entre ellas converge hacia una comunidad de sentido: casi todas, de hecho, remiten al proceso interpretativo, y más particularmente a lugar que ocupa (o no) la subjetividad en el seno de ese proceso. Así, una estereotipia tal como "se

diría” remite a una dificultad de invención relativa a la situación interpretativa y no a la naturaleza de la imagen. En otro caso mientras que algunas expresan la certeza de la interpretación (“eso tiene toda la semejanza”, “seguramente”) otras vehiculizan la incertidumbre (“puede ser”, “eventualmente”). Enunciados estereotipados que recuerdan la doble polaridad de la ausencia de la conciencia de interpretación ya mencionada.

Encarnación caricaturesca de la repetición, la estereotipia debería no obstante diferenciarse de la repetición en sentido freudiano como lo señala Grosclaude (1983,1987): “En tanto que la estereotipia es una repetición formal se distingue de la Repetición en que ésta se refiere a aquello de lo reprimido que insiste, repitiendo “la relación que une al sujeto con sus producciones”, señalando la importancia de aquello que insiste (el sueño repetitivo, la compulsión): esta es la marca del sujeto del inconciente separado de sí mismo pero susceptible de acceder a su restitución. La estereotipia indicaría lo inverso: nada de reprimido en la psicosis o en la demencia y el acceso imposible del vacío de significación.

Ella se situaría igualmente en las antípodas de la constitución de las invariantes. Las invariantes construidas por el sujeto ya sean físicas, espaciales, temporales, lógicas o relacionales participan todas ellas en la edificación del conocimiento (en sentido amplio) de sí mismo, del otro, del objeto relacional, del objeto cognitivo (Schmidt- Kitsikis, 1983). Por ello la estereotipia atestigua una negación fundamental, incomparable con tal proceso de elaboración. Ya se trate de una forma de discurso, de un contenido o de un modo de aprehensión perceptiva, la estereotipia “marca el enquistamiento, la esclerosis, el aislamiento, el corte afuera del sujeto” (Grosclaude, 1983). Ella instaure una “mismidad” (Racamier, 1980) que niega el cambio del estímulo y entonces la diversidad de la realidad externa. En el proceso muy intrincado de la construcción del sujeto y del objeto esta negación de la diferencia de los objetos vendría a reflejar “la primera negación que es la de la diferencia de los seres” y que Racamier (1980) designa como “negación de la alteridad”.

**Segundo caso de ilustración:
el desdoblamiento del pensamiento esquizofrénico.**

Dubor escribió en 1971 que jamás había visto a un esquizofrénico pensar en el sentido de que ello supone un "Yo" con una identidad estable y una actividad "coherente y orientada hacia el mundo de las representaciones". En efecto, el esquizofrénico da a ver en el mejor de los casos una relación significado-significante escindida, donde el significante no sirve para evocar la ausencia en una relación de sustitución sino que es la cosa misma. Los investimentos en lugar de apuntar a las representaciones se fijan sobre las palabras mismas y "el esquizofrénico toma las palabras por los seres" (Racamier, 1976).

V - "*Allí la primera palabra es un murciélago*".

IV - "*La primer palabra que me viene es una rana*".

En esos ejemplos la palabra aparece separada de su significación porque el sujeto se expresa como si lo que él viera fuera la palabra "murciélago" o "rana" y no la cosa que lleva ese nombre. Esta concretización de la palabra implica su reificación: la palabra se convierte en cosa y pierde entonces su función de código. En esta óptica el calificativo de "metafórico" a veces encontrado para describir el discurso esquizofrénico (Bovet y Seiwert, 1995) nos parece impropio, en la medida en que la metáfora invoca un poderoso proceso de sustitución de una imagen por otra mientras que el esquizofrénico se libra a una "puesta en ecuación" (y no puesta en escena) en el sentido de la ecuación simbólica de Segal (1969). La casi simbiosis de la palabra y la cosa es correlativa de la relación escindida entre las dos.

VI - "*Eso no tiene la forma de un gato pero eso me hace pensar a un gato*".

II - (P?) "*Ah, yo puedo imaginarme pero no los siento bien*".

I - "*Veo una cabeza de diablo o de animal, tuve dos ideas al mismo tiempo, le digo también la otra?*".

Negando la secuencialidad de los procesos de pensamiento, el pensamiento esquizofrénico abre la vía a las percepciones simultáneas y contaminadas que justamente superponen en un mismo tiempo y en un mismo espacio dos perceptos

generalmente distintos (Schwartz y Lazar, 1984). El aparato de pensar los pensamientos se revela no unitario, profundamente dividido en partes compartimentalizadas susceptibles entonces de tolerar la contradicción (“Eso no tiene la forma de un gato pero me hace pensar en un gato”) parte igualmente escindida, desconectada del resto del sujeto, en el cual la cabeza (“yo puedo imaginarme”) y el cuerpo (“yo no los siento”) vivirían experiencias divergentes, inconciliables. De este modo el continente de los pensamientos da a ver un real separado mediante imágenes y respuestas de fragmentación -terminada o en desarrollo- que nos ofrecen los esquizofrénicos con relación a las representaciones corporales.

Tercer caso de ilustración: la depuración fantasmática del paranoico.

Se ha siempre dicho acerca del paranoico que su pensamiento estaba “preservado”, un pensamiento claro y ordenado. Las apariciones de frases inusitadas, su discurso pomposo, sus formulaciones pedantes cargadas de palabras sabias, su extrema gentileza calificable como obsequiosidad, su tono docto confieren a su discurso un aspecto de rigor y de lógica inquebrantable que acentúan aún las referencias a conocimientos que se presumen científicos (tomados de la anatomía, la geografía, la geometría, la geología, la mecánica, la química, etc.). De hecho, a pesar de toda esta efusión lógica, las contradicciones puntúan el razonamiento paranoico: la más sorprendente se refiere a la simultaneidad en un mismo enunciado de expresiones de certidumbre y de prudencia, ambas señalando ausencia de conciencia de interpretación, la convicción de que existe una única solución correcta.

IX - “su color hace pensar *eventualmente* a una flor *evidentemente*”.

Si el paranoide desconoce profundamente la realidad, el paranoico tiende a moverse un poco más cerca de la realidad. En el Rorschach, más específicamente el paranoico parece estar a la búsqueda de un objeto cuyas características reales estarían perfectamente ajustadas a la configuración y a las particularidades de la

mancha. En el seno de esta búsqueda de concordancia perfecta se encuentra la incapacidad para separar el color de la forma de un objeto: en efecto, estas personalidades intentan generalmente que “el color pegue con la forma”:

X - “Si eso fuera rojo, yo podría decirle que se parece a langostas, *pero como es azul yo no sé*”.

X - “Una araña *porque es marrón*”.

Rossel y Col. (1991) quienes señalan esta particularidad, explican que para los paranoicos el color azul, por ejemplo, no puede estar relacionado más que a objetos naturalmente azules, a menos que se trate de un truco. Estas autoras asemejan este fenómeno al de la intolerancia al azar, descrito por Rosolato, caracterizado por la creencia en un universo en el que todo debería estar predeterminado.

En suma el paranoico nos hace casi creer que tiene un pensamiento “autónomo del Yo” (Moi) que se ejercería al margen de toda energía instintiva, al margen de todo fantasma. Su desconfianza, a veces muy intensa subyace a toda forma de vida imaginaria:

6 - “Es un cuadro. *Yo no le puedo describir quién; no son personajes que me sean conocidos, entonces, ...es todo*”.

7 - “No *yo no le puedo contar cosas sobre gente que no conozco. Yo no le puedo decir más nada*”.

VII - “*No, eso pasa adentro de los sueños de los chicos. No es nada todo eso*”.

Contrariamente al esquizofrénico que no se vive a menudo como estando en el origen de sus pensamientos, el paranoico está listo para reconocer la paternidad de sus contenidos de pensamiento y a contenerlos pero con la condición expresa de que estén depurados de toda marca pulsional libidinal o agresiva:

3 - “De acuerdo con la posición, *yo no pienso que ella se haya suicidado*”.

3 - “Una joven muchacha, aún ella podría haberse... *no, ella no puede haberse suicidado, el revólver no está en una posición tal que se pueda admitir el suicidio*”.

III - “Dos cirujanos... *no*”.

IX - "Un hongo (atómico?) *No, yo nunca he pronunciado la palabra atómico, un poliforo*".

Notar que la "probabilidad" del acto auto o heteroagresivo no dependería más que de índices externos (posición del personaje, emplazamiento del revólver, etc.) el sujeto se encontraría así blanqueado de toda evocación aunque fuera un poco agresiva. Green (1971) destaca de que forma esta puesta en el exterior es correlativa de un borramiento de toda vida pulsional: "más el otro da signos a ver, más el sujeto está blanqueado. Ajeno de sus deseos, se vuelve superficie virgen que recibe pasivamente los mensajes del otro".

Esta manera de adherirse a la realidad, de ajustarse a lo formal atestigua la necesidad perentoria de luchar contra toda expresión de subjetividad. En un esfuerzo por evacuar todo fantasma, toda manifestación del inconciente, el paranoico se barrica en un sistema de pensamiento que cree infalible, totalmente basado sobre un sobreinvertimiento de la dimensión perceptiva en detrimento del polo fantasmático (Roussell, Dreyfus y Husain, 1989). "Podríamos aproximarnos bajo éste ángulo al lugar tan particular del trabajo perceptivo en los paranoicos, su actitud hacia extraer todas las consecuencias de lo concreto de lo que ellos pueden percibir y ninguna de la fugacidad de aquello que pueden imaginar"(Kapsambelis y Gougulis, 1994).

De este modo si el "Yo" paranoico existe, no es bajo la forma de "Yo" pensante, mucho menos de "Yo" imaginante, es más bien bajo el título de "Yo" vidente y percibiente, simple reflejo de la Realidad con una R mayúscula. En su horror de la "caja negra", el paranoico puede ser un conductista (Behaviorista) que se ignora.

1 - "Yo no tengo ninguna idea... mi naturaleza es *ver las cosas y ser testigo*. Relatar puede ser verdadero pero no me interesa".

A PROPÓSITO DEL "TU" QUE ESCUCHA.

Para que el discurso advenga importa que los tres términos del esquema general de comunicación estén claramente diferenciados, comenzando por el locutor "Yo" y su interlocutor "Tu". Donde, el pensamiento psicótico nos revela un "Tu"

estrechamente soldado al sujeto "Yo", un "Tu" vivido y englobado en el seno de una relación calificable como simbiótica: un "Tu" vivido y "no pensado", pues pensar el "Tu", el otro, implicaría ya un acto de diferenciación Yo - no Yo.

A partir de las teorizaciones de Mahler (1977) relativas a la dñada simbiótica madre-niño y las psicosis simbióticas, muchos autores parecen haber desprendido de su práctica terapéutica o de su experiencia de testificación una característica específica de la relación de objeto psicótica, a saber la "paradoja de la simbiosis". En un trabajo consagrado a los esquizofrénicos (Dreyfus y col. 1989) habíamos ya mostrado el inexorable movimiento de vaivén entre dos polos incompatibles que serían "vivir en simbiosis" y "salir de la simbiosis" o como lo ha dicho Racamier (1976) entre "la inspiración disolvente por el objeto y la autonomía psíquica".

Blatt y Wild (1976) han descrito el modo de ser simbiótico en la ausencia de distinción de las fronteras entre sí mismo y el otro, entre representaciones de sí y representaciones del otro, entre los significantes verbales que se relacionan con el sí mismo y aquellos que se refieren al otro (uso de pronombres por ejemplo). Adoptando un punto de vista evolutivo estos autores coinciden en considerar que la simbiosis puede existir en grados diversos y que sus diferentes manifestaciones pueden ordenarse a lo largo de un continuo que reflejaría las etapas precoces de la diferenciación Yo - no Yo.

Variaciones sobre el "Tu" simbiótico.

Relacionado con la problemática de la simbiosis y de ausencia de límites del Yo, la confusión en el psicótico se plantea en el plano de la distinción "Yo-Tu" entre el sujeto y el examinador. En la situación del examen psicológico nosotros observamos una ausencia de distancia con respecto al examinador, el que no puede ser considerado como diferente del sujeto. La traducción más inmediata en el plano formal parece ser el empleo de formulaciones que muestran la ausencia de distancia:

IV - "Un monstruo que viene hacia *nosotros*".

III - "Un enorme insecto que *nos* ataca de abajo".

En estos dos ejemplos la amenaza que el sujeto percibe se dirige tanto contra él como sobre el examinador hallándose confundida las respectivas existencias. Si las identidades están confundidas, los aparatos para pensar los pensamientos lo están también. El pensamiento hermético y a veces elíptico del psicótico evocador de múltiples rupturas de ligaduras (ataque contra los vínculos de Bion, 1982) es también a ser comprendida como un discurso sin metacomunicación implícitamente accesible para el otro aún cuando los pronombres personales idénticos remitan a protagonistas diferentes, y aún cuando la frase incompleta se caracteriza por la ausencia del sujeto, del complemento o del adjetivo, de modo que la alternativa permanece a menudo trunca. Estas ambigüedades dejan suponer que para el sujeto no es necesario hacerse comprender por el otro y que el pensamiento de los dos interlocutores presentes no está en consecuencia más que poco diferenciada. el "Tu" se encuentra entonces incluido e incorporado en el pensamiento propio del sujeto que no distingue más quién piensa:

I - "Tinta (?) *Yo creo que no hay otra explicación para da*".

Quedando sobreentendido que cualquier otra persona percibe la misma cosa que él.

De este modo, si todo discurso se organiza en función de la persona a quién uno se dirige; el narrador debe así evaluar los conocimientos del interlocutor a fin de implicar lo que es conocido por él y explicitar lo que no. Este desarrollo necesita capacidades de descentramiento y por lo tanto el reconocimiento del otro en su alteridad; siendo esto lo que falla en el psicótico (Dreyfus, Husain y Roussel, 1987).

10 - "*Acá tenemos un ser o dos seres un poco asustados*".

8 - "El jovencito parece desafiante por la mirada *como nosotros lo miramos... parece decirnos: usted es demasiado sensible, eso no me da miedo*".

El empleo del pronombre "nosotros" en el primer ejemplo surge precisamente de una lámina donde el contenido reactiva en el sujeto una vivencia de tipo simbiótica. En el segundo ejemplo el "nos" engloba al examinador en la vivencia propia del sujeto.

Observaciones idénticas pudimos desprender de las secuelas de psicosis infantil (Husain, Zubair, 1992) donde los “se” “nosotros” y “ustedes” aparecen en lugar de “Yo”, “digamos”, “pongamos” y “veamos” que engloban al otro en el proceso de la respuesta. Detrás de la apariencia de perversión de la relación aparece generalmente una confusión entre “ser uno y ser dos”, una mezcla de especies humana y animal, un razonamiento pseudológico o aún una negación maníaca:

- VII - “*Se podría decir* bebés-asnos, o bien *se podría ver* que hay uno solamente”.
 4 - “Aquí abajo yo pensaría en dos personas que se aman que (?) *digamos*, nada que ver las personas juntas”.

La incorporación del interlocutor dentro del pensamiento del sujeto psicótico aparece así estrechamente ligada a “cuando surge la angustia” (notablemente frente al acercamiento). A menudo este empleo del nosotros no es de pertenencia exclusiva de los psicóticos, Es el contexto el que permitirá distinguir entre un “nosotros” de confusión de identidades y de pensamientos y un “nosotros” perverso que tiende a volver al otro cómplice sin pedirle permiso (Merceron, Husain y Rossel, 1985).

Aunque buscado por la simbiosis que puede procurar, el “tu” también es rechazado por la amenaza de absorción y borramiento que representa, este doble movimiento que especifica muy bien toda la problemática psicótica y que puntúa como leit motiv los protocolos de estas personalidades. Una u otra de estas vertientes podrá parecer dominante según la organización de personalidad en cuestión. En el esquizofrénico paranoide, por ejemplo no es raro que el “tu” o todo lo “exterior” venga a acechar al sujeto por identificación proyectiva, influyendo o invadiendo su espacio de pensamiento. El sujeto se expresa entonces como si sus contenidos de pensamiento provinieran de una fuente exterior a él y se le impusieran sin vivirse él mismo como forjador de sus propios pensamientos:

- I - “Una máscara. *Sugerencia que viene* de mis lecturas de ciencia-ficción”.
 II - (P?) “Se podría imaginar, pero *yo me dejo sugerir*, no un animal entero, una cabeza, una cabeza de vaca frente a frente”.

En este contexto el uso a veces estereotipado de la formulación “eso hace pensar” acentúa la idea de que el pensamiento está telecomandado desde el exterior más que elaborado en el interior.

Es en este mismo contexto que tiene lugar reinterpretar puede ser manifestaciones bruscas de tipo caracterial, en sujetos psicóticos y prepsicóticos, tales como el rechazo a la administración o al interrogatorio así como reacciones de agresividad fuerte e imprevisible:

III - "Por quién me toma usted?" !!

3 - "Mierda, yo no sé nada... yo no puedo inventar".

II - "Son malditas sus trampas, ..una mariposa".

I - "Es un murciélago (alguna otra cosa?) más? Pero cuánto quiere usted como esto?".

En efecto, la alternancia en numerosos psicóticos entre reacciones de apariencia "perversa" (uso del nosotros mencionado antes) y reacciones de oposición de tipo "caracterial" se esclarece a la luz de la "paradoja de la simbiosis" enunciada precedentemente. Mientras que la sumisión de rasgo "perverso", a saber el englobamiento del otro, podría corresponder a la vertiente de la simbiosis y de la indiferenciación de los límites entre sí mismo y el otro; la oposición de tipo "caracterial" atestigua la vertiente opuesta a esta misma problemática, a saber, un proceso de lucha contra la simbiosis, especialmente de lucha contra ideas de influencia mediante el mantenimiento de la separación, de la demarcación de una hiperdelimitación de fronteras precarias entre Yo y no-yo frente a un interlocutor vivido de modo probablemente persecutorio.

Variaciones sobre el "Tu" persecutorio.

En la experiencia de ser invadido , el "tu" es pensado como un perseguidor susceptible de trampear y desacreditar al sujeto. Esto es expresado en forma más clara por los paranoicos más desconfiados que hemos tenido la ocasión de examinar, aquéllos que en una relación siempre simbiótica ,han tenido éxito en desarmar la trampa y adivinar los pensamientos y las intenciones ocultas del otro, el examinador o el autor de las láminas:

X “pedazos de mapa que están escondidos, yo no sé (?). eso ha sido *maquillado* con esas cosas encima, ese decorado que le ha sido *agregado*, así está *trucado*.”
 III “son absurdos bien hechos sus tests, es incierto, pero *para usted es claro*”.

Toda emergencia de proceso primario, de fantasmas, se experimenta como una violencia ejercida por el “tú” que forzaría desde el exterior al interior del aparato de pensar paranoico. Esta lucha contra toda puesta en evidencia de los contenidos aparece para Kapsambelis et Gougoulis (1994) como una lucha contra “la fecundación a través de las ideas del otro. Es el proceso mismo de una idea fecundante lo que está aquí en consideración”.

La proyección, garantía de la identidad del paranoico, se concreta pagando el precio del borramiento interno, lo que lo llevará a quedar fascinado por el otro en lo real, siendo entonces, el otro, una “pantalla sobre la cual va a poder inscribir la película interna del sujeto” Green (1971). Es sin duda esta fascinación la que está en marcha cuando el paranoico rechaza con todas sus energías el producir respuestas, o sea, pensar en su propio nombre. En el caso contrario no queda más que el otro para que sea portador de sus fantasmas. “Con respecto a este tema P. C. Racamier muestra juiciosamente cuánto la organización paranoica, delante de su propia pobreza fantasmática, tiene necesidad del otro para que fantasmaticice en su lugar” Bergeret (1974):

VIII “Se diría que hay dos animales de cada costado (?) comadrejas, *yo no como más*” (parando así un ataque imaginario del examinador que le prestaría un fantasma oral sádico).

VI “Una piel de animal *pero no se crea que yo estoy de acuerdo con la caza*”

Cuando el “tú” no es pensado como persecuidor potencial, se encuentra englobado en el sistema del paranoico. Las formulaciones de este último parecen sobreentender que el otro no podría tener una experiencia propia, diferente de la suya. Mantener a todo precio la adhesión del objeto a su sistema parece ser el objetivo paranoico de la simbiosis. El objeto persecutorio, pero necesario, no puede tener existencia propia. La amenaza de traición debe siempre ser mantenida y este temor constante de persecución representa para Blum (citado por Akhtar, 1990) un

esfuerzo desesperado por preservar la ilusión de un objeto constante en la ausencia de la permanencia libidinal del objeto:

X “en los tests que usted me mostró, *yo destaco un aumento del número de los colores, me pregunto si es una observación apropiada, se podrá mirar después*”.

II “los dos costados son iguales, *si usted tiene para calcar se pueden hacer los bordes iguales de los dos lados*”

A PROPÓSITO DEL “EL”: EL OBJETO A PENSAR

Nos queda el objeto “él”, objeto a pensar por excelencia, según su ambigüedad, sea más o menos acentuada. Objeto alrededor del cual se tejerá un trabajo de intercambios que debería permitir constituir “un espacio de interacciones entre la actividad perceptiva y la actividad fantasmática, entre la realidad externa del objeto conocido y la realidad interna de lo vivido” como escribió Rausch de Traubenberg (1983) acerca del Rorschach. Encontramos las mismas exigencias en la pluma de Shentoub (1987) con respecto al TAT: “un trabajo de relación e intercambio entre procesos primarios y secundarios donde el modelo ideal sería una historia correctamente secundarizada al mismo tiempo que coloreada de resonancia fantasmática”. Las dos autoras citadas señalan que el problema es doble en lo que concierne a la aprehensión del objeto-mancha Rorschach o del objeto-imagen TAT. Por una parte, pertenecen a una realidad externa, (“correctamente secundarizada”) y además, en el seno de la literatura proyectiva, las distorsiones proyectivas ocupan un lugar de honor a través del estudio de su diversidad y permanecen como el índice más pertinente del desconocimiento de la realidad psicótica. Por otra parte, debe estar parcialmente introyectado para poder suscitar más que una simple percepción, es decir, una interpretación. El objeto a pensar es en el fondo un pretexto, pretexto para discurrir sobre la realidad interna y externa, para poner en escena escenarios internos que se actualizan en el contexto de la relación con el examinador.

Del hiperrealismo a la hiperinterpretabilidad

En este sentido, compartimos la propuesta de Smith (1990) quien preconiza que las respuestas Rorschach (nosotros agregaríamos también las respuestas TAT) sean concebidas como fenómenos transicionales situándose en la zona intermedia entre realidad y fantasma. De la misma manera que los objetos transicionales, éstas son simultáneamente creadas y encontradas. Creadas porque la mancha tiene una forma amorfa a la cual el sujeto procura sentido por medio de sus propios procesos perceptivos y cognitivos; encontradas, porque la imagen resultante debe poder ser reconciliada con los atributos de la mancha. Es esta reconciliación la que tiene lugar en el espacio transicional y toda respuesta debe contener elementos de la realidad y del fantasma a la vez” (traducción libre de la autora).

La idea de una perturbación de la distancia con relación a la lámina (distancia “excesiva” o “reducida”) introducida por Rapaport y colaboradores en 1949 fue criticada y descartada por Holt (1968) que la juzgó “demasiado resbaladiza para el uso confiable” . Si bien esta noción es efectivamente “fluida” y de difícil operacionabilidad, nosotros observamos en los esquizofrénicos (Dreyfus y col. 1989) y en las secuelas de psicosis infantil (Husain-Zubair 1992) el testimonio de la pertinencia de tal análisis. En el enfoque norteamericano, esta noción de “distancia” es de uso muy raro: está implícita en el artículo de Smith (1990) quien trata de las diferentes situaciones de borramiento del espacio transicional, especialmente cuando el fantasma se mezcla en la realidad hasta concretizarse como realidad externa, y también cuando la realidad se introduce en el fantasma. Para Smith, sólo la primera situación será evocadora de psicosis, mientras que para nosotros la evacuación del fantasma, digamos, de todo pensamiento, se encuentra también en la psicosis. En la posición europea, el trabajo de Racamier sobre los esquizofrénicos (1980) y sus observaciones sobre la doble aprehensión posible de la realidad en estos sujetos, tanto delirante como hiperrealista, nos parece que puede dar cuenta de una dualidad observada en las técnicas proyectivas (Dreyfus y col. 1983 y 1989), la propia a la esquizofrenia simple y la característica de la esquizofrenia paranoide. La segunda con gran tendencia a pegarse sobre lo real mientras, que la primera a despegarse.

Otros autores como Chabert (1987) y Béhar-Azoulay (1993) están también interesados en esta conceptualización que desborda de hecho el cuadro de la esquizofrenia y puede aplicarse al campo de la psicosis en su conjunto.

En un extremo se sitúan probablemente las secuelas de psicosis infantil donde el TAT descubre y expone las manifestaciones de esta perturbación de la relación con la realidad, en razón de la percepción casi sistemática que tienen estos sujetos de una historia ya existente y de personajes casi de carne y hueso, cuyo pasado y futuro estaría ya trazado. El objeto imagen no es un objeto a pensar, *es*; en otros términos, el fantasma si podemos hablar así, está alojado en el “él” de la lámina:

13 “oh bien, él la mató (motivo?) ah, *eso depende de ellos*”

5 “oh, es mi mamá, que viene a ver qué hago en la cama”

Se puede entonces evocar el grado de proximidad o de alejamiento entre el sujeto “yo” y el objeto “él”: borrándose toda distinción a hacer en un englobamiento recíproco, en una superposición total donde no existe la atribución de un sentido y de un discurso sobre un objeto ficticio, sino solamente un objeto que se ha vuelto real, portador de sentido como de una cualidad en sí, en virtud de un borramiento completo de las fronteras entre fantasma y realidad.

En el otro extremo, se halla, puede ser la versión paranoica, otra manera de conjugar este desconocimiento psicótico de la fuente del fantasma: si hay fantasma, éste no puede alojarse más que en el “tú” del autor anónimo de las láminas, perseguidor designado que utiliza eventualmente al “él” del objeto lámina o del objeto imagen para hacer trampas.

VII “Eso puede representar, yo no sé, la parte de atrás, las ancas de un cordero, *usted mata un cordero y usted recupera eso.*”

III “*Habrán querido dibujar dos cuerpos humanos, lo que fabrican, uno nunca sabe.*”

Entre estos dos polos se sitúa toda una gama de trastornos de la representación que se inclinan tanto del lado del hiperrealismo como de lo que

nosotros nombramos como hiperinterpretabilidad. Detallaremos algunos aspectos. Tomado de Racamier (1980) el término de “hiperrealismo” (en sentido de superposición entre significante y significado) describe bien el procedimiento que respeta lo real a la letra, desconociéndolo profundamente, en sujetos que han establecido “una barrera antiproyectiva y presumen de no proyectar en nada, el mundo interno en el mundo externo”.

Los nombres de color, los comentarios sobre la forma, las respuestas de número (notemos que se las encuentran también en los psicoorgánicos):

III “manchas separadas, rojo y negro, pero más abierto, de izquierda a derecha, es normal, también que.... mucho más claro, en lo rojo también.

VII “Seis, porque yo ví tres y tres: un, dos, tres, un, un, dos, tres, entonces tres de un costado y tres del otro.”

II “Por la oposición de los colores eso me haría pensar un poco en el dibujo de un cuadro de un pintor impresionista, del fauvismo, la época del fauvismo. Si se destaca de nuevo la perfecta simetría de la imagen, se la corta en dos, costado derecho, costado izquierdo”.

Las enumeraciones fastidiosas de los detalles del decorado interior, del paisaje o de las vestimentas, o aún la descripción estática de hechos y gestos de los personajes, señalan precisamente ese vacío interpretativo, esa barrera antiproyectiva.

2 “Se ve una mujer con un libro en la mano... otra mujer que está apoyada sobre una roca.... un hombre con un caballo... casas con techos, el horizonte con montañas y también un poco de un lago.”

2 “Es un labrador, una mujer del campo; eso forma parte del cuadro. Yo veo la institutriz o alguien que se encarga de la educación, es un cuadro sobre el campo, sobre la labranza. Hay una granja al fondo, colinas.

16 “Pero no hay nada, decir que no hay nada de nada allí, no hay nada que decir”.

En forma inversa figura el fenómeno más familiar pero también difícil de definir y delimitar de la hiperinterpretabilidad.

VII “El (bebé asno) se mira en un espejo y se pregunta por qué es diferente de los otros.”

VI “La manera como está vestido muestra que está listo para tomar una decisión”.

Aquí el delirio es la encarnación más evidente: una especie de disyunción entre el significante y el significado, esta atribución de sentido y de intención a ultranza no remite una relación perceptible con el sustrato propuesto. La esquizofrenia paranoide tiende hacia ese polo:

III (v) “Si yo la doy vuelta en el otro sentido es una máscara espantosa, una garganta con pinches, un torso con ojos que va a deglutir... las dos pinzas que están listas para lanzarse a cortar, y hay como un grito aquí en el medio”.

En este caso la mancha Rorschach no es “como” una mariposa o un insecto devorador, *es*, en el sentido de la ecuación simbólica de Segal (1969). ese “enorme insecto que nos ataca desde abajo” la palabra y la cosa se encuentran entonces, confundidas. El objeto “él” se encuentra animado en sí mismo, lo que concuerda con la observación de Irigaray (1967) sobre la operación de los contrarios, donde ella remarcaba cómo los esquizofrénicos privilegiaban siempre lo animado.

Las nociones de asimilación y de acomodación que Piaget (1967, 1977) ha ampliamente elaborado, nos parecen pertinentes para la comprensión de estos dos fenómenos (hiperrealismo e hiperinterpretabilidad). En el primer caso los sujetos dan prueba de un máximo de adherencia a lo real, que va en el sentido de la imitación, o sea, de la primacía de la acomodación; por lo contrario, en el segundo caso, los sujetos atestiguan una importante incorporación de lo real, lo que resulta en una predominancia de la asimilación. En su definición de la adaptación como “equilibrio entre asimilación y acomodación” la cuestión de la regulación de la distancia en los intercambios entre el sujeto y los objetos se muestra implícita y fundamental.

Del Objeto revelado al Objeto negado:

Es también a partir de estas dos nociones que se pueden conceptualizar dos maneras de aprehender el “él” en la psicosis. El objeto mancha, y el objeto imagen son frecuentemente pensados como un misterio a percibir. El misterio, en la mitología, es lo que revela, es lo que se revela, aún más, a los iniciados solamente. El sujeto psicótico aborda el objeto como si su conocimiento de éste no proviniera más que de sus características exteriores, las que impondrían y se revelarían a él. En esta actitud, que privilegia la “presión de las cosas” (Piaget 1967), o sea, el polo acomodador, la asimilación falla, es decir, en lenguaje piagetiano, el polo de la actividad del sujeto falta; encontramos entonces la ausencia de sujeto pensante, “yo”, entonces, la imposibilidad de hacer del “él” un objeto de conocimiento:

VII (fase de elección) “porque hay dos caras que *aparecen*... porque para mí es una imagen *flu* sin ser *flu*, pero ahí *aparece alguna cosa concreta*, esas dos caras, justamente”.

IV “eventualmente una hoja que se está secando, *las partes aquí muestran en principio* que ella está secándose”.

El paranoico vociferará en cambio la imposibilidad de percibir el misterio:
7 “No, yo no le puedo contar cosas sobre esa gente que no conozco”.

Mientras que en la megalomanía de haber percibido ese misterio y de reencontrar el secreto de los dioses encontramos:

I (interrogatorio) “Yo no entendí el test más que cuando llegué a la cuarta o quinta lámina. La astucia es descubrirlo en la mitad. No hay que tener confianza en el otro... toda la astucia de la cosa es que hace falta desconfiar de la otra parte, todo el test consiste en eso, yo creo.”

En el psicótico el objeto "él" es también un objeto a negar, un medio de negar la realidad que se ejerce hasta en las características objetivas del test: el color, (hablar de un "glóbulo rojo" en una lámina negra o proponer un "cuervo" en un detalle blanco), de la simetría (la disociación simétrica es frecuente), del número (número de los personajes en el TAT). Una negación de la realidad que gira enseguida hacia la negación de la realidad posible, a través de los fenómenos contaminatorios, por ejemplo, que violan las exigencias temporales y espaciales a través de rupturas lógicas, de creaciones de objetos que no existen, de construcciones aberrantes del cuerpo, de inversiones de las características sexuales habituales, de actividades imposibles, etc...:

I "Eso podría ser una mariposa (?) sí, sí, las alas, el cuerpo, las cabezas.

II "Una cabeza de vaca, cara a cara"

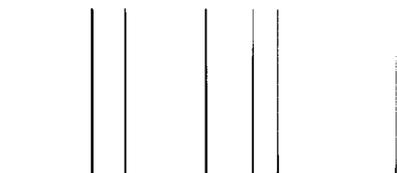
4 "Serían seguramente amantes, uno del otro, en todo caso ella."

I "Manos que intentan subirse a la nada".

Así, cuando es activo y asimila al objeto a sus esquemas de pensamiento, es principalmente en el modo de la negación que el psicótico se manifiesta: se podría hablar de una "asimilación deformante" para conservar el lenguaje piagetiano. La interpretación de manchas fortuitas y de las imágenes TAT en el sujeto psicótico parecen moverse entre revelación y negación.

CONCLUSION

El concepto de perturbación de los límites (boundary disturbances) propuesto por Blatt y Wild (1976) y recordado en la introducción, se muestra entonces particularmente apropiado y exhaustivo por la extensión de sus aplicaciones. Nosotros lo encontramos en funcionamiento en casi todos los aspectos evocados alrededor del esquema general de la comunicación en las versiones psicóticas:



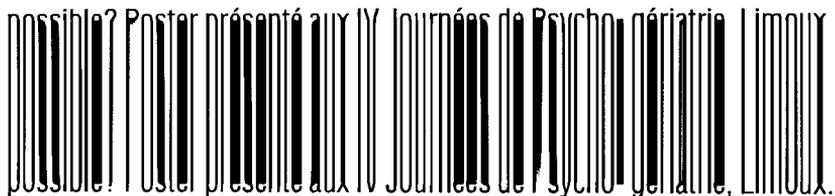
ausencia de conciencia interpretativa, como ausencia de límites del sujeto pensante;

indiferenciación simbiótica del locutor y de su interlocutor, afirmando la existencia de dos identidades en una sola; distorsión de la realidad del objeto como borramiento de las fronteras entre fantasma y realidad. “Versiones psicóticas en plural, pues este concepto de perturbación de los límites debe, no solamente revertir la vertiente de la confusión de los límites, sino también recubrir el fenómeno inverso, raramente mencionado, la hiperdelimitación arbitraria. Es la solución privilegiada para los paranoicos, que ponen en acción, para mantener rígidamente separados el “yo” y el “tú”, el “yo” y el “él”.

La intrincación entre los mecanismos psíquicos y el funcionamiento intelectual indicaría que el investimiento del campo cognitivo no puede operarse sin una intervención previa del “yo” (Moi), de su integridad, de su identidad. Nosotros hemos constatado sin cesar cómo cada aspecto de los procesos cognitivos se encuentra inextricablemente ligado a la posición psíquica del sujeto, por ejemplo las confusiones espaciales (entre adentro y afuera) necesariamente discapacitantes para la representación del espacio, vienen a reflejar la dificultad del sujeto psicótico para diferenciar el adentro del afuera en términos de límites del yo y del sujeto pensante; o aún, los trastornos relativos a la organización temporal y cronológica, a la administración del pasado, presente y futuro, se muestran paralelas con la dificultad que muestra el sujeto con relación de su propia historia, de su filiación, de sus orígenes, pero también de la fuente de sus pensamientos. Estas indicaciones parecen ir en el sentido de las proposiciones de Lebovici, para quien “el conocimiento progresivo del objeto denota el modo de funcionamiento del “yo” (Moi)” (Ledoux 1984). Profundamente marcado por los mecanismos psíquicos, el funcionamiento mental tendría un carácter no neutro, no autónomo, a la inversa de “la idea bien poco freudiana de un funcionamiento humano que escaparía, aunque sólo fuera en parte, a lo pulsional” (Brelet, 1986; Pasche, 1967).

Referencias bibliográficas

- Akhtar S. (1990), Paranoid Personality Disorder: A Synthesis; *American Journal of Psychotherapy*, 44, p. 5-25.
- Anzieu D. (1974). Le moi-peau, *Nouvelle revue de psychanalyse*, 9, p.195-208.
- Athey G. (1974), Schizophrenic Thought Organizatio, Objet Relations and the Rorschach Test, *Bulletin of the Menninger Clinic*, V (38), p. 406-429.
- Bergeret J. (1974), *Le personnalité normale et pathologique*, Paris, Dunod.
- Bion W. (1966), Théorie de la pensée, *Revue française de psychanalyse*, XXVIII, 1.
- Blatt S. et Wild C. (1976), *Schizophrenia: A developmental analysis*, New York, Academic Press.
- Bohm E. (1955), *Traité du psychodiagnostic de Rorschach*, Paris, PUF. (dernière édition, 1985. Paris, Masson).
- Brelet F. (1986), *Le TAT: fantasme et situation projective*, Paris, Dunod.
- Chabert C. (1987), *La psychopathologie à l'épreuve du Rorschach*, Paris, Dunod.
- Dreyfus A., Husain O. et Rouselle I. (1987), Schizophrénie et TAT: quelques considérations sur les aspects formels, *Psychologie française*, 32 (3), p. 181-186.
- Dreyfus A., Husain O. y Rouselle Gay Crosier I. (1989), Schizophrénie simple et schizophrénie paranoïde à travers le Rorschach, *Psychologie médicale*, 21 (7), p. 831-841.
- Dubor P. (1972), Structure Psychotique. In. J Bergeret et al. *Psychologie Pathologique* (3ème éd, 1982) pp. 161-186. Paris, Masson.
- Exner J. (1985), *A Rorschach workbook for the Comprehensive System*, Nem York, Rorschach Workshops.
- Frederick-Libon C. (1989), Le diagnostic différentiel des pré-psychoses dans le Rorschach et le TAT, *Psychologie médicale*, 21 (7), p. 859-867.
- Green A. (1971), La projection : de l'identification projective au projet, *Revue Francaise de Psychanalise*, 5-6, p. 939-960.
- Grosclaude M. (1987, avril), Stéréotypie et démence sénile: une communication



- Holt, R. (1968); Editor's Forward. In Rapaport, D., Gill, M & Schafer, R., *Diagnostic Psychological Testing* pp. 1-44. New York; International Universities Press Inc.
- Husain, O. Rousselle, I. et Dreyfus A. (1987, avril), Le discours paranoïaque au Rorschach, *Le journal des psychologues*, 46, p. 40-42.
- Husain-Zubair O. (1992), *Essai sur la convergence des techniques dans l'examen psychologique*, Lausanne, Payot.
- Irigaray, L. (1967), Négation et transformation négative dans le langage des schizophrènes, *Langages*, 5, p. 84-95.
- Johnston M. H. et Holzman P. S. (1979), *Assesing Schizophrenic thinking*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Kapsambelis V. et Gougoulis N. (1994), Paranoïa masculine et maternité, *Revue Internationale de psychopathologie*, 14, p. 163-210.
- Kernberg O. (1975), *Les troubles limites de la personnalité*, Tr. fr. Toulouse, Privat, 1979.
- Mahler M. (1977), *Psychose infantile*, Paris, Payot.
- Merceron C., Rossel F. et Cedraschi C. (1989), Aménagement particulier des états-limites: les organisations faux-self de la personnalité à travers le Rorschach et le TAT, *Psychologie médicale*, 21 (7), p. 871-878.
- Pasche F. (1967), Une énergie psychique non instinctuelle? *Revue française de psychoanalyse*, 31, p. 433-440.
- Piaget J. (1967), *La psychologie de l'intelligence*, Paris, Armand Colin.
- Racamier P. C. (1980), *Les schizophrènes*, Paris, Payot.
- Rausch de Traubenberg N. (1983), L'utilisation des tests en psychologie clinique en France: critiques et réalisations. Supplément à la *Revue de psychologie appliquée*, n°18, 13 (2), p. 23-35.
- Rossel F., Matthey M.L. et Merceron C. (1991), Les réponses contaminées au Rorschach, *Bulletin de psychologie*, T.XLVII, n° 402, p. 475-482.
- Rossel F. et Merceron C. (1994), Usages et formes de l'hypothétique, *Bulletin de psychologie*, T.XLVII, n°416, p. 450-456.
- Rousselle Gay-Crosier I., Dreyfus A. et Husain O. (1989), Le statut du réel et de la représentation chez la paranoïaque à travers le Rorschach et le TAT, *Psychologie médicale*, 21 (7), p. 887-890.

- Schwartz F. et Lazar Z. (1984), Contaminated Thinking: A Specimen of the Primary Process, *Psychoanalytic Psychology*, 1, (4), p. 319-334.
- Segal H. (1969), *Intruduction à l'oeuvre de Mélanie Klein* (3ème éd., 1976). Paris, PUF.
- Shentoub V. (1987), Thematic Apperception Test (TAT). Théorie et Méthode, *Psychologie Française*, 32 (3), p. 117-126.

Odile Husain
460 Champ de Mars, App. 404,
Montréal H2Y 1B4, Québec, Canada.

ALMEIDA ERRO MARIA ESTER

KOSAK VALENTINA



PRIMERA PARTE

*Introducción a la contribución de
Roy Schafer sobre los mecanismos
defensivos en la técnica de Rorschach*

SEGUNDA PARTE

*Schafer Roy: Los mecanismos defensivos
Cap.VI: Interpretación Psicoanalítica
de la Técnica de Rorschach*

María Ester

Almeida-Erro y

Valentina Kosak

Introducción

Atendiendo a la importancia que, en el proceso psicodiagnóstico, posee el tema de la evaluación de las “defensas” y teniendo en cuenta la aridez y dificultad de su abordaje, surgió la idea de revisar esta temática a partir de revalorizar el aporte de Roy Schafer en su libro **Interpretación psicoanalítica del Test de Rorschach, teoría y aplicación** .

El presente trabajo constituye el inicio de este camino, sus fines son esencialmente didácticos ya que coincidimos en que se trata de “funcionamientos complejos que ocurren siempre dentro de sistemas dinámicos” y que la complejidad para evaluar a los mecanismos defensivos no sólo está dada por la significación diversa que adquieren según el contexto en el cual se integran sino también por las innumerables controversias .

Tomamos prestadas las palabras de Leopold Bellak , vigentes aún en nuestros días, quien expresó: “No se ha publicado todavía ningún estudio sistemático sobre

las defensas del yo; abundan los problemas semánticos, los antropomorfismos y las faltas de delimitación del concepto.”

En la primer parte, comenzaremos nuestro recorrido bibliográfico sintetizando brevemente la posición de algunos autores ineludibles como antecedentes de la obra de Roy Schafer. Estos abordajes fueron ordenados a partir de tres interrogantes, que no agotan los extensos desarrollos teóricos que suscitó el tema de las defensas. Con miras a este objetivo hemos recortado dentro de su amplia producción únicamente aquellos aspectos que a nuestro modesto entender arrojan luz sobre el tema. Son nuestros interrogantes:

A ¿Es todo mecanismo psíquico una defensa?

B ¿Es posible un acuerdo acerca de su cantidad y denominación?

C ¿Es posible distinguir entre mecanismos defensivos patológicos y no patológicos?

Estos cuestionamientos constituyen algunas líneas introductorias que sirven de propuesta para una lectura renovada del texto de Roy Schafer, que ofrecemos en una nueva traducción, ubicándolo en el contexto en que fue producido. Creemos que mantiene en la actualidad tanto interés como el que despertó en su primera edición de 1954, y su mérito radica en haber establecido un puente entre la conceptualización psicoanalítica de las operaciones defensivas y los índices diagnósticos observables en el Test de Rorschach.

La primera traducción al castellano estuvo a cargo de la Lic. Leticia Mercado Vera (Ficha Nro. 14 de la Asociación Argentina de Psicodiagnóstico de Rorschach), cumplió el objetivo de alcanzar esta obra a los lectores de estas latitudes. El retorno a las fuentes que nutren la tarea psicodiagnóstica es a la vez una oportunidad de realizar una traducción ampliada. Considerado un texto de consulta obligada, lo que intentamos en esta nueva presentación es optimizar su “lecturabilidad”

coadyuvar con la identificación de las macroproposiciones al favorecer el mejoramiento de los rasgos de legibilidad (tanto externa como interna), como así también de los rasgos de estructuración del citado texto. En suma esperamos poder favorecer los requisitos de aprendizaje sobre el tema defensas.

En la segunda parte se incluye la traducción íntegra del **capítulo 6 de Interpretación psicoanalítica del test de Rorschach, teoría y aplicación**. Dicho capítulo se titula *Introducción a la interpretación de las defensas*. Los capítulos siguientes referidos a *Represión, Negación, Proyección, Operaciones de defensa obsesivo-compulsivas* serán publicados próximamente. Asimismo creemos conveniente agregar que, para evitar errores de comprensión, todos los ejemplos brindados por Schafer responden a la nomenclatura utilizada por él y sintetizada en el ítem D. 3. Clasificaciones.

Los interrogantes enunciados más arriba intentan reunir algunas de las controversias planteadas en relación a: la existencia de un **número finito o no de defensas**, la **diferenciación entre defensas neuróticas y psicóticas**, si se trata de una diferencia de grado, de cualidad, eficacia, rigidez, flexibilidad, etc., la falta de coincidencia en los que se consideran **mecanismos de defensa básicos**. Uno de los puntos de divergencia gira alrededor de la sublimación. Sobre la misma, **Schafer** dice que no tiene un significado claramente satisfactorio ya que ella se expresa en una adaptación responsable, flexible, productiva y gratificante.

Finalmente, otro punto de controversia de importancia mayor para el psicodiagnóstico se refiere al valor de las defensas como manifestación de salud o patología, ya que dicho valor no es absoluto sino relativo a la correspondencia con el momento evolutivo y a las formas de aparición características de los diferentes tipos de defensa. Nos preguntamos ¿qué defensas se utilizan?, ¿existe preponderancia de alguna de ellas?, ¿en detrimento de qué otras?, ¿qué nivel de rigidez tiene un patrón de defensa?, ¿contra qué está dirigida (impulsos, un fragmento de la realidad)?

A continuación buscamos posibles respuestas en diversos autores. La inclusión de Sigmund Freud no necesita ser justificada. Otto Fenichel, en su

compromiso con la enseñanza del psicoanálisis ha constituido un punto de referencia para muchos trabajos posteriores, incluido el de Schafer. Elegimos a David Shapiro, quien tuvo a Schafer entre sus maestros, en el Centro Austen Riggs de Stockbridge, Massachussets, por la importancia de la noción de estilo y su valor en la descripción clínica de los estilos neuróticos. Finalmente, Leopold Bellak nos sirve por aportar una perspectiva ampliada de las defensas en el marco del funcionamiento del yo y sus trastornos. Estos autores, en su conjunto fueron elegidos por ser un antecedente necesario para la lectura del texto de Schafer y por formar parte del marco teórico propuesto en la Cátedra de Psicodiagnóstico de la Universidad Nacional de La Plata.

A - ¿Es todo mecanismo psíquico una defensa?

FREUD

El término defensa designa todos los procedimientos para hacer frente al conflicto psíquico. En la segunda tópica el conflicto es entre instancias del aparato psíquico: ello, yo, y superyó, siendo el yo el agente de la defensa.

Desde el punto de vista dinámico el yo representa el polo defensivo de la personalidad poniendo en marcha los mecanismos de defensa. La función de la defensa es librar de angustia al yo.

En "Inhibición, Síntoma y Angustia", sintetiza el panorama de las defensas y las dos teorías de la angustia (automática y señal), ubicando a cada defensa en distintos momentos evolutivos y en relación a la capacidad o inermidad del yo frente a los estímulos exteriores y exigencias pulsionales; a éstas más tarde se le sumarán las demandas del superyó.

A lo largo de la obra de Freud se puede pesquisar una correlación entre las distintas fases de desarrollo de la libido y la aparición de diversos mecanismos de defensa que se suceden en un orden de complejidad progresiva.

Las pulsiones son consideradas cualitativamente iguales, la diferencia radica en los montos de excitación que llevan consigo (punto de vista económico). La variedad que representan las funciones psíquicas de las pulsiones pueden atribuirse a la diversidad de fuentes de pulsión. El primer dualismo pulsional se define entre las pulsiones del yo (autoconservación) y las pulsiones sexuales, en una relación de apuntalamiento con respecto a las primeras. La dificultad en delimitar la cantidad de pulsiones es quizá la otra cara de la dificultad de enumerar las defensas. Y falta aún inscribir su dinámica en la dialéctica placer-displacer.

Cualquier destino de la pulsión que modifique su meta originaria, el placer de órgano, puede presentarse como una modalidad de la defensa contra las pulsiones.

Freud menciona cuatro destinos posibles de la pulsión:

- 1** **La transformación en lo contrario.** Esta transformación alcanza sólo a los fines de la pulsión. Se descompone en dos distintos procesos, el cambio de una pulsión desde la actividad a la pasividad, y la inversión de contenido. Ejemplo del primer proceso son los pares antitéticos “sadismo-masoquismo” y “vouyeurismo (escopofilia)-exhibicionismo”. El fin activo atormentar-ver, es sustituido por el pasivo ser atormentado-ser visto. La inversión de contenido se nos muestra en un solo ejemplo, la transformación del amor en odio.
- 2** **La orientación hacia la propia persona.** Lo esencial de este proceso es el cambio de objeto con permanencia del mismo fin. Puede verse en el ejemplo del par antitético “vouyeurismo-

exhibicionismo". a) La contemplación como actividad orientada hacia un objeto ajeno b) El abandono del objeto, la orientación del instinto hacia una parte del cuerpo de la propia persona, y con ello la transformación en pasividad y el establecimiento del nuevo fin: el de ser contemplado. c) El establecimiento de un nuevo sujeto al que la persona se muestra para ser por él contemplado.

3

La represión. Se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión acarrearía el peligro de provocar *displacer* desde el punto de vista de otras exigencias. Merece un lugar aparte para su desarrollo dentro de la teoría ya que constituye el proceso constitutivo del inconsciente, y es a la vez utilizado como prototipo de otras operaciones defensivas.

4

La sublimación. "Las pulsiones se caracterizan por la facilidad con la que se reemplazan unas a otras y por su capacidad de cambiar indefinidamente de objeto." Esto las hace aptas para funciones muy alejadas de sus metas primitivas. Ninguno de los destinos antes mencionados puede aislarse totalmente de aspectos defensivos. La transformación en lo contrario, por ejemplo, es un mecanismo presente en la defensa por formación reactiva.

Además de esta perspectiva general, el proceso defensivo se especifica en mecanismos de defensa. Dicho proceso reúne ciertos aspectos: el de estar infiltrado por los impulsos de los cuales intenta defenderse, de lo que derivan su carácter parcialmente inconsciente y su compulsividad.

Es necesario referirse, además, a diferentes parámetros de la defensa: su *objeto*, el "lugar psíquico amenazado"; su *agente*, soporte de la acción defensiva; su *finalidad*, evitar toda perturbación que se traduciría subjetivamente por *displacer*; sus *motivos*, lo que enuncia la amenaza y pone en marcha el proceso defensivo, afectos reducidos a la función de señales; y, finalmente, sus *mecanismos*.

Fenichel: Es a partir del estado de estancamiento producido por el conflicto neurótico por el bloqueo de la descarga, que resulta menoscavada la capacidad del yo en su proceso de “tamización” de las pulsiones.

En su “Teoría psicoanalítica de las neurosis” distingue entre defensas patológicas y exitosas, incluye entre estas últimas mecanismos psíquicos o destinos de pulsión que no son entendidos tradicionalmente como defensas.

Agrupar las **defensas de carácter exitoso** bajo el rótulo genérico de **sublimaciones**. En este contexto, este término no designa un mecanismo específico, sino diversos mecanismos, tales como el cambio de la pasividad a la actividad, la vuelta contra el sujeto, o la transformación de un fin en otro opuesto. El factor común es que bajo la influencia del yo, el fin o el objeto son modificados sin mediar el bloqueo de una descarga.

Es necesario distinguir la sublimación de las defensas que hacen uso de contracatexis. Los impulsos sublimados encuentran su forma de salida por una vía artificial, cosa que no sucede con los demás impulsos. En la sublimación, el impulso originario desaparece porque su energía le es quitada en beneficio de la catexis de su sustituto.

En las otras defensas, la libido es mantenida a raya mediante una elevada contracarga. Las sublimaciones se distinguen de las gratificaciones substitutivas de carácter neurótico por su desexualización, es decir, la gratificación del yo ya no es abiertamente de carácter instintivo.

Shapiro: El proceso defensivo no es solamente la operación de mecanismos específicos de inhibición de impulsos sino que involucra la totalidad de la tensión impulsiva y del estilo organizador de estímulos. Los mecanismos de defensa son analizables en términos de procesos de pensamientos y atención, modos de afecto, etc. involucrados en ellos como aspectos o rasgos de modos más generales de funcionamiento.

La perspectiva dada por David Shapiro incorpora la noción de “estilo” para insertarlo de una manera coherente en una configuración acorde con los cuadros psicopatológicos conocidos. Definiendo al estilo como “una forma o tipo de funcionamiento identificable en un individuo a través de una gama de actos específicos. Estos estilos son modos de funcionar característicos de los diversos estados neuróticos”. Por ende, constituye una estructura dadora de formas que caracteriza el modo de conocimiento (atención, respuesta a lo nuevo inesperado, experiencia de realidad), el tipo de experiencia subjetiva (experiencia afectiva, sensación de presión), la forma de la conducta y de la modalidad defensiva.

Cuando una tensión, un afecto, se acompañan por una excesiva ansiedad, esa experiencia es suficiente para guiar al individuo, de acuerdo con su estilo, hacia alguna **función reductora de tensión** (sentimiento, pensamiento y a menudo acción). Los requerimientos defensivos influyen en el curso del desarrollo del estilo.

El estilo opera sobre el proceso defensivo en la medida en que un afecto no consecuente e intolerable para el estilo existente, se experimenta con el criterio de ese estilo, moviendo automáticamente a la persona a pensamientos y conductas que reducen la tensión y que conducen a un marco mental más característico, en el que desaparecen el afecto original y su incomodidad. Entonces cualquier **estilo** representa un sistema organizador de tensión, posee aspectos autosostenedores o sea capacidad para organizar tensiones inusuales bajo formas familiares; bajo condiciones de tensión especial, éstos aspectos autosostenedores se hacen muy visibles.



Bellak: Existen numerosos problemas alrededor del concepto de defensa, problemas semánticos, de delimitación, antropomorfismos.

Aunque no aparezca formulado claramente en la literatura psicoanalítica, parte de la dificultad en la delimitación del concepto de represión deriva del hecho de que la misma constituye una parte integrante del funcionamiento psíquico, siendo

al mismo tiempo un componente necesario en toda una serie de operaciones

psíquicas. En general es aceptado por la mayoría de los autores que la represión existe siempre -en condiciones normales, e interviene en todo pensamiento y acción dirigidos, en todo proceso de selección, en el enfoque en cierta dirección y en la conducta orientada a un propósito. Todos estos procesos implican la exclusión, en la mente y en la actividad, de un gran número de respuestas alternativas que no llegan a realizarse.

Para alcanzar al menos parcialmente el concepto de defensa, es preciso revisar el sentido que adquiere en el marco más amplio de los desarrollos del autor. En primer lugar, ocupa un lugar importante la noción de "yo", que es entendido a partir del examen de su desarrollo y de sus funciones. Apoyado en el modelo tripartito de la segunda tópica de Freud, su cualidad es el resultado del grado de eficiencia cuantitativa con que se realizan las diversas funciones, que considera en su totalidad como fuerza del yo.

Las funciones de defensa se incluyen en el conjunto de las funciones del yo, que abarcan además la relación con la realidad, la regulación y el control de los impulsos, las relaciones de objeto, las funciones autónomas (pensamiento, percepción, memoria).

En lo que se refiere a los determinantes del tipo de defensa empleado, algunos hechos demostrarían que el tipo de actividad congénita es por lo menos uno de los factores que inciden, por lo menos en lo que hace a su naturaleza autoplástica o aloplástica.

B ¿Es posible un acuerdo acerca de su cantidad y denominación?

Freud: De alguna manera alimenta la controversia en este tema. No agota el problema de las defensas en los mecanismos específicos sino que impulsos, pensamientos, sentimientos, acciones pueden ponerse tanto al servicio de la satisfacción como de la defensa contra las pulsiones.

A partir de los escritos de Freud se han sucedido diversas lecturas e interpretaciones que jerarquizaron, en cada caso, otro aspecto de la teoría: el conflicto pulsional, el funcionamiento del yo, etc.. Un problema casi central en la interpretación del significado de los diversos mecanismos defensivos y su relación con las estructuras clínicas ha sido las traducciones de los términos originalmente usados en alemán. Las variantes al castellano para un mismo término dependieron en gran medida de la fuente y orientación teórica tomada como referente (se trate de la versión inglesa, francesa, cuyas escuelas psicoanalíticas han tenido sus propios desarrollos).

Entre las defensas por él mencionadas encontramos: represión (*Verdrängung*), regresión (*Regression*), formación reactiva (*Reaktionsbildung*), anulación retroactiva (*Ungeschenmachen*), aislamiento (*Isolieren* o *Isolierung*), negación (*Verneinung*), proyección (*Projektion*), introyección (*Introjektion*), vuelta contra el sujeto (*Wendung gegen die eigen Person*), transformación en lo contrario (*Verkehrung ins Gegenteil*), renegación (*Verleugnung*), repudio (*Verwerfung*). Este último concepto dio lugar a particulares desacuerdos.

Fenichel: Los mecanismos de defensa enumerados **contra los impulsos instintivos** son: negación, proyección, introyección, represión, formación reactiva, anulación, aislamiento, regresión.

Defensas contra los afectos: bloqueo (represión de afectos), postergación de afectos, desplazamiento de afectos, equivalentes de afectos, formaciones reactivas **contra los afectos** (cambio de cualidad de los afectos, aislamiento de los afectos, proyección e introyección de afectos, defensas contra sentimientos de culpa).

A fin de cuentas, toda defensa se erige contra afectos displacenteros, como en ciertas formaciones caracterológicas actúan defensas más arcaicas y menos sistemáticas. En cambio las defensas más organizadas **contra los impulsos instintivos** son de mayor importancia en la psicogénesis de las neurosis.

Shapiro: El proceso defensivo no puede ser meramente considerado como la operación de mecanismos específicos de inhibición de impulsos, puesto que involucra la totalidad de la tensión impulsiva y del estilo organizador de estímulos. Si esto es correcto, los mecanismos de defensa comúnmente enumerados deben ser susceptibles de análisis en términos de los procesos de pensamiento y atención, modos de afecto, etc. que están en ellos involucrados, como aspectos o rasgos de modos más generales de funcionamiento.

Cualquier proceso defensivo, en cuanto aspecto de la organización de la tensión bajo cierta forma, excluye de la conciencia *clases* de contenidos mentales y de experiencia subjetiva. Al no ser un proceso intrapsíquico por completo, involucra todo el estilo de funcionamiento: modo característico de comunicación, captación del mundo externo, etc.

Este autor indica que existe una constelación de mecanismos de defensa que habitualmente operan de acuerdo a la patología en cuestión: en el estilo obsesivo-compulsivo, están presentes la regresión, la formación reactiva, soledad de afecto. En el estilo histérico, la represión; en el estilo paranoico, la proyección; y en el estilo impulsivo, el repudio de la responsabilidad personal.

C - ¿Es posible distinguir entre mecanismos defensivos patológicos y no patológicos?

Freud: En el desarrollo del individuo humano se da una secuencia de aparición de las defensas, apuntalándose unas sobre otras. Por ejemplo, la desmentida es normal en ciertos momentos del desarrollo, en la medida en que se desconoce la diferencia de los sexos y rige la primacía del falo.

En los primeros trabajos Freud habla de represión y de defensa indistintamente, en un sentido patológico. El resultado de la operación de esta defensa sería una "doble conciencia", no se habla todavía de un inconsciente sistemático. En la distinción entre neuropsicosis y neurosis actuales, aparece como criterio la presencia o ausencia de un mecanismo psíquico. A falta de mecanismo psíquico, la libido se transmuta automáticamente en angustia.

Dentro del mismo desarrollo teórico efectúa una distinción entre el "dialecto" de la neurosis obsesiva y el de la histeria, que comparten sin embargo el lenguaje común de la represión. No obstante, a partir de los escritos metapsicológicos se comienzan a vislumbrar diferentes destinos de la pulsión (incluyendo la sublimación). Por un lado la represión secundaria, que consiste en el retiro de carga de la representación a reprimir, y una contracarga, o sea el desvío de la carga que puede consistir en un desplazamiento hacia otra representación. Por otro, la representación a reprimir es atraída por el inconsciente ya consituado.

En el intento de distinguir entre defensa normal y patológica, la primera actuaría en el caso del recuerdo de una vivencia penosa. Es preciso que el yo haya sido capaz de inhibir el desarrollo de un afecto displacentero por medio de catexis laterales. Cuando es reinvestida la huella mnémica se repite el displacer, pero el yo ha erigido barreras, reduciéndose dicho displacer cada vez que se reitera, hasta adquirir la intensidad de una señal conveniente al yo para evitar que el mismo sea invadido por el proceso primario (como ocurre en la defensa patológica). La condición para una defensa patológica la constituye el desencadenamiento de una excitación de origen interno que produce displacer y contra la cual no se ha establecido ningún aprendizaje defensivo.

Mientras la represión secundaria -también mencionada como "esfuerzo de dar caza"- tiene como prerrequisito a la represión primaria, que es condición de un funcionamiento adecuado del proceso secundario y fundante del inconsciente. Se trata de un primer tiempo de la operación. La misma no recae sobre la pulsión sino sobre sus signos, representantes, que no llegan a la conciencia y a los cuales queda fijada la pulsión. Así se crea un primer núcleo inconsciente que funciona como polo de atracción de lo reprimido.

Existe toda una serie de formaciones sustitutivas, a partir del funcionamiento de los mecanismos defensivos, que no desembocan necesariamente en síntomas patológicos. Se trata de los sueños, los chistes, los actos fallidos, olvidos, hasta las creaciones artísticas, la investigación intelectual, etc..

F

enichel: Instinto y defensa son dos términos relativos, uno y otro se interpenetran siempre. (ej: las formaciones reactivas hacen uso del procedimiento del fortalecimiento de instintos de fines opuestos). El conflicto neurótico se sitúa entre el ello y el yo, encargado del bloqueo de las descargas, creando un estado de estancamiento. Se consideran defensas **exitosas**, a las que dan lugar a la cesación de lo que se rechaza, y **defensas ineficaces**, a las que obligan a una repetición o perpetuación del proceso de rechazo (a objeto de evitar la irrupción de los impulsos rechazados).

Las defensas patógenas constituyen la base de las neurosis. Sin embargo, las líneas de demarcación entre estas dos categorías no siempre son claramente definidas, y a veces no es posible distinguir entre un "impulso modificado por la acción del yo" y "un impulso que irrumpe bajo un aspecto deformado, contra la voluntad del yo, y que no ha sido reconocido".

Los conflictos entre las exigencias instintivas y el temor o los sentimientos de culpa no son necesariamente patológicos. Y la forma en que son manejados los conflictos decide el curso ulterior normal o patológico. Serán normales si pueden ser periódicamente satisfechos y ocupar un lugar dentro de la personalidad total. La capacidad de descargar las tensiones instintivas mediante gratificaciones periódicas constituye la mejor garantía de salud mental, y a la vez, un prerrequisito de la sublimación libre de perturbaciones.

Aquellas partes de los instintos que durante la infancia entraron en colisión con las defensas del tipo de contracatexis se hallan excluidos de esta posibilidad de descarga periódica, ya que la misma se halla bloqueada, haciéndoles perder la conexión con el resto de la personalidad y manteniéndose inalterados en el inconsciente. Los instintos así rechazados ejercen una constante presión hacia la motilidad haciendo uso de toda posibilidad de descarga indirecta, desplazando su energía a todo impulso vinculado asociativamente con ellos. Este impulso tomará el nombre de derivado. La mayor parte de los síntomas neuróticos son derivados de esta índole.

Mientras el neurótico reprime el instinto obedeciendo al amenazante mundo externo, el psicótico niega el mundo externo y obedece a su apremiante instinto, aplicando mecanismos y regresiones más profundas. La función del examen de la realidad que ejerce el yo, en las neurosis, se opone a una falsificación demasiado evidente.

Los motivos de la defensa son:

□ **la angustia** primaria o traumática y la señal de angustia. Estratificación de la angustia: en un comienzo es automática e inespecífica. En un segundo momento, frente a un peligro, la angustia al servicio del yo, es un afecto creado por la

anticipación, controlado y usado como señal de alarma. Por último, en el pánico, el afecto resulta abrumador y hay una regresión al primer estado (ej: el ataque de angustia en la histeria de angustia). La señal de angustia constituye un ejemplo típico de la naturaleza dialéctica de las contraccatexias en general. Las fuerzas que utiliza el yo contra los instintos son derivados de los instintos mismos.

□ los **sentimientos de culpa**, que representan una angustia tópicamente definida: la angustia del yo frente al superyó. La triple estratificación para el sentimiento de culpa sería: Primero, el trauma, sensación de hambre o aniquilamiento automático. En segundo lugar, el peligro, el aniquilamiento al servicio del yo, utilizado como señal de admonición. Esta función de la conciencia expresa la tendencia del yo a evitar el dolor de los sentimientos de culpa intensos. En tercer lugar, el pánico, fracasa el control del yo, el afecto se torna arrollador y se produce una regresión al primer estado (ej: crisis de aniquilamiento en la melancolía).

□ el **asco y la vergüenza**. Se repite el cuadro de la triple estratificación, aunque se sabe menos acerca de ellos.

Frente a estos motivos un yo maduro, reaccionando de acuerdo con el principio de realidad, es capaz de admitir la existencia de experiencias dolorosas. Es a partir de este reconocimiento que podrá evitar experiencias similares o responder a ellos de forma adecuada transformando el dolor inevitable en inofensivo, e incluso útil.

El neurótico, en cambio, está rígidamente fijado a patrones arcaicos de reacción, que le impiden una adaptación racional.

Sapiro: El estado de tensión que se crea es experimentado de acuerdo con los modos de funcionamiento específicos existentes, moviendo al individuo en alguna dirección que disminuya la tensión; obviamente este proceso en el marco neurótico no elimina las fuentes subyacentes de la tensión particular, sino que previene solamente del desarrollo consciente de la misma o sea se tiende a inhibir el desarrollo hacia la conciencia de tendencias que divergen de la misma.

En los casos llamados neuróticos "bien integrados" no se verán las formas exageradas de funcionamiento neurótico que proporcionan evidencia de que el estilo opera bajo condiciones de especial tensión o inestabilidad.

La diferencia entre el proceso defensivo bajo condiciones especiales de tensión o de transitoria inestabilidad y un funcionamiento defensivo más estable, es esencialmente una diferencia de grado.

El síntoma y el rasgo adaptativo, pueden ser concebidos como reflejo de los estilos, que dan forma tanto al síntoma como al no síntoma, a la defensa contra el impulso como a su expresión adaptativa.

Bellak: En un sentido amplio, la pérdida de funciones defensivas se imbrica en gran parte con el concepto de función sintetizadora del yo. Si falta la represión y emerge el proceso primario, el paciente es incapaz de mantener una conducta coherente, están disminuidas la concentración, la memoria y la eficiencia general. Parece como si fuera tanta la energía gastada en la función de barrera del yo (contracatexis) que apenas queda para la función adaptativa espontánea.

La determinación del estado de las defensas es fundamental para el diagnóstico. Además de su estado actual importa la relativa estabilidad o labilidad de las defensas, la posibilidad de cambio de un tipo de defensa a otro tipo y por ejemplo que la mayor o menor probabilidad de que la tendencia obsesiva al aislamiento o al apartamiento fóbico, evolucionen hacia la despersonalización y la proyección.

La sublimación constituye una transformación de la energía impulsiva, convirtiéndola en fuerzas al servicio de las funciones adaptativas del yo.

El desarrollo de las funciones del yo está determinado, en parte, genéticamente, o por lo menos constitucionalmente. En la teoría del desarrollo del yo intervienen puntos relativos a la maduración orgánica de disposiciones, variables congénitas concernientes a adquisición de respuestas (teoría psicoanalítica del

aprendizaje o adquisición) en relación con el ambiente y aspectos relativos a la

interacción de factores de maduración y factores adquiridos por el aprendizaje (fase específica).

La función de barrera del yo contra una excesiva estimulación externa esta relacionada con la capacidad de interpretación de la realidad.

Las perturbaciones del yo en su funcionamiento, no corresponden en la patología exclusivamente a las defensas. Como consecuencia de ello podemos encontrar también un escaso dominio sobre los instintos, aparición de formas primarias del pensamiento, perturbación de algunas funciones autónomas, bajo nivel de función sintetizadora del yo, defectuosa relación con la realidad, etc.. Clínicamente se han considerado las defensas desde el punto de vista de la época de su aparición en la ontogénesis y en relación a su gravedad patológica relativa. Cuanto más primitiva, más patológica se la considera en el adulto. Una negación extensa y una proyección muy marcada ocupan los primeros lugares en lo que se refiere a la gravedad del cuadro patológico, debido al efecto que dichos mecanismos tienen sobre la adaptación del individuo a la realidad.

Continuación

Esta es la primera parte de nuestro recorrido en el tema de las defensas. Si bien no podemos cerrar aún los interrogantes planteados sí podemos tomar nota de las divergencias entre los autores acerca de los mismos. Por otra parte, es la misma fluidez de los conceptos la que nos resulta operativa durante el proceso psicodiagnóstico, ya que no se trata de clasificar rápidamente cualquier manifestación del sujeto dentro de categorías psicopatológicas rígidas y menos aún en cuadros tan generales que diluyen su identidad y singularidad.

Consideramos conveniente aplazar las respuestas a estos interrogantes hasta que hayamos recorrido la segunda parte de este trabajo, y su continuación en los capítulos 7 y subsiguientes en los que Schafer aborda las operaciones defensivas específicas. Aprovecharemos esa oportunidad para ampliar con las conceptualizaciones de otros autores imprescindibles como Melanie Klein, Anna Freud, Otto Kernberg, Jean Bergeret, tarea que realizaremos próximamente.

INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN DE LAS DEFENSAS

La defensa se ha convertido en uno de los conceptos psicoanalíticos claves. Se lo ha encontrado invaluable en la teoría de la adaptación y desadaptación, en la comprensión de los rasgos generales e individuales del desarrollo de la personalidad y en la elaboración de una terapia racional y técnica. Por dichas razones constituye un desafío para el administrador de técnicas proyectivas orientado psicoanalíticamente integrar la teoría de los tests con la teoría de las defensas y establecer los principios que permitan la interpretación de las defensas a partir de los resultados de los tests.

En la discusión teórica precedente acerca del proceso de respuesta se han hecho algunas consideraciones acerca de la teoría psicoanalítica de las defensas y se dirá más acerca de ello a lo largo de este libro. De todas maneras en este momento es conveniente focalizar nuestra atención en los principios generales de interpretación de las defensas. Como introducción a esto será de ayuda revisar en líneas generales la conceptualización psicoanalítica de las defensas.

A - Conceptualización psicoanalítica de las defensas¹

En el curso del desarrollo se llegan a temer ciertos impulsos. Realísticamente o no, se anticipa que la descarga de estos impulsos provocará la pérdida del amor

1 - Un tratamiento más amplio del concepto "defensa" se encontrará en El Problema de la Angustia de Freud [1], "El yo y sus mecanismos de defensa" de Anna Freud [2], y La Teoría Psicoanalítica de las Neurosis de Otto Fenichel [3]. Los aspectos genéticos y metapsicológicos de la teoría de las defensas tendrá una mínima consideración aquí ya que lo que nos concierne será la evaluación clínica de un paciente adulto con sus defensas más o menos cristalizadas. Para las consideraciones genéticas y metapsicológicas pertinentes ver Freud (1), Rapaport (4), Fenichel (3), Hartmann (5), Hartmann y Kris (7), Hartmann, Kris y

de personas significativas y posiblemente el castigo de éstas en forma de privación, ataque físico o condena moral.

Realísticamente o no, también se llega a anticipar que ciertos impulsos, si tienen oportunidad de descarga, se tornarán descontrolados. Por lo tanto se teme un estado traumático, de extrema necesidad o excitación; con la consecuente desorganización de la preciada provisión de seguridad y gratificación, de las funciones adaptativas del yo, y finalmente la destrucción de las representaciones de las figuras externas necesarias y de sí mismo.

La presión de estos impulsos amenazantes y la expectativa de su descarga, estimula reacciones de ansiedad. Después de la formación del superyó las reacciones de culpa también pueden ser estimuladas o por lo menos anticipadas en conexión con estos impulsos rechazados. Otros sentimientos penosos semejantes como vergüenza o asco pueden estar implicados. Las fases preliminares de estas reacciones de angustia particularmente en la forma de ansiedad moderada, pueden entonces ser usadas por el yo como indicador de que se está desarrollando una crisis en el control impulsivo y como señal para comenzar a reforzar la acción defensiva.

Mientras que originalmente las reacciones automáticas, arcaicas de ansiedad son experimentadas en forma pasiva y penosa por el yo infantil relativamente débil, más tarde, son experimentadas por el yo mas fuerte para sus propios propósitos. "El juicio del yo sobre un peligro amenazante lleva al organismo hacia un estado similar al del trauma, pero de menor intensidad "[1].

No se puede huir de los impulsos del mismo modo que de una tormenta o una serpiente. Se debe contar con maniobras u operaciones intrapsíquicas mediante las cuales bloquear, parcial o totalmente, la descarga de los impulsos amenazantes. Estas operaciones generalmente implican denegar representación consciente a ideas, afectos y otros impulsos asociados con los impulsos amenazantes así como bloquear la descarga de los impulsos amenazantes mismos. Por otro lado, si las representaciones de impulso llegaran a hacerse conscientes llevarían al individuo tanto más cerca de ser dominado por los impulsos rechazados y acarrearían intensa ansiedad, culpa y otros sentimientos penosos.

Las operaciones por las cuales los impulsos y sus representaciones son bloqueados de expresión en la conciencia y en la acción son conocidas como **defensas**. Las defensas difieren del control y la regulación de las funciones yoicas en que las últimas son relativamente autónomas, libres de conflicto, son funciones que facilitan la descarga de los impulsos aún en forma parcial, modulada o indirecta.

En contraste, las **defensas** son esencialmente intentos desesperados, intransigentes y rígidos, tendientes a “eliminar” lo rechazado, impulsos amenazantes y sus representaciones. Por supuesto, una operación defensiva puede fallar total o parcialmente, en cuyo caso resulta una mayor o menor descarga y conciencia del impulso rechazado con mayor o menor ansiedad.

En síntesis, por **defensa** se entiende cualquier operación psicológica que tiende a bloquear la descarga de impulsos amenazantes y rechazados de modo de evitar las consecuencias emocionales penosas de tal descarga.

Las operaciones defensivas pueden utilizar pensamientos, percepciones, sentimientos, actitudes y acciones e incluso otros impulsos diferentes de aquellos contra los cuales se defiende, como en el caso de la defensa por regresión a la pasividad en contra de impulsos hostiles. Es obvio, por lo tanto, que no se debe pensar en términos de un número finito de defensas. En nuestro material clínico encontramos una variedad interminable de operaciones defensivas, que van desde aquellas tan extensas como para envolver la personalidad total (como en las regresiones graves), hasta otras en pequeña escala, circunscriptas y transitorias (como el acto sintomático de olvidar un nombre).

Además cualquier categorización de las defensas reflejará la orientación clínica y teórica general del autor. Consecuentemente no puede haber una lista “completa” o “correcta” de defensas, sino listas que varían en exhaustividad, en consistencia teórica interna y en su utilidad para comprender las observaciones clínicas y los hallazgos de la investigación.

En el psicoanálisis freudiano se ha prestado particular atención a ciertos “mecanismos de defensa” denominados: negación, represión, introyección, proyección, aislamiento (y su variante habitual intelectualización), formación

reactiva, anulación y regresión [2]. Operando ya sea solos o en conjunto, en

distintos niveles de estratificación[10]², estos mecanismos de defensa se han hallado en su mayor parte como aspectos principales de fenómenos psicopatológicos. Se han convertido también en puntos de referencia básicos para comprender el fenómeno de la organización y desarrollo de la personalidad en general y de los procesos de pensamiento en particular [4, 11]. Estos mecanismos de defensa recibirán particular consideración en los capítulos siguientes.

La separación conceptual de los aspectos defensivos de la conducta de los aspectos impulsivos, aunque útil y justificable no debe ser equivocadamente comprendida de modo que implique la existencia de algo como la defensa en sí misma.

Toda la conducta humana debe pensarse como determinada en forma múltiple, como resultado de un gran número de fuerzas psicológicas. En el caso de cualquier fenómeno psicológico los esfuerzos defensivos pueden constituir algunas de las fuerzas subyacentes pero no todas ellas. Consecuentemente no podemos decir sobre una conducta o simple tendencia que se trata de una "defensa" -excepto como una manera breve de decir que su aspecto defensivo es particularmente llamativo, relevante o crucial-.

Ordinariamente la intelectualización es mencionada como una "defensa". Esta formulación se basa en la proposición según la cual la intelectualización representa en general una huida de la espontaneidad y de los temidos impulsos hostiles y/o libidinales; y en particular, una rígida adhesión a un desapego consciente y sobrecontrolado, estrictamente lógico, superabstracto, verbalista, desafectivizado, y por lo tanto aparente de aproximarse a los problemas vitales y a las relaciones interpersonales de un modo libre de impulsos, culpa y ansiedad. No obstante la intelectualización parece tener también sus aspectos de descarga impulsiva (el intelecto usado agresivamente como arma social, o los logros intelectuales concebidos como alimentos o como formas de satisfacer la curiosidad sexual), sus aspectos superyoicos (una respetuosa sumisión a estándares perfeccionistas de éxito, autopunición a través de los aspectos ascéticos del estudio diligente) y sus

2 La sublimación también ha sido denominada defensa "exitosa" aunque en oposición a las de características "patógenas" nombradas en lista precedente [3]. Por muchas razones que no vienen al caso parece más confuso que esclarecedor considerar a la sublimación junto con el resto de los mecanismos de defensa.

aspectos adaptativos (dominio y mejora sobre la realidad externa, desarrollo y uso de las propias afirmaciones, la recompensa por los logros intelectuales, las ganancias monetarias, la autoestima y la estima de los otros, y la variedad de gratificaciones biológicas y sociales que esto facilita). Por lo tanto, cuando decimos que la intelectualización es una defensa significamos o deberíamos significar, que nos referimos meramente a los *aspectos defensivos* de la intelectualización.

Del mismo modo la regresión no es una defensa: es un complejo cambio en la organización de la personalidad y la conducta, cuyo aspecto más prominente es defensivo y tiende a evitar amenazantes impulsos asociados con un nivel genéticamente anterior más amenazante.

Las defensas u operaciones defensivas son, por lo tanto, abstracciones que hacemos de un conducta total y múltiplemente determinada. Respecto a cualquier segmento de conducta podemos preguntarnos: ¿De que manera?; ¿en que extensión?; y ¿cuán efectivamente sirve a una función defensiva?

Visto de esta manera, la génesis y el estado corriente de cualquier defensa son cuestiones que deben referirse a la personalidad total; no son problemas aislados de segmentos limitados del yo, o más aún del yo como totalidad. No obstante, cuando el clínico psicoanalíticamente orientado observa el comportamiento del paciente durante una sesión de terapia, se ve compelido a pensar en términos de defensa como algo aparte y en oposición a los impulsos. En terapia la irritación del paciente seguida por una anulación, un "olvido" represivo de un tema resistido traído al comienzo del día anterior, un insight parcial dentro de un antagonismo seguido de una proyección son fenómenos suficientemente familiares. El juego de impulsos y defensas en las respuestas al test ha recibido menor atención que en la terapia, cuando en realidad tiene igual preminencia, dramatismo e instructividad en la situación del Rorschach que en la hora de terapia.

Además de los aspectos impulsivos y defensivos de la conducta, también es conceptualmente útil y necesario distinguir sus aspectos adaptativos. A pesar de la clara distinción conceptual entre lo adaptativo y lo defensivo, es frecuentemente difícil trazar una distinción clara entre ellos - a menudo se presentan fundidos uno con otro-. Las siguientes consideraciones son útiles a este respecto: hasta donde

las operaciones son "defensivas" se esfuerzan por obstruir totalmente la descarga

de los impulsos rechazados; hasta donde las operaciones son “adaptativas” facilitan la descarga de los impulsos aceptados, también pueden demorar, refinar y limitar la expresión de los impulsos aceptados tanto como para asegurar el máximo de gratificación que concuerde con la situación vital total del individuo. La “situación vital total” es entendida aquí de modo de incluir tanto las condiciones internas como externas; entre las internas, la intensidad del impulso y sus representaciones, las posiciones del superyó y del ideal del yo respecto del impulso, los modos defensivos individuales cristalizados en el individuo y los esfuerzos por lograr la propia consistencia.

Por ejemplo, un impulso hostil repudiado si es dirigido defensivamente y si la defensa es exitosa; no será sentido internamente y su descarga será bloqueada, resultando un estado inconsciente, reprimido, de hostilidad. En el otro extremo, un impulso hostil aceptado, si es manejado adaptativamente y si la adaptación es exitosa, será sentido por el individuo y será descargado en el objeto apropiado, con la forma e intensidad apropiadas. Lo que es “apropiado”, “aceptado” y “repudiado”, será definido en términos de la situación externa actual, de las condiciones internas enumeradas anteriormente (posición del superyó, etc.) y de las consecuencias externas previsibles en forma razonable del comportamiento hostil (contraataque, abandono, etc.). Incluso los “mecanismos de defensa” tradicionalmente enumerados tienen un valor adaptativo potencial. La “proyección e introyección”, por ejemplo, han sido mostrados como íntimamente implicados en las respuestas empáticas [12]. En el análisis de las relaciones interpersonales en la situación de test del capítulo II, se ha hecho referencia a los posibles aspectos adaptativos de ciertas operaciones defensivas.

Así de acuerdo con la posición teórica tomada aquí, la separación entre las operaciones defensivas y adaptativas es tan abstracta como la distinción previamente discutida entre las operaciones impulsivas y defensivas. Impulso, defensa y adaptación son todos aspectos o abstracciones del comportamiento total observado, que incluye experiencias internas tales como pensamientos y sentimientos. Es en realidad la posición cambiante del paciente con respecto a estos tres puntos de referencia básica (impulso, defensa y adaptación) la que captura, retiene y recompensa la atención del observador psicoanalítico. Por lo tanto, si esta separación de los aspectos impulsivos, defensivos y adaptativos de la conducta, es aplicada

cautelosamente y con conocimiento de su naturaleza abstracta, puede proveer un marco de referencia para la comprensión del movimiento psicológico del paciente en el curso del test.

Nuestro foco se centrará a continuación en las operaciones defensivas. Para comenzar será útil enumerar e ilustrar la variedad de modos en que las operaciones defensivas pueden hacerse evidentes en las respuestas del Rorschach, y la variedad de modos en que puede ser evaluada la relativa efectividad de dichas operaciones. Esta introducción debería facilitar la transición hacia el estudio detallado de casos incluidos en los próximos capítulos sobre mecanismos de defensa específicos.

B - Operaciones defensivas³ en el proceso de respuesta al Rorschach

Las operaciones defensivas pueden ser expresadas en varios aspectos del registro del Rorschach. Estos aspectos pueden ser divididos en tres categorías:

- **Clasificación**
- **Temas**
- **Actitudes en el test**

Como regla la mayor parte de las operaciones están indicadas en las tres categorías. Esta consideración interpretativa ha sido elaborada en el capítulo V - "Criterios para juzgar la adecuación de las interpretaciones". Ahora podemos agregar otra consideración interpretativa consistente con la posición teórica tomada previamente acerca de que la defensa es meramente un aspecto del comportamiento y no algo en sí mismo: *a menudo distintos aspectos de la misma respuesta Rorschach parecen expresar aspectos similares u opuestos del interjuego de*

3 Beck [13] Toca brevemente alguna de las indicaciones específicas de las defensas que serán considerados sistemáticamente en los capítulos siguientes. Sus advertencias son particularmente relevantes en la discusión acerca de la proyección (Capítulo 9) y las defensas obsesivo compulsivas (capítulo 10). La discusión anterior de estos temas se encontrará en Rapaport [14], Schachtel [15] y Schafer [16].

impulsos, operaciones defensivas y adaptativas. Por ejemplo la verbalización placentera en la respuesta: “un pícaro fantasma en puntas de pie” clasificado D, M+, (H), es terrorífico en tema (el aspecto impulsivo: hostilidad fóbicamente proyectada - primer aspecto defensivo), contrafóbico en actitud (segundo aspecto defensivo) y adaptativo en su organización y adecuación (M+) y posiblemente también en el tono emocional (placer en el dominio del temor neurótico). Mas abajo se ilustrarán otros aspectos de las respuestas que se sostienen mutuamente o se oponen entre sí.

Siete tipos generales y treinta y seis tipos específicos de expresión de la defensa y/o aquello contra lo cual se defiende se distinguirán e ilustrarán a continuación . A pesar de que estos tipos frecuentemente se solapan o también se acompañan mutuamente, cada uno de ellos parece suficientemente único como para justificar una clasificación separada. Para iluminar los distintos aspectos de cada tipo de expresión de impulsos, defensas y adaptación, todas las ilustraciones pertenecerán a la Lámina II. *Estas ilustraciones por supuesto no siempre tienen necesariamente la misma significación y nunca solamente la significación simple implicada en esta presentación. El registro total y los resultados de otros tests pueden modificar e incluso transformar significativamente alguna de las siguientes interpretaciones.* Como regla no se enfatizarán aquí los posibles aspectos adaptativos de dichas respuestas.

Algunas de las ilustraciones han sido fabricadas con el sentido de afinar el contraste o subvaluar una semejanza. Aquellas que han sido fabricadas de todos modos han sido seleccionadas conformes al estilo de respuestas reales, dinámicamente equivalentes. Las operaciones defensivas específicas involucradas en las ilustraciones a menudo no serán discutidas ni mencionadas a causa de que en este punto el objetivo es esquematizar la fenomenología de las operaciones defensivas e indicar cómo podemos distinguir estas operaciones y la ruptura de las mismas. En capítulos posteriores se vincularán las defensas específicas con tendencias específicas de las respuestas. En todo lugar donde sea apropiado se mencionará el tipo de respuesta considerado que usualmente implican debilidad, rigidez, inestabilidad o fortaleza y flexibilidad defensiva.

1. Operaciones defensivas expresadas en las clasificaciones

- a Localizaciones:** Una seguidilla de W forzadas, por ejemplo, puede indicar un nivel patológicamente alto de ambición, que es un aspecto prominente de la defensa paranoide megalomaniaca. Un aumento de Dr y De puede indicar una hipermeticulosidad que es un aspecto prominente de las defensas compulsivas de formación reactiva y aislamiento.
- b Determinantes:** Un relativo énfasis en la F y FC puede indicar un modo supercontrolado, sobreadaptado de aproximación interpersonal que es un aspecto prominente de la formación reactiva contra la hostilidad. Un énfasis relativo en F/C y C/F puede indicar una simpatía forzada y espontaneidad simulada que son expresiones prominentes de defensa hipomaniaca mediante la negación.
- c Contenido:** Un énfasis relativo en el contenido animal (A%) y/o las respuestas populares (P %) cuando no se corresponde con el nivel intelectual del paciente, puede reflejar una gran acentuación de la represión o de la conformidad sumisa. Un énfasis relativo en los contenidos anatómicos por un fisiólogo puede reflejar una tendencia defensiva en las relaciones interpersonales para esconderse detrás del rol y el status impersonal de la autoridad médica.
- d Clasificaciones convergentes:** Un relativo énfasis en las clasificaciones Dr y FC+ a menudo convergen para indicar defensas obsesivo-compulsivas mediante la formación reactiva contra la hostilidad y el aislamiento del afecto. En estos casos, el énfasis en Dr sugiere meticulosidad y escrupulosidad; el énfasis en FC+ sugiere sobreadaptación, y la preferencia por manipular sólo pequeñas manchas de color como reaseguramiento, sugiere una cauta e inhibida aproximación a los afectos y a los impulsos en general. En contraste, un énfasis relativamente grande en S y CF a menudo convergen para indicar defensas débiles contra tendencias negativistas, impulsivas, narcisísticas.
- e Clasificaciones opuestas:** Las implicaciones de FC y S tienden a oponerse, la primera indicando adaptabilidad y complacencia, y la última negativismo y

rebeldía. Sin embargo, ambas pueden ser conspicuas entre las respuestas

dadas por una persona obsesivo-compulsiva cuyas formaciones reactivas contra la hostilidad, impulsos desafiantes, negativistas son vacilantes. En forma similar, las implicaciones de Dr pequeños y F-, pueden oponerse, la primera usualmente enfatizando cierta meticulosidad; y la segunda, una pobre o descuidada prueba de realidad. No obstante ambas frecuentemente pueden presentarse juntas entre las respuestas de una personalidad obsesivo-compulsiva pobremente integrada. Particularmente si R es alto, el contraste de Dr y F- sugiere vacilación entre una meticulosidad obediente y sumisa (formación reactiva contra la hostilidad) y un narcisismo rebelde y desordenado (el impulso contra el que se defiende). En estos ejemplos, las operaciones defensivas carecen relativamente de éxito, mientras que en el ejemplo en que convergen Dr y FC+ las operaciones defensivas parecen ser relativamente efectivas.

2. Operaciones defensivas implicadas en imágenes

■ a) Imágenes simples

- (1) *Expresión del impulso: la hostilidad.* "Gente peleando y sangrando" (W). "Explosión" (rojo inferior) . "Punta de lanza (gris superior medio).
- (2) *Expresión de la defensa: la formación reactiva contra la hostilidad.*⁴ "Cachorros jugando" (áreas oscuras, popular). "Hermosa mariposa" (rojo de abajo). "Amanecer" (rojo de abajo) . "Cabezas de Duendes" (rojo superior).

■ b) Secuencia de imágenes

- (1) *Secuencia de impulsos: esfuerzos defensivos relativamente débiles.* "Gente peleando y sangrando; explosión; punta de lanza".

4 Para ilustrar el exceso de simplificación de esta presentación de indicadores de operaciones defensivas debe decirse que los ejemplos de este párrafo podrían expresar otros modos defensivos de manejar la hostilidad como la represión y la negación. Y sería necesario que carezcan completamente de otros aspectos defensivos importantes. Las respuestas deberían ser primariamente adaptativas, relativamente libres de conflicto. Es el aspecto especial e inexorablemente dulce, tierno, afectuoso y benigno de dichas imágenes el que podría expresar las formaciones reactivas contra la hostilidad.

(2) *Secuencia de defensas: esfuerzos defensivos relativamente rígidos.*
 “Cachorros jugando juntos; hermosa mariposa; amanecer; cabeza de Duendes”.

(3) *Secuencia impulso-defensa: la emergencia del impulso es seguida por una reinstalación de la defensa; posible flexibilidad o elasticidad defensiva.*
 “Gente peleando y sangrando; cachorros jugando; hermosa mariposa”.

(4) *Secuencia defensa-impulso: relativa debilidad defensiva tras un frágil “buen frente”.* “Cachorros jugando; gente peleando y sangrando; explosión”.

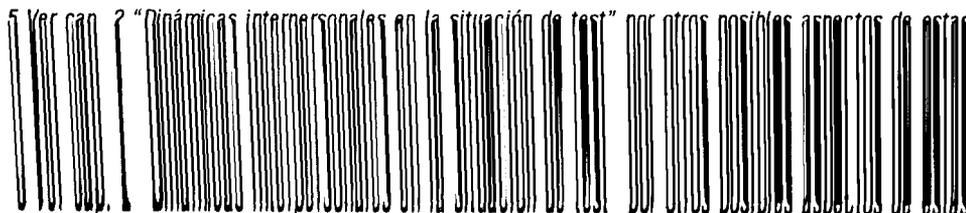
■ **c) Imágenes dinámicamente alternativas: defensa relativamente inestable.**⁵
 “Cachorros jugando o podrían estar peleando por esta carne roja de acá arriba”;
 “Dos personas peleando o danzando”, “Cachorros o jabalíes”.

■ **d) Imágenes cambiantes.**

(1) *Cambios involuntarios: defensas relativamente inestables.* “Parecen como dos personas bailando ... Cuanto más lo miro más parece que están peleando”.
 “ Dos payasos...ahora, de repente, parecen más brujas”.

(2) *Cambios deliberados: estabilidad o rigidez defensiva .:* “Dos personas; lo rojo abajo parece sangre, como si hubieran estado peleando. Podría hacer de ellos también dos botas rojas, en cuyo caso serían dos payasos bailando. Me quedaré con la última idea”.

■ **e) Imágenes condensadas: defensas relativamente inestables .** “La cara de un payaso que ha estado llorando y se le ha corrido la pintura (WS)”. “Una manta raya llegando a la superficie (en espacio medio)”. “Un rayo de luz brillando a través de la oscuridad (áreas oscuras y espacio medio)”. El primero de estos ejemplos parece expresar confianza en el mecanismo de negación (encubriendo alegremente la depresión) y el sentimiento de que la negación ha fracasado . El segundo ejemplo



alternativas dinámicas.

sugiere el sentimiento de que los impulsos de ataque pueden estar atravesando las defensas y adquiriendo expresión. El tercero sugiere sentimientos subyacentes de tristeza y/o de estar perdido, e intentos de negar estos sentimientos a través de un forzado optimismo.

■ **f) Imágenes Internamente contradictorias: defensas relativamente inestables.**⁶

(1) *Contradicciones implícitas.* "Payasos peleando". "Jabalíes salvajes jugando".

(2) *Contradicciones explícitas:* "Cachorros jugando, el rojo hace parecer como si sus patas estuvieran sangrando pero no pelean, parecen amigables"; "Un pene... pero está puesto como una lanza"; "Una mariposa, pero está este gran agujero vacío en la mitad" (WS).

■ **g) Imágenes demoradas: Defensas relativamente inestables.** "La manera como estas cosas vienen a unirse aquí (medio inferior) y aquí(medio superior). No sé... Parecen cosas en oposición... Pueden ser dos personas empujándose (W)", o en " Dos personas, una mariposa, un campanario, dos mariposas más, esas dos personas que mencioné en un comienzo parecen las brujas de Macbeth".

■ **h) Imágenes bloqueadas: Esfuerzos defensivos relativamente rígidos**

(1) *Bloqueo implícito:* la evitación de ciertas áreas relevantes y/o colores como las áreas rojas, que frecuentemente sugieren hostilidad, el gris medio superior e inferior que frecuentemente sugieren sexo.

(2) *Bloqueo explícito:* "Dos personas... no sé que podría ser este rojo de abajo o cómo se podría relacionar con ellas... no significa nada para mí". "Algo chorreando; no sé que podría ser (el rojo inferior y superior)".

⁶ Ver cap. 2 para otros aspectos importantes de estas respuestas.

3. Operaciones defensivas expresadas a través de las actitudes frente al test.

Esto ha sido discutido con algún detalle en el capítulo II acerca de la psicología de la situación de test y será tocado más adelante en los capítulos dedicados a las defensas específicas. (Se refiere al Capítulo titulado “Dinámicas interpersonales en la situación de test”).

4. Operaciones defensivas expresadas a través de la combinación de clasificaciones e imágenes

■ **a) Implicaciones convergentes de clasificaciones e imágenes: defensas relativamente estables, inestables o rígidas.** “Cenizas”, basada solamente en el color oscuro y clasificada C’, tiene implicaciones depresivas tanto en el contenido como en el determinante. Hay una convergencia entre la imagen y el determinante. Una convergencia similar entre determinante e imagen se da en “Chupetines de Menta” basado en las proyecciones rojas inferiores, clasificados como FC+. Esta respuesta tiene una nota juguetona y receptiva en su contenido y también exitosamente adaptativa en el determinante clasificado. “Pedazos de carne cruda” basado en el rojo superior y clasificada como CF tiene -en contraste con el ejemplo anterior de comida- por su contenido, implicaciones relativamente primitivas y no moduladas de las necesidades de incorporación, y por su determinante, emocionalidad difusa y connotaciones narcisistas.

■ **b) Implicaciones opuestas de clasificaciones e imágenes: defensas relativamente inestables.** “Alas de mariposa, encarnadas como si la piel de afuera le hubiera sido arrancada”, basada en las áreas rojas superiores, clasificada como FC + -, es una imagen que tiene una implicación temática notablemente cruel aún cuando en el determinante sobresale lo adaptativo. Debería agregarse en cuanto a la organización formal del pensamiento, que la respuesta es bizarra. La misma fue dada por un paciente con severos rasgos obsesivo-compulsivos y una casi psicótica debilidad de integración. De manera pobremente disfrazada la respuesta parece sugerir una mezcla de docilidad sobreadaptada (basada en gran parte en formaciones reactivas) y una orientación sadomasoquista. Mezcla que caracteriza las formas graves de comportamiento obsesivo-compulsivo. Otro ejemplo en

que la imagen y la clasificación se oponen o por lo menos se modifican

mutuamente es “El rostro de un payaso llorando (WS)”, clasificada como F/C-, cuyo contenido sugiere alegría y placer y cuyo determinante sugiere que los esfuerzos adaptativos tienen una cualidad forzada y fuera de tono; en síntesis: que esa alegría y placer -tal como son sentidos o expresados- son superficiales y envuelven una negación defensiva. Sería el caso clínico de un dispositivo defensivo hipomaniaco.

5. Operaciones defensivas expresadas mediante la combinación de clasificaciones y actitudes

- **a) Implicaciones convergentes de clasificación y actitudes: defensas relativamente estables como inestables o rígidas.** Una arbitraria F-, dada precipitadamente y en forma confidente, ilustra este tipo de convergencia como lo hace una definida F+, dada cuidadosa y responsablemente.
- **b) Implicaciones opuestas de clasificación y actitudes: defensas relativamente inestables o insinceridad.** Una F- arbitraria dada meticulosa y responsablemente; y una respuesta de CF casi rechazada a causa de la pobreza de sus elementos formales, son ejemplos típicos de este grupo. En el primer ejemplo estaríamos tratando con una demostración psicopática destinada a oscurecer la pobreza básica de la respuesta o con un fallido esfuerzo por mantener las defensas compulsivas contra el afecto y los impulsos. En el último ejemplo, el casi rechazado CF, podríamos estar tratando con una debilitada defensa compulsiva que rechaza en forma inadecuada la impulsividad y el afecto consciente y que, más tarde, es arrastrada a la acción.

6. Operaciones defensivas expresadas a través de la combinación de imágenes y actitudes: respuesta a la imagen formada.

- **a) Actitud de aceptación hacia la imagen: defensas relativamente estables o rígidas.**

(1) *Aceptación placentera:* “Una mariposa muy hermosa”; “Un alegre cuadro de payasos bailando”.

(2) *Placer Contrafóbico*: “Dos gorilas peleando, ¡ esto está muy bueno!” . “La sangre lo hace parecer realmente sangriento” (tono placentero) ; “Payasos disfrazados para asustar y simulando luchar, es muy divertido” . “Fernando el Toro: pobre criatura!”

(3) *Excitación*: “Dos perros besándose, ¡este test es fascinante!” .

■ **b) Actitud de rechazo hacia la imagen: defensas relativamente inestables.**

(1) *Negación de la respuesta*⁷ : “No parece sangre, es demasiado rojo” .

(2) *Evasión de la respuesta*: “Parece sangre, y es todo (lámina enfáticamente rechazada)” .

(3) *Actitud negativa hacia la respuesta dada*: “Gorilas, no me gusta pensar en estas cosas”, “Sangre: ¿tengo que mirarla?”

(4) *Actitud negativa hacia la lámina*: “Hay algo siniestro en ella, algo de lo que quiero alejarme!” .

(5) *Actitud negativa hacia el test*: “Menstruación. ¡Odio este test!”

(6) *Actitud negativa hacia el examinador*: “Menstruación. ¡Todo lo que me muestra es horrible! .!Por qué no me muestra cosas lindas! !Esto me traerá pesadillas!” . “Un pene y aquí hay una vagina... Usted debe querer que encuentre cosas sexuales en ellas” . “Sangre: es este el tipo de cosa que quiere” “Quisiera que dijera algo en lugar de estar sentado ahí” .

⁷ De acuerdo con la interpretación psicoanalítica la negación es una forma de verbalización que admite implícitamente lo negado [S. Freud - [17] La negación 1925]. Este señalamiento consiste en la introducción de una idea para ser negada. No sería negación si el entrevistador preguntara si el rojo le dió la idea de sangre y el paciente dijera que no; es negación si en el mismo momento el paciente introduce y rechaza la idea de sangre. Desde el punto de vista defensivo la negación parece involucrar un fracaso parcial de la represión (el pensamiento deviene conciente) con los subsecuentes aislamiento (el pensamiento resulta desafectivizado, carente de convicción o responsabilidad subjetivas por él) y negación (que contradice

(7) *Repudio explícito de una respuesta formada*⁸: “Sangre; no, en realidad no parece eso”. “Primero pensé que la gente estaba peleando, pero no es así”.

(8) *Repudio implícito de la respuesta*: “Si usted quisiera podría decir que esto parece sangre”. “Parece sangre... Realmente no veo nada aquí”. “Sangre ... Son todas tan simétricas que *no parecen otra cosa que manchas*”. “*Si no fueran tan simétricas, podría parecer sangre*”. “Dos personas peleando y lo rojo podría ser sangre - *simbólicamente digo* -”.

7. Operaciones defensivas expresadas en configuraciones de clasificaciones, imágenes de los contenidos y actitudes⁹.

La ilustración de estas operaciones defensivas, presentes en todos los aspectos de un protocolo, y los seis tipos generales de expresión de las defensas expuestos precedentemente serán el tema principal de los siguientes capítulos. A su vez, las ejemplificaciones serán antecedidas por un resumen explicativo de varios mecanismos de defensa, de forma tal que resulten más significativas. De todos modos será útil posponer la elaboración del análisis configuracional, más complejo. El presente estado de la introducción a estos problemas y técnicas interpretativas de las operaciones defensivas sirve para esquematizar sistemáticamente indicadores comunes del éxito o fracaso relativos de las operaciones defensivas. Estos indicadores han sido tratados en esta sección en varias referencias a la inestabilidad, rigidez, elasticidad defensivas. Podría y debería decirse más acerca de este problema tan importante antes de introducirnos en el estudio detallado de casos. De todas maneras resulta imposible distinguir, por lo menos en este momento, entre los indicadores del éxito y fracaso de las **operaciones defensivas** y los indicadores del éxito o fracaso de las **operaciones adaptativas**. La sección siguiente tratará sobre la defensa y la adaptación de un modo general, sin embargo en algunos casos una u otra puede ser relativamente débil o estar ausente.¹⁰

8 - Esta reacción está relacionada con la negación [ver párrafo 6. b) (1) arriba] pero difiere de ella en que mientras la negación nunca acepta explícitamente la respuesta que aparece en primer lugar, el rechazo de una respuesta formada puede referirse a cualquier defensa de menor nivel que la negación, pero brinda una mayor seguridad con respecto al contenido repudiado.

9 - N de T: Comprende tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos.

10 - N de T: El resaltado en negrita es agregado nuestro

C. Éxito y fracaso adaptativo y defensivo

Al discutirse indicadores de operaciones defensivas y adaptativas que tienen éxito o que fracasan se corre el riesgo de hacer una lista de “signos” simplificada y mecánica de buena o pobre adaptación. Por las razones dadas en el prefacio que antecede a esta sección, esta aproximación por signos debe ser cuidadosamente evitada manteniendo en cambio un enfoque reflexivo y flexible.

Muchos tipos de personalidad pueden ser viables. Algunas se caracterizan sobre todo por una mayor seguridad defensiva y adaptativa, otras muestran mayor seguridad en ciertas áreas problemáticas e inseguridad en otras. Ciertas personalidades se pueden caracterizar por notables desequilibrios o excesos de agresividad, inhibición, tensión, etc., y a pesar de ello ser “viables”, o sea, más o menos productivas, subjetivamente tolerables, aún gratificantes o al menos parcialmente aceptables desde un punto de vista social, y, vistas a grosso modo, con cierta estabilidad a través del tiempo.

El desarrollo y la organización de la personalidad parece requerir que ciertas potencialidades individuales sean cultivadas, mientras otras deben ser abandonadas o incluso suprimidas. Normalmente las que deben ser cultivadas son aquellas que soportan el desarrollo de un rol social efectivo e integrado de acuerdo a un estilo personal de vida, mientras que aquellas que deben ser abandonadas o suprimidas son irrelevantes o chocan con las principales pautas de la personalidad. Este desarrollo diferencial de las potencialidades ocurre en un proceso de interacción entre el individuo, su medio familiar y el medio cultural circundante. En la sociedad hay muchos roles que deben ser desempeñados o asumidos, muchos talentos a ser desarrollados, y deficiencias que necesitan ser adaptadas o, más aún, transformadas en virtudes.

El uso que hace Erickson del concepto de “identidad del yo” es relevante en este aspecto¹¹. La identidad del yo es entendida en referencia al concepto de sí mismo y al rol social que forman el núcleo alrededor del cual el individuo, con el apoyo y la presión de su cultura, intenta integrar sus impulsos, defensas,

11 E. Erickson *infancia y Sociedad* [18]

capacidades, deficiencias, valores, intereses, etc. Dicho de otro modo el concepto de "Identidad del Yo" incluye el devenir del individuo, lo que permanece o retorna de su pasado, el de su familia o cultura teniendo en cuenta el contexto de fuerzas biológicas, familiares y culturales. La formación de la identidad del yo es una cuestión selectiva.

Desde el momento en que muchos tipos de personalidad son "viables" y que los requerimientos del desarrollo personal y social parecen alentar una considerable variación individual en la organización de la personalidad y de la identidad del yo, es tanto imposible como incorrecto definir una única personalidad o identidad como la óptima. Por lo tanto la pregunta que siempre debe formularse es: ¿óptimo para qué?. A partir de este reconocimiento no podemos especificar un patrón óptimo de resultados del Rorschach. Teóricamente debemos estar preparados para aceptar -y encontrar empíricamente- la existencia de un rango posible de lo óptimo teniendo en cuenta cada cultura, subcultura, familia y una historia singular. Existen muchas clases de equilibrio efectivo y desequilibrio aceptable, que correlativamente se expresa en el Rorschach en protocolos de considerable variedad : por ejemplo lo que es óptimo para un líder no lo es tanto para un seguidor; lo que es óptimo para un obrero no lo es para un vendedor. En forma similar ocurre con el adulto y el niño, la persona dotada intelectualmente y la que no lo está. La impulsividad en contraste con la reflexión, la creatividad versus la sumisión, el narcisismo versus adaptabilidad adquieren diferente valor según el contexto . Lo que es personalmente gratificante, socialmente útil y situacionalmente estimado varía de un contexto a otro. Y correlativamente el lugar de F, M, FC, Dr, P, etc. variarán con los problemas predominantes de la identidad del yo y sus soluciones, aún cuando cada clasificación pueda retener algo de su significación general en todos los marcos.

Volviendo a los patrones concretos del Rorschach, el énfasis especial en FC por ejemplo se relacionará con la capacidad de empatía tanto sea expresada por un niño, un adulto, un obrero o un hombre de negocios. En el niño este fuerte énfasis en FC puede indicar una socialización prematura que restringe severamente su espontaneidad y flexibilidad sociales, mientras que en el adulto puede indicar una adaptabilidad gratificante y provechosa. En el trabajador el énfasis en FC puede reflejar una forma socialmente aceptable de sumisión pero que le promueve malestar, mientras que en el hombre de negocios puede reflejar fluidez y versatilidad en la

promoción de negocios.

Estas generalizaciones y ejemplos son útiles en la presente discusión ya que permiten estimar el éxito o fracaso de las operaciones defensivas siempre como un hecho relativo; por lo tanto debe tenerse en cuenta el registro total del Rorschach, los resultados de otros tests y las circunstancias pasadas y presentes de la vida de un paciente, además de su edad y sexo, su acervo cultural, educacional, socioeconómico y religioso, su historia ocupacional y su status actual, la historia pasada y presente de su constelación familiar, (número y edades de los hermanos e hijos, la existencia de padres vivos o muertos, si es soltero, casado, divorciado, etc.). En la base de estos datos y puntos biográficos de orientación debemos ser capaces de extraer los problemas predominantes y los logros en la formación de la identidad del yo. Con la ayuda de este bosquejo de la identidad podemos entender mejor lo que es defensiva y adaptativamente factible para el paciente de lo que no lo es. Y con este entendimiento debemos ser capaces de estimar el fracaso o éxito adaptativo y defensivo de dicho paciente.

Dentro del Test de Rorschach todavía hay cierto margen límite alrededor del cual los adultos blancos de una inteligencia promedio en EE.UU pueden no indicar serias debilidades o disrupciones en las defensas y en la adaptación. Es en este margen límite en el que nos moveremos. Aunque debe recordarse que incluso estos límites son inaplicables en ciertos casos.

En el Test de Rorschach los indicadores de éxito y fracaso de las operaciones defensivas y adaptativas pueden ser encontrados en al menos seis aspectos generales del desempeño en el test: *el tono emocional*; la extensión en que el paciente en sus respuestas *enfatisa la forma específica articulada*; *el logro de formas precisas*; *la integración de clasificaciones, imágenes y actitudes* en las respuestas; *el grado de moderación temática y equilibrio* mantenidos; y la extensión de los *desórdenes formales del pensamiento* indicada por las clasificaciones, imágenes y actitudes.¹²

Aunque ciertos desequilibrios o patrones de clasificaciones extremas serán

12 Comparar la discusión de Beck sobre el "ego insuficiente" y ansiedad "libre o ligada" en el tomo de Beck [19].

encontrados en muchos protocolos clínicos como indicadores de inestabilidad adaptativa y defensiva, no serán tenidos en cuenta aquí. Por ejemplo en aquellos protocolos que en cuanto a las localizaciones poseen un énfasis exagerado en W (más de 20%) o en S (más del 10 % de R) entre las localizaciones; o con un tipo vivencial que posea un énfasis exagerado solamente en el color o en el movimiento (10 M : 0 C ; o bien 1 M :20 C).

El cubrir todos estos desequilibrios y sobreenfatizaciones extremas requiere una revisión general de indicadores diagnósticos que no puede ser tomada aquí¹³, pero será tomada en el estudio de las defensas patológicas en los próximos casos.

1. Tono emocional

Cuando las operaciones defensivas y adaptativas son relativamente exitosas (en el sentido de rechazar ansiedad y culpa, expresando constructivamente impulsos y representaciones de impulsos y con cierta descarga de tensión) el tono emocional del paciente será generalmente calmo, relajado y más o menos positivo. El humor, el interés en las respuestas y una cooperación sostenida con el examinador estará más o menos disponible. La responsividad del paciente puede ser todavía más variada en relación al tono emocional y seguir siendo esencialmente adaptativa y expresar buenas defensas, pero aún siendo así su emotividad no será extrema y estará de acuerdo con el contenido de los temas tratados. Puede entonces manifestar alguna ráfaga de ansiedad, alegría, adoptar por momentos un tono juguetón, de fastidio, aburrimiento o irritabilidad, alguna moderada satisfacción o insatisfacción con las respuestas, etc.

En cuanto al tipo de relación que intenta establecer con el examinador el paciente puede ser por ejemplo sumiso pero no en forma abyecta, embarazosa o provocativa; puede ser dominante pero no incapaz de acatar las instrucciones del test; puede ser desapegado pero no al punto de manifestarse indiferente, escueto, con aburrido conformismo; puede implicarse intensamente y, excepto durante episodios breves y moderados, conservará la distinción entre fantasía y realidad.

Cuando las operaciones defensivas y adaptativas son relativamente ineficaces se puede encontrar una extrema sumisión, esfuerzos de controlar la situación, aburrimiento o tedio, frecuentes lágrimas, risa forzada, bromas inapropiadas, intensa

13 Para esa revisión ver R. Schafer [16]

ansiedad en sus manifestaciones corporales, irritabilidad, querulancia, tensión penosa, apatía, histrionismo, exultación, suspicacia o evasividad o una combinación de ellas.

En realidad muchos de estos comportamientos pueden verse como expresiones defensivas exageradas. En estos casos las defensas son relativamente primitivas en su forma y totalmente ineficaces en su expresión, en contraste con las defensas fluidas, correctamente integradas en la respuesta, que no constituyen una disrupción en la atmósfera del test y en la relación interpersonal.

La distinción entre estar bien defendido, con una responsividad adaptativamente modulada; y estar pobremente defendido, con una responsividad no modulada no es siempre sencilla; pero en la medida en que la distinción pueda hacerse, con seguridad proveerá un índice confiable sobre la eficacia de las operaciones adaptativas y defensivas.

Un paciente por ejemplo puede ver como por casualidad, en la lámina IV, una figura amenazante y señalar divertidamente la incongruencia entre el pie largo y los brazos cortos. El siguiente paciente podría ver la misma figura pero encontrarla "horrible" y rápidamente devolver la lámina. En el primer caso las operaciones defensivas y adaptativas parecen relativamente exitosas, en el segundo no.

Debería notarse que no es en sí mismo contradictorio hablar de relativo éxito adaptativo y defensivo en las respuestas de pacientes psiquiátricos. Los pacientes psiquiátricos se extienden a lo largo de un amplio rango de desajuste sin ser igualmente enfermos en todas las áreas de funcionamiento. Muchos tienen problemas menores de ajuste, o incluso reaccionan fuertemente a un trauma psicológico externo, pero de manera transitoria. En estos casos las posiciones básicamente adaptativas y defensivas pueden permanecer relativamente seguras y sus protocolos pueden asemejarse a los de sujetos "normales".

2 - Énfasis en la forma específica articulada ¹⁴

La mejor estimación del énfasis relativo en la forma la provee el F % *extendido*, formado por todos aquellos determinantes que poseen la forma en primer término: M, FM, Ms, FC, F(C), FC', FCh, así como la F pura; en síntesis,

todas las respuestas que tienen como determinante primario o principal el

componente formal en relación al número total de respuestas¹⁵. El determinante formal en una respuesta de "mariposa" está presente tanto si se utiliza el color como determinante -(FC)- como si no se lo usa -(F)-, del mismo modo ocurre en las respuestas M.

Por lo tanto el F% tomado aisladamente no refleja el énfasis total que pone el paciente en la forma. Por ejemplo si el F % *extendido* es 95, un F % igual a 50 resultará engañosamente bajo como índice de énfasis en la forma. En consecuencia es el F% *extendido* aquello a lo que se debe prestar particular atención en esta consideración. En adelante el F % *extendido* se considerará relativamente bajo cuando sea inferior a 80-85% y relativamente alto si supera el 90-95%.

Un F % *extendido* relativamente bajo indica generalmente un mayor o menor fracaso en la captación y resolución de situaciones problemáticas, representadas por las diez láminas del Rorschach y la necesidad de imprimirles una estructuración articulada y significativa. Las imágenes de los contenidos *sangre, explosión, humo, niebla, masa, barro, agua, oscuridad*, y su clasificación (determinante solo o seguido por la forma) son el tipo de imágenes que reflejan el fracaso para imponer la forma. Baer¹⁶, que concibe como amenazantes a las manchas de tinta del Rorschach porque despiertan la ansiedad infantil concerniente a la pérdida de objetos, ha hablado de este fracaso como un fallo en la reparación del objeto a través de la forma [20].

Como regla, a mayor preponderancia de las respuestas con forma "débil" o "informes" en un protocolo, más severa será la parálisis, debilidad y destrucción de las funciones del yo que involucran el control de los impulsos y de los afectos. El énfasis con que el paciente recurre a la forma es generalmente paralelo al énfasis en el autocontrol. Cuando CF y C, C'F y C' y todos los demás determinantes carentes de forma o que posean la forma en segundo término, son preponderantes en un protocolo, el paciente es pasible de ser inundado por ansiedad y afectos difusos intensos, y mostrarse extremadamente tenso o manejarse en forma

14 N. de T. : A fin de comprender el sistema de clasificación utilizado por Schafer remitirse al ítem D. 3

15 Para criterios de clasificación, ver Rapaport [14].

16 Baer, A. *Le Test de Rorschach interprété du point de vue analytique - Revue Francaise de Psychoanalyse*, 1950, 14 [20]

extremadamente impulsiva. Por lo tanto cuando la forma es muy poco enfatizada, la debilidad de los esfuerzos adaptativos y defensivos caracterizan el estado actual del paciente.

Sin embargo, hay más cosas implicadas en F% y F% Ext. de lo que se entiende generalmente, muchas respuestas son clasificadas F más por defecto que por alguna característica específica o articulada de la forma. Por ejemplo un “mapa” en la Lámina IV será clasificada F si no surge del interrogatorio algún determinante de sombreado; similarmente “anatomía” en la Lámina VIII sin intervención del color; e “islas” sin color ni sombreado en la Lámina X serán clasificadas F. Respuestas como éstas son más o menos vagas, azarosas, inertes, impulsivas, idiosincrásicas, inarticuladas e inespecíficas. Están mínimamente formadas y es un poco beneficioso clasificarlas F como lo hacemos nosotros. No es incorrecto decirlo de esta manera, pero tampoco es correcto. Ellas no indican que haya esfuerzos de control, postergación, o modulación por parte del paciente.

Cuando la respuesta “mapa” se convierte en “mapa de los EE.UU”, cuando “anatomía” se transforma en “un diagrama de anatomía del tórax y del abdomen”, y cuando “islas” se convierte en “isla de Inglaterra o Cerdeña” representa un progreso significativo. En estas respuestas se realiza un esfuerzo por lograr una forma específica y articulada. El paciente está comprometido activa y responsablemente con el estímulo, e intenta hacer un buen uso de las potencialidades, tanto del estímulo como propias. Este acercamiento activo a la situación del test y la disponibilidad de energía para hacerlo, indica por lo general alguna fortaleza en el estado presente del paciente.

Por lo tanto esta búsqueda consistente de formas específicas y articuladas, y no sólo cualquier impresión formal vaga, es un indicador necesario, aunque no suficiente del buen mantenimiento de los esfuerzos adaptativos y defensivos.

A veces, un paciente adaptativa y defensivamente estable, puede, en un comienzo, ser impulsado momentáneamente a dar respuestas de color o sombreado, con poca o ninguna forma; pero también puede mostrar una elasticidad significativa introduciéndose en diversas áreas de la lámina imponiéndoles forma. Por ejemplo la lámina VI podría ser vista en un comienzo como un mapa vago, sin



embargo un paciente flexible se la iría sucesivamente en el detalles del mismo como

ríos, elevaciones, depresiones, áreas fértiles, áridas, etc.

De manera semejante la Lámina VII podría ser vista en un comienzo como “nubes” para luego señalar con la elasticidad del paciente las “cabezas” populares, la “mariposa” de la parte inferior, la “vagina” en la parte inferior central y quizás ver finalmente la mancha entera como “bailarinas”. Los esfuerzos defensivos y adaptativos de los pacientes lograron sobreponerse al impacto y vulnerabilidad iniciales.

Los pacientes adaptativa y defensivamente más estables podrían incluso no ver en absoluto imágenes globales amorfas o podrían darlas solamente en una secuencia variable en el énfasis en su forma articulada. En última instancia el paciente podría incluir respuestas más o menos amorfas como una entre otras posibilidades, pero sin llegar a ser confundido ni dominado por ellas. La relativa carencia de forma de una respuesta puede representar meramente un relajamiento del esfuerzo con una aceptación saludable de la necesidad de un relax, o puede representar una falla esporádica en las operaciones defensivas y adaptativas ya limitadas, y que se encuentran incluso en las respuestas más adecuadas.

En contraste, un paciente con serio deterioro en la eficacia defensiva y adaptativa dio la siguiente secuencia de respuesta en la Lámina X: “Esto es... un diseño. Alguien tomó salvajemente un pincel... algo como Salvador Dalí podría hacerlo para representar la primavera (C)... De esta manera (de costado) es una exhibición de fuegos artificiales (CF). Acá de nuevo a los costados de arriba es otro diseño, simbolizando quizás la primavera o la vida debajo del mar. Una pareja de buzos abajo (CF)”. En la lámina X otro paciente puede ver un “gráfico anatómico por el color” o “caos” y dejarlo ahí.

Un intenso sentido de precariedad puede llevar al paciente demasiado lejos en sus esfuerzos por mantener el control. El énfasis excesivo en el control se puede manifestar en un F% y un F% *extendido* muy altos (sobre 75-80% y sobre 90-95% respectivamente). En ese caso las operaciones defensivas son demasiado rígidas y severas, adaptativamente limitadas, y los sentimientos y la fantasía son sofocados.

3. Logro de formas precisas¹⁷

En los párrafos inmediatamente precedentes, al tratar el énfasis en la forma específica y articulada, no se dijo nada sobre la precisión de las formas implicadas en las respuestas. En realidad una respuesta puede ser específica y articulada pero no congruente con el objeto real al que se refiere. Por ejemplo los pacientes a veces sostienen que una mitad de la lámina VI parece un “mapa de EE.UU.”; Florida, Texas y el Golfo de México pueden ser específicamente señalados; incluso puede ser invocado el sombreado como determinante. Aquí es una imagen concreta diferenciada y hasta en su mayor parte groseramente imprecisa, será clasificada como F- . De la misma manera en la lámina II no es infrecuente que se diga que se parece a “la cara de un gato” con las áreas rojas superiores “los ojos”; el gris superior central “la nariz”; y el espacio medio “la boca” . A pesar de ser específica y articulada de alguna manera, esta es otra respuesta F- . Por lo tanto el paciente puede intentar imponer una forma pero hacerlo solamente a expensas de la cualidad, en este caso, a expensas de la precisión.

Como regla es más adaptativo intentar poner una forma que no hacerlo, pero un intento no es sinónimo de éxito adaptativo. Cuando los fracasos en la precisión son cuantitativa o cualitativamente extremos, como cuando predominan las F imprecisas sobre las precisas, o las F- absurdas, se puede decir que la prueba de realidad está significativamente dañada.

El F+ % *extendido ofrece* la estimación más simple de la amplitud en la cual es lograda la precisión formal. El F+ % *extendido* es el F+ % que toma en cuenta no solamente el nivel formal de las F puras sino las M, FM, Ms, FC, F(C), FC', FCh, en relación al total de las respuestas¹⁸. La F+% básica, que es el porcentaje de todas las respuestas de Forma pura precisas (+) no es una estimación tan buena de la precisión perceptual como el F+% *extendido*, porque como se dijo en la discusión precedente el F % *extendido* tiene en cuenta tanto las F como las M y las FC , y su precisión es por lo tanto igualmente importante para estimar y contabilizar.

¹⁷N d T: incluye F+ y F ordinarias

¹⁸ Ver nota 14.

Puede darse por ejemplo un F+ % igual a 55 , al mismo tiempo que un F+% *extendido* igual a 80. Sería incorrecto en este caso hablar de una prueba de realidad dañada, aunque el F+% *extendido* sólo lo indicaría. En cambio , si el F+% fuese igual a 75 % y el F+% *extendido* apenas 50 % : solamente esta última cifra indicaría un daño significativo de la prueba de realidad. A continuación el F+% *extendido* será particularmente enfatizado. Se lo considerará relativamente bajo cuando descienda por debajo del 70-75 % y relativamente alto cuando supere el 85-90%.

El logro de formas precisas indica la adecuación de la prueba de realidad. Una prueba de realidad adecuada presupone una posición defensiva y adaptativa relativamente seguras. La "fortaleza del yo" se define generalmente por la efectividad de las operaciones defensivas y adaptativas. Es probablemente por esta razón que el mantener un adecuado nivel formal ha sido tomado como un buen índice de la "fortaleza yoica" [10]. Cuando las operaciones defensivas y adaptativas son efectivas, el paciente por lo general mantiene un nivel formal adecuadamente alto incluso cuando esté tratando con contenidos conflictivos o altamente cargados emocionalmente. Por ejemplo en la Lámina VIII un paciente masculino podría ver : "tigres al acecho (P); dientes (en el espacio medio), un corset" (en el azul central). Todas son respuestas F + aunque todas puedan tomarse como significativa y emocionalmente cargadas o conflictivas.

En otro paciente adaptativa y defensivamente menos estable, pueden aparecer primero una o dos formas pobres y luego varias formas adecuadas y/o superiores, indicando estas últimas una notable elasticidad . Con el aumento del fracaso adaptativo y defensivo, sea o no el contenido claramente conflictivo o emocionalmente cargado, el nivel formal tiende a descender (F+ % debajo de 70-75%). Por ejemplo la siguiente secuencia de respuestas fue dada a la Lámina VII por un paciente varón de 30 años, esquizoide grave muy precariamente integrado : "pelvis"(W F -), "máscara"(WS FC'-), "gatitos saltando" (D FCH $\bar{+}$), forma marina (De F $\bar{+}$) y oruga (Dr F+).

En realidad, cuando las funciones defensivas y adaptativas del yo son débiles, frecuentemente se acompañan de formas imprecisas e inespecíficas. Una secuencia típica es la dada por el mismo paciente esquizoide a la Lámina VI : "huella sonora" (W F -+), "mapa de un terreno" (W CH F) , "alas de plumas" (Do FCH +),

“columna vertebral” (Dr F+), “textura de piedra” (D CH), “radiografía” (D C’F), “figura masculina” (Dr F+), “pene” (D F+), y “útero” (D F-).

El fracaso en el logro de formas precisas debe ser clasificado como una respuesta F - absurda, esto es, una respuestas tan inexacta que resulta casi enteramente arbitraria, y parece representar un colapso total y transitorio de la prueba de realidad. Un buen ejemplo de ello sería nombrar a toda la lámina VII como “serpiente”.

En otro sentido, algunas respuestas F + representan un mayor logro de integración y creatividad. Por ejemplo en la lámina IV “piel” sería considerada como F+; y “un hombre sentado sobre un poste, visto por el ojo de un gusano” sería una M+. No hay distinción en la clasificación del nivel formal entre la precisión superior del último ejemplo y su integración, y la simpleza y obviedad del primer ejemplo.

El reconocimiento de la existencia de una F- absurda en un extremo, y de una F+ superior en el otro extremo, debe atender tanto a los aspectos cualitativos como cuantitativos del éxito o fracaso en el logro de las formas precisas.

El F+% y el F+% *extendido* constituyen solamente puntos de orientación general sobre este aspecto de nuestra investigación y no lo dicen todo.

Por ejemplo un F+% adecuadamente alto podría estar basado en un protocolo totalmente banal y limitado, consistente en su mayoría de respuestas populares o casi populares. Si el paciente estuviera por sobre el promedio de inteligencia un protocolo de este tipo indicaría *rigidez defensiva*, empobrecimiento de la adaptación y de la experiencia interna más que flexibilidad adaptativa y defensiva o una experiencia interna rica y estable, aspectos estos importantes de la fortaleza yoica.

Para tomar otro ejemplo, un F+% elevado podría ser encontrado en el protocolo de un esquizoparanoide, la mayoría de cuyas respuestas son F+ a pesar de la presencia de una M- *confabulada*. Al mismo tiempo, sería probable que este paciente manifieste estabilidad y preservación “rígidas”, como ventaja dentro de su integración paranoide. Su elevado F+% sugiere una fortaleza que es de alguna manera diferente a la que nos referimos cuando hablamos de la fortaleza del yo sin

otra calificación, esto es, como sinónimo de una personalidad adaptativa, adecuadamente realista, plástica, bien defendida pero no rígidamente. Una vez más debemos concluir que el F+% y el F+% *extendido*, a pesar de que a menudo son útiles como índices de adaptación y estabilidad defensiva, no pueden tomarse de manera absoluta.

El F+% *extendido* puede ser demasiado elevado (sobre 85 %-90%) tanto como demasiado bajo, o engañosamente "adecuado". Esto, como un F% *extendido* demasiado alto sugiere rigidez de las defensas y limitación adaptativa. En particular, sugiere la imposibilidad de actuar de manera relajada, espontánea, impulsiva, sino con la necesidad de responder a un deber, de manera cautelosa y perfeccionista. Esta rigidez defensiva evita la espontaneidad y autoafirmación que sostiene un monto normal de irresponsabilidad, pereza y autoindulgencia.

Debería decirse en este punto que la estimación "demasiado elevada" y "demasiado baja" tal como se aplica al énfasis en la forma específica y precisa no necesariamente implica que sea *patológicamente* elevada o baja. A menudo una persona acarrea un monto de displacer superior al promedio debido a controles rígidos o débiles y a una indebida suspicacia o prueba de realidad relativamente pobre.

"Demasiado elevado o demasiado bajo" implica que grandes segmentos de experiencia y potencial personal pueden ser sacrificados, y que estas restricciones en los vínculos se privilegian por encima de la profundidad, estabilidad y gratificación que pueden derivarse de ellos.

También debería enfatizarse en este momento que no podemos esperar una perfecta precisión en nuestras generalizaciones acerca de las situaciones vitales a partir de los resultados del test de Rorschach. Podemos lograr una gran precisión, particularmente si usamos una batería de test, aunque debemos asumir que los tests no han revelado la totalidad de las variables personales y de los patrones de interacción. Siempre debemos asumir que el destino a menudo inclina la balanza del lado de las circunstancias externas, haciendo caso omiso de la estructura individual del carácter, de las intenciones, de los rasgos prominentes del carácter y de la existencia de una tendencia patológica previa.

La conducta en terapia a partir de los resultados de los tests no puede predecirse con precisión si no se tiene en cuenta la interacción entre la personalidad, la competencia y la experiencia técnica del terapeuta y la manera en que esto juega en los problemas específicos del paciente.

4. Integración de clasificaciones, imágenes y actitudes:

Tipos opuestos de clasificaciones, imágenes y actitudes son aspectos de las respuestas que ya han sido enumerados e ilustrados en la *Sección B* (pag.68), acerca de la expresión de operaciones defensivas en las respuestas del Rorschach. Podemos decir entonces que cuanto más dramáticas son las oposiciones implicadas en las respuestas, mayor será la inestabilidad adaptativa e incapacidad o fracaso defensivo. A mayor integración en la clasificación entre imagen y actitud mayor vigor defensivo y flexibilidad adaptativa tendrá el paciente.

“Un oso polar rosa” (en lámina VIII, respuesta popular) es adaptativa y defensivamente más débil que “Un oso polar pero está inadecuado el color”, y ésta es más débil que “Un oso polar” o “Un oso polar sobre la nieve con el reflejo de la luz del sol que le da un tinte rosado”. “Un monstruo horrible con los brazos doblados” (Lámina IV, W) es adaptativa y defensivamente más débil que “Un animal con aletas inútiles”, que a su vez será más débil que “Una piel” o “un hombre sentado sobre un poste, visto por el ojo de un gusano”. En ambos grupos se puede observar una amplia secuencia que va de las respuestas menos a las más realistas e integradas; desde el punto de vista dinámico, hablaríamos de una secuencia que va desde las defensas más débiles a una posición adaptativa y defensiva más fuerte.

Mientras las defensas funcionan bien, adaptativamente, de una manera no altamente restrictiva, el paciente podrá con mayor o menor éxito sacar de las imágenes elegidas los elementos incongruentes que surgen en forma frecuente y casi inevitable. De este modo, en la respuesta popular “hombres” de la Lámina III, las salientes superiores pueden ser ignoradas o llamadas “chaqueta de mozo” y las salientes de las rodillas (salientes inferiores) pueden ser ignoradas o llamadas “delantal”; incluso si estas figuras son vistas como mujeres con las saliencias superiores interpretadas como “senos”, las salientes inferiores podrán ser omitidas

o transformadas en talda. En todo caso cuando se obtiene una estabilidad adaptativa

y defensiva es improbable que sean vistas como “Personas con senos y penes”. La efectividad de las operaciones defensivas y adaptativas tiende a eliminar este tipo de incongruencias.

Una integración pobre de los elementos en una imagen siempre implica la expresión de la defensa por un lado y por el otro aquello contra lo que se defiende, de manera que podría ser caracterizada como un “retorno de lo reprimido”, y un fracaso en la adaptación.

Otras respuestas ilustrativas de integración pobre de los componentes de la imagen son “Un chico con colmillo” (en D rosa inferior de la lámina IX) en la cual la agresión parece introducir un tema regresivo de pasividad impotente; “Una celebración alegre solamente arruinada por una figura oscura cobijando todo” (Lámina X, W) en la cual la depresión parece atravesar una negación defensiva; y “Dos hombres jugando bowling pero no podrían estar enfrentados de esta manera” (popular de Lámina III) en la cual el intento agresivo aparentemente invade el tema de juego competitivo.

La estabilidad adaptativa y defensiva en la situación Rorschach no es simplemente una cuestión de evitar respuestas pobremente integradas e internamente contradictorias. Una posición adaptativa y defensivamente estable hace posible, dada una adecuada inteligencia, elaborar respuestas más o menos complejas de un modo imaginativo e internamente consistente. Además el paciente bien defendido y adaptado es a menudo capaz de evocar conceptos o imágenes que transforman en virtudes aquello que, de lo contrario, podría expresar un déficit en la integración de la respuesta.

Por ejemplo el buen funcionamiento superficialmente normal, inteligente, de un paciente obsesivo compulsivo será discutido en el capítulo correspondiente a dichas defensas, el mismo vio “una cara” en la mitad exterior del detalle rosa inferior de la Lámina VIII: donde el punto luminoso de la mitad superior izquierda del mismo detalle rosa inferior era el ojo y la saliente externa inferior era la nariz. Dicho así podría haber sido una respuesta Dr F- moderadamente pobre. El sujeto siguió diciendo de todas maneras que la cara era como una de Pieter Brueghel. Alguien que haya visto las fantásticas ejecuciones realizadas por Brueghel acerca de la gente en su religiosidad, moralidad, apreciará la adecuación de esta

caracterización de la respuesta¹⁹. El sujeto era lo suficientemente inteligente y culto como para conocer y retener el esquema o la imagen de Brueghel; estaba lo suficientemente seguro y sereno en su posición adaptativa y defensiva como para ser capaz de manipular el percepto, ahondar en el repertorio de sus recursos imaginativos hasta formar la idea dando a los defectos un buen uso en la respuesta. Finalmente hizo un “monedero de seda de la oreja de un cerdo”²⁰. Esta es la forma *positiva* de expresar defensas seguras y adaptativas solamente como manera de evitar la contradicción interna, o perder respuestas es la forma *negativa* de expresión de defensas seguras y adaptativas.

Una “relación pobre” del tipo de respuesta que acabamos de citar es aquella en la cual ciertas inadecuaciones formales de la respuesta son incluidas en las verbalizaciones; por ejemplo “una cara pero la nariz es demasiado larga”, “solo a primera vista parece un aeroplano”, y “si hubiera habido otro brazo y otra pierna hubiera parecido una bailarina”. Si no es exagerado este tipo de respuesta puede indicar una habilidad considerable para tomar cierta distancia crítica de uno mismo lo cual puede implicar una posición de relativa seguridad emocional. Si este énfasis en la crítica de sí mismo es persistente puede representar una pedantería improductiva que intenta enmascarar ineficiencias inducidas por la ansiedad, una incercia hostil y/o pasiva, confusión y desorden.

5. Equilibrio y moderación temáticos

En los capítulos 3 y 4 , acerca de la psicología del proceso de respuesta al Rorschach y el análisis temático de las imágenes, se había sostenido que la apariencia de riqueza expresiva en las imágenes de las respuestas al Rorschach se debe a la gran extensión del relajamiento no patológico de las barreras defensivas contra imágenes normalmente preconscientes o inconscientes.

Así pueden aparecer imágenes predominantemente hostiles como explosión, cañón, y lanza ; o predominantemente pasivas como pezón, pollitos siendo alimentados sin implicar que el paciente es necesariamente inundado por tendencias hostiles o pasivas.

19 Ver por ejemplo *La fantasía de Pieter Brueghel*. [21]

20N de T: no encontramos en castellano un refrán equivalente.

De todas maneras cuando la defensa y la adaptación son relativamente seguras, no es usual que el protocolo de Rorschach esté desbordado de imágenes correspondientes a impulsos primitivos y conflicto; tampoco es usual bajo condiciones estables que las imágenes de violencia y destrucción sean cualitativamente extremas. Con respecto a las imágenes hostiles por ejemplo “un cráneo abierto a la mitad sangrando”, “una pierna echa trizas”, “una cara husmeando desde las ruinas de un edificio bombardeado” son imágenes tan intensas y/o bizarras en sus aspectos violentos y destructivos que incluso sólo uno de ellos en un protocolo sugiere fuertemente una seria inestabilidad defensiva y adaptativa.

El aumento de imágenes moderadoras de la hostilidad como lanza, diente, y sangre sugieren una defensa y adaptación vacilantes más por la cantidad que por la cualidad. Ocasionalmente una imagen moderadamente hostil es en sí misma valiosa desde el punto de vista diagnóstico; de hecho puede implicar una libertad saludable, un reconocimiento, permitiendo la expresión espontánea de impulsos y sentimientos, y así indicar una deseable fortaleza y flexibilidad adaptativa y defensiva. No es inusual por ejemplo que imágenes moderadamente agresivas semejantes aparezcan o incrementen su frecuencia en el retest de pacientes cuya seguridad y estabilidad general se ha incrementado durante la terapia y quienes fueron afligidos por defensas demasiado rígidas contra la hostilidad.

Volviendo a las imágenes pasivas, respuestas como “un árbol de navidad aquí y una copa de helado allí” pueden reflejar una defensa equilibrada, una adaptativa libertad de expresión de los impulsos pasivo receptivos, al mismo tiempo que imágenes parecidas podrían implicar una defensa y adaptación precarias; “un seno montañoso” y “una boca inflamada y abierta” sugieren una defensa muy débil y severa limitación adaptativa.

Estos contrastes entre imágenes hostiles y pasivas son paralelas en sus implicancias a las diferencias entre las respuestas CF y C, y entre F- pobres y F- absurdas. Esto es para decir que algunas (pero no demasiadas) CF y F- pobres son ordinariamente deseables o por lo menos aceptables, pero C (excepto con un alto R y otras respuestas de color numerosas que no sean C), y F- absurdas no se esperan.

Similarmente, algunas expresiones de hostilidad, pasividad, sexualidad, ansiedad, etc. pueden estar presentes en las imágenes sin acarrear implicaciones nefastas, no así cuando dichas expresiones sean cuantitativa y cualitativamente extremas .

La prevalencia de temas de cualidad extrema sugiere firmemente que la conciencia del paciente está inundada con pensamientos, fantasías, sentimientos e impulsos amenazantes, normalmente inconscientes, que ha ocurrido una primitivización o una ruptura psicótica de las operaciones defensivas y adaptativas. Entonces el protocolo Rorschach puede estar repleto de sangre, devastación, obscenidad, deterioro, placer vehemente, perversión sexual, voracidad, mutilación o deformidad horrible, o combinaciones por el estilo.

Estos énfasis temáticos extremos están casi siempre acompañados por muchos otros indicadores de defensas y adaptación socavadas, como una disrupción del tono emocional, una pobreza patológica de la prueba de realidad e indicadores formales de desórdenes del pensamiento.²¹

De todas maneras, para determinar la eficacia adaptativa y defensiva, se deben tener en cuenta mucho más que la moderación temática. También es importante la cuestión del equilibrio. Como ya se ha dicho, cierta libertad para el reconocimiento y la expresión de los impulsos y sentimientos es una señal de adaptación segura . Pero además, la persona segura no se limita a las imágenes que impliquen necesidades, ira, amenaza y conflicto. Es esperable que también utilice imágenes de un tono más o menos positivos que expresen temas de gratificación, paz y seguridad. Estas son las imágenes juguetonas o cariñosas de bailarines, abrazo , muñecos, juegos, prosperidad y abundancia, libertad y dignidad, decoraciones y celebraciones, y figuras benevolentes y de diversión. Payasos, bailarines, gente haciendo brindis, caballo mecedor , jardín de flores, campos verdes, coral, caramelos, bomberos, patinadores de hielo, W.C. Fields, Andy Gump, Skeezix, Abe Lincoln, Estatua de la Libertad²² y cuerno de la abundancia son ejemplos de imágenes benignas.

21 Pacientes que han sido psicoanalizados y que como resultado pueden ser caracterizados por una apertura no patológica de la conciencia a contenidos normalmente inconscientes, son excepciones a esta regla, como algunos psiquiatras y psicólogos con orientación psicoanalítica. En los protocolos de estos sujetos no deben presentarse otros indicadores de severos fallos adaptativos y defensivos si el contenido primitivo no es considerado siniestro.

22N de T. se trata de lugares y personajes de comics que representan para el imaginario social diversión, esparcimiento, etc..

Una generosa cantidad de estas imágenes benignas y optimistas intercaladas con las comunes *murciélagos, mariposas, pieles, perros y osos y la ocasional explosión, gorila, seno, pétalo marchito, nubes de lluvia, una figura sin cabeza* dan equilibrio temático al protocolo. Este equilibrio sugiere ordinariamente que el paciente puede sentir y desconocer las cosas “malas” de la vida y aún disfrutar de las cosas “buenas” también; que no se regodea en la miseria masoquícticamente ni se compromete con una extensa negación pollyánica de los problemas; que tampoco huye con terror de sus tendencias primitivas e impulsivas, ni se rinde a ellos completamente; y que es capaz de realizar “regresiones al servicio del yo” sin perder el control y sin ser arrasado por la inundación del material del proceso primario.

Por supuesto estas conclusiones son apenas sugeridas más que establecidas únicamente por las imágenes. Deberían ser empleadas apoyándose en las implicaciones de los resultados de clasificaciones y actitudes en la prueba, y por los resultados de otros tests, antes de ser considerados firmemente. Pero es frecuente que, dentro de límites amplios de *moderación temática y equilibrio*, encontremos protocolos de personas normales, con o sin tratamiento cuyas operaciones defensivas y adaptativas son relativamente eficaces.

6. Desórdenes formales del pensamiento.

Es evidente por sí mismo que en la medida que los indicadores de desórdenes formales del pensamiento aumentan cuantitativa y cualitativamente predicen crecientemente un severo debilitamiento o colapso del estado defensivo y adaptativo del paciente. Las confabulaciones, contaminaciones, verbalizaciones peculiares, lógica autista, perseveraciones, concretizaciones extremas de la orientación conceptual, bloqueos y retardos y otras manifestaciones de los desórdenes formales del pensamiento están basadas en un desvío patológicamente regresivo en un nivel de funcionamiento que implica el retiro hacia modos defensivos y adaptativos primitivos y mínimamente socializados.²³

²³ Para juzgar y clasificar estos indicadores de desórdenes formales del pensamiento en el Rorschach y para numerosos ejemplos ver [14]

Hemos considerado las seis fuentes principales de indicadores de éxito y fracaso defensivo y adaptativo -el *tono emocional* del protocolo, su énfasis en la *forma específica articulada*, la *integración* de los componentes de las respuestas: clasificación, imágenes y actitudes, el mantenimiento de la *moderación temática* y *el equilibrio* y la presencia o ausencia de indicadores de *desórdenes formales del pensamiento*-. Todos ellos considerados junto a patrones diagnósticos de énfasis en clasificaciones extremas o desequilibrios, con indicadores pertinentemente probados con otros tests y con datos biográficos orientativos proveen un marco de referencia dentro del cual es posible estimar de manera general la eficacia de las operaciones defensivas y adaptativas del paciente. Dichas estimaciones poseen la ventaja de no estar encadenadas a “signos” normativos específicos. Están basadas en el análisis psicológico individual del funcionamiento total del paciente.

D. A CONTINUACIÓN.....

Un gran acuerdo acerca de la teoría descansa detrás nuestro por ahora. Lo que sigue se apoya en un resumen teórico y el estudio de casos de operaciones defensivas específicas. Antes de movernos en alguna dirección es necesario realizar cierto número de advertencias. Dichas advertencias responden a algunas cuestiones que ya se estarán asomando a la mente del lector.

1. Plan General de Presentación.

Los siguientes capítulos están organizados alrededor de “Mecanismos de Defensa” específicos -represión, proyección, negación y el conjunto de defensas obsesivo-compulsivas integrado por regresión, aislamiento, formación reactiva y anulación. Cada capítulo comienza con un breve resumen de proposiciones psicoanalíticas teóricas acerca de la defensa en cuestión. A continuación se discute una variedad de indicadores esperados en el Test de Rorschach para el mecanismo de defensa correspondiente. Finalmente será analizada una serie de cuatro protocolos

ilustrativos.

La discusión de cada protocolo se centrará alrededor de los indicadores considerados pero no se restringirá a ellos. La consistencia del punto de vista general adoptado aquí radica en que la defensa es solamente un aspecto de la conducta de la cual impulso y adaptación son aspectos igualmente significativos, el análisis de los protocolos tendrá en cuenta indicadores de impulso y operaciones adaptativas tanto como operaciones defensivas. La consideración de estos tres aspectos como integrantes de la conducta total intenta incrementar nuestra comprensión de cada aspecto separadamente. Además las presiones del superyó y los aspectos ideales o rechazados de los conceptos de sí mismo serán examinados tan profundamente como lo exija su implicancia con el mecanismo de defensa en cuestión. Por lo tanto es engañoso que las operaciones defensivas deban ser tan enfatizadas en los encabezamientos de los siguientes capítulos. En realidad los análisis son análisis de la conducta total. Incluso sin un foco el análisis puede transformarse en caótico, y la defensa es el foco del análisis; los encabezamientos del capítulo por lo tanto no son inapropiados.

2. Tratamiento de las clasificaciones.

Mientras se preste atención en los estudios de casos a las clasificaciones, actitudes e imágenes; no se prestará exclusiva atención a las clasificaciones por que espero demostrar todo lo que podemos comprender de un protocolo Rorschach sin referirnos a las clasificaciones.

No es nuestro propósito hacer una hazaña. Creo que el desarrollo de la técnica del Rorschach ha tendido a restringir la atención a las clasificaciones y sus secuencias a tal punto que se han convertido en barreras entre el administrador y el paciente. Como resultado de ello, la teoría y la interpretación se hacen cifradas y mecánicas. El énfasis de Rapaport en el análisis de la verbalización representa un importante quiebre con la tradición orientada en la clasificación [14]. Las discusiones de Schachtel sobre la relación del test [15] "forma dinámica"[22], y los diferentes significados de las respuestas M [23] también han sido de ayuda para reconstruir al paciente de carne y hueso para la teoría del Rorschach y a hacer a los administradores los amos en lugar de los esclavos de las clasificaciones.

Otra razón de mi relativo descuido de los puntajes o clasificaciones en lo que sigue es que los principios estándar para la interpretación de las clasificaciones, secuencias y patrones de clasificaciones han sido establecidos por un gran número de autores [13], [14], [24], [25], [26] y [27].

Frecuentemente el resumen de las clasificaciones será tocado solo de una manera breve y después que se haya completado el análisis respuesta por respuesta. Los puntajes serán chequeados principalmente para ver donde y en qué medida reflejan la tendencia de las inferencias. Esta técnica didáctica es utilizada para demostrar lo nuevo y no para desacreditar lo viejo y ya establecido. No se debe interpretar que las clasificaciones tienen una significación secundaria y limitada o que este descuido por las mismas es la mejor vía de aproximarse a un protocolo Rorschach. No existe "el mejor comienzo". Cada protocolo ofrece una alternativa diferente al administrador -uno con un patrón inusual de clasificaciones, otro con una imagen dramática, otro con un cambio repentino de actitud, etc.-. También parece ser el caso que diferentes administradores varían en lo que encuentran como vía más accesible en un protocolo. Una vez que nos hemos servido de esta ayuda de todas formas debemos explorar sistemáticamente y tratar de interrelacionar todos los aspectos de las clasificaciones, imágenes y actitudes en el test.

3. Clasificaciones

A pesar del requerimiento didáctico de restar énfasis a las clasificaciones, un breve resumen del sistema de clasificación es necesario. Esto es así porque dicho sistema, virtualmente idéntico al establecido por Rapaport²⁴, no es ampliamente usado.

■ ÁREA DE LA RESPUESTA

W	Toda o casi toda la mancha
D	Porciones de la mancha relativamente grandes, claramente extraídas y frecuentemente interpretadas
Dd	Área pequeña pero no minúscula, claramente delimitadas de la masa de la mancha

²⁴ Op. Cit. Rapaport, Shafer, Gill.

Dr	Áreas minúsculas o relativamente grandes pero no frecuentemente interpretadas ni claramente delimitadas
De	Interpretación de una línea de contorno
S	Un área blanca relativamente grande dentro o alrededor de la mancha.
s	Un área blanca relativamente pequeña.
Do	Interpretación de un área pequeña conservando el contenido frecuentemente visto en un área mayor.
Do-tendencia	(solamente clasificación adicional) Fragmentación inicial o parcial de las respuestas, incluso si no son respuestas comunes.
DW	Concluir de una parte de la mancha a la mancha entera sin chequear la conclusión en contra de la apariencia real de la lámina entera.

DETERMINANTES

F	Interpretación basada solamente en la configuración formal de un área, todas las respuestas F (incluyendo M, FM, Ms, FC, F(C), FC', F(Ch) son clasificadas por su nivel formal como se indica abajo.
F+	Una respuesta de forma precisa, aceptable o superior
F-	Respuesta de forma de adecuación inferior, puede ser vaga o arbitrariamente organizada.
F±	Una respuesta de forma básicamente aceptable con alguna inadecuación menor
F±	Una respuesta de forma básicamente inadecuada con algunos rasgos rescatables.
M	Una respuesta en la cual una figura humana completa o casi completa es vista en movimiento o en alguna posición de tensión.
FM	Una respuesta M con un débil énfasis en el movimiento o tensión, con rasgos animales forzados, o animales en una actividad propia de humanos.
Ms	Una respuesta M usando un área relativamente pequeña
FC	Respuesta que utiliza la forma y el color subordinado o equivalente a la forma como determinante.
CF	Respuesta que utiliza la forma y el color, con la forma subordinada al color
C	Respuesta basada solamente en el color
F/C	Respuesta que utiliza la forma y el color basándose primariamente en la forma y con el color agregado artificialmente. Ej. "Un mapa coloreado de Noruega".
FC arbitrario	Asignación inapropiada de color a una forma sin concluir que es artificial. Por ej. "un caballo azul"
C/F	Respuesta que utiliza la forma y el color basándose primariamente en el uso artificial del color. Por ej. un vago "mapa de color"

F(C)	Una respuesta de forma en la cual las variaciones de sombreado son importantes en la definición del contorno o en la definición de detalles interiores, puede también significar el uso de textura en áreas de color .
(C)F	Una F(C) vaga , en la cual la forma es inespecífica o pobremente articulada; también puede significar el uso de textura en áreas coloreadas
FC'	Respuesta basada en la forma y el color negro, gris o blanco con dichos colores subordinados a la forma.
C'F	Respuesta en la cual el negro, gris o blanco es dominante sobre la forma.
C'	Respuesta basada únicamente en el negro, gris o blanco.
FCh	Respuesta basada en la forma y el sombreado, este último subordinado a la forma como determinante.
ChF	Respuesta en la cual el sombreado tiene preponderancia sobre la forma como determinante
Ch	Respuesta basada únicamente en el sombreado
Puntajes	Quando es aplicable más de una clasificación, el determinante dominante o más significativo desde el punto de vista diagnóstico, se pondrá en primer lugar . Por lo tanto "Humo y fuego" en la lámina II debería ser clasificada C C'F, significando que combina CF y C'F, y "Negros danzando en la lámina III debe ser clasificado MC', quiere decir que combina una M y una FC'. Las clasificaciones que se ponen a continuación serán consideradas adicionales en el resumen de clasificaciones.
Combinados	

■ Contenidos

A	Figura completa de animal
Cg	Ropa
Ad	Detalle animal
Dec	Decoración
H	Figura humana completa
At	Anatomía
(H)	Figura humanoide
Geog.	Geografía
Hd	Detalle humano
Geol.	Geología
(Hd)	Detalle humanoide
Arch	Arquitectura
Obj	Objeto
Ldsc	Paisaje

■ **Misceláneas**

P	Respuestas populares, dadas por lo menos por 1 de 5 sujetos; (P) denota una variación menor en una respuesta popular.
Orig.	Respuesta original, hallada en no más de 1 de cada 100 protocolos. Esta clasificación no se utilizará en los siguientes análisis.
Combinación	Respuesta de combinación en la cual 2 o más interpretaciones están relacionadas en el significado
Combinación Fabulizada	Respuesta de combinación en la cual 2 interpretaciones espacialmente contiguas son relacionadas arbitrariamente (pero no elaboradamente).
Fabulación	Sentimientos, motivos, cualidades o eventos aludidos con un soporte marginal en la mancha.
Confabulación	Elaboración asociativa extensa y arbitraria sin soporte objetivo; también incluye algunas verbalizaciones llamadas "ideas de referencia" por Rapaport
Tendencia a la Confabulación	Fabulaciones extremas o Confabulaciones menores y Confabulaciones completas verbalizadas con indicios de conciencia de sí, distancia crítica.
Contaminación	2 interpretaciones fusionadas en una, o la misma área presentando simultáneamente 2 interpretaciones interdependientes pero lógicamente separadas.
Desviadas	Verbalización de una respuesta en la cual la comunicación no es exitosa por ser ilógica, crítica o de formulación incompleta; también respuesta en la que se manifiesta una evaluación irrealista del rol o del proceso subjetivo o del estímulo objetivo. Esta categoría incluirá las verbalizaciones "bizarras" de Rapaport, las cuales son esencialmente verbalizaciones "peculiares" exageradas.
Deterioro C	Respuestas de color puro que utilizan el rosa suave, naranja o amarillo o que implica contenido "mórbido".
Absurdo	Respuesta de aspecto formal extremadamente arbitrario.
Simbólico	Uso explícito de la forma o algún otro determinante para representar una idea abstracta.
Confusión	Descompensación severa o fluidez de la orientación de los aspectos perceptuales, asociativos y/o aspectos de rememoración de la respuesta
Fluido	Fluidez en el curso del pensamiento o de la verbalización, asociación distorsionada del recuerdo de las respuestas y las manchas.
Ideas de Referencia	Establecer arbitrariamente o enfatizar relaciones formales entre diferentes áreas de la mancha de tinta o entre diferentes manchas deberá ser incluido bajo tendencia a la confabulación.
Lógica autista	Respuestas en las que se realizan esfuerzos autistas o ilógicos para deducir una conclusión o significado "lógicamente".

Resumen de Clasificación

R	Número total de respuestas
EB	Proporción de M+ FM+Ms en relación a FC+CF+C (sum C) con pesos ponderados de .5 dados a las FM y FC, 1 a las M, Ms y CF y 1.5 para C. F/C y C/F se agregan secundariamente a la sum C; así en un protocolo con 2 M, 3 CF, y una C/F el EB será 2 : 3 (4)
W %	Porcentaje de respuestas W en el protocolo completo.
D %	Porcentaje de respuestas D en el protocolo completo.
DR%	Porcentaje de Dr + De + S + s en el protocolo completo
F%	La primera parte expresa el porcentaje de todas las respuestas de forma pura en el protocolo completo; la segunda parte expresa el porcentaje de respuestas con forma fuerte (F, M, FM, Ms, FC, F(C), FC', y Fch) en el protocolo completo.
F+ %	La primera parte expresa el porcentaje de todas las respuestas de forma pura + o ± en el protocolo completo; la segunda parte expresa el porcentaje de todas las respuestas con forma fuerte + o ±. ²⁵
H %	Porcentaje de respuestas H + Hd en el protocolo entero; secundariamente se extiende para incluir (H) + (Hd).
A %	Porcentaje de respuestas A + Ad en el protocolo entero.
P %	Porcentaje de respuestas populares en el protocolo completo; secundariamente se extiende para incluir (P).
Orig %	Porcentaje de respuestas originales en el protocolo completo; esta clasificación no se utilizará aquí.

La clasificación de las verbalizaciones tales como las *confabulaciones y peculiares*, se basan a menudo en sutiles desviaciones en el uso de una palabra. Debido a que podría requerir largas discusiones que obstruirían el desarrollo del tema principal, en los siguientes análisis de casos, la justificación de estas clasificaciones serán omitidas. Numerosos ejemplos de Rapaport deben ser consultados por aquellos que no estén familiarizados con esa técnica clínicamente vital de inferir desórdenes del pensamiento a partir de las respuestas al Rorschach (op.cit. Rapaport, Schafer, Gill).

25N de T. tanto en el F% como en el F+%, la segunda parte se refiere a F% extendido y F+% extendido

respectivamente.

4. Exhaustividad del análisis.

El análisis presentado no pretende ser completo. Solamente serán discutidas en detalle ciertas implicaciones relevantes de cada protocolo. Posiblemente algunas respuestas o aspectos de respuestas altamente significativos serán ignorados por no contribuir al desarrollo de las interpretaciones principales. Esto no implica que dichas respuestas deban ser ignoradas bajo circunstancias de la clínica cotidiana. Esta restricción de la atención interpretativa fue dictada en beneficio de la claridad de la presentación y con el deseo de no sobrecargar al lector. Por lo tanto, no toda la evidencia sobre las tendencias interpretadas será citada, como en el caso de las clasificaciones no enfatizadas, y no todas las tendencias interpretables serán interpretadas, como aquellas que no agregan nada a los puntos principales que estamos considerando. Las respuestas que aparentan oponerse a las principales interpretaciones no serán ignoradas.

5. Formato

Las advertencias interpretativas han sido establecidas debajo de cada respuesta considerada significativa. Esta forma de presentación fue elegida por diversas razones: a) Para ahorrarle al lector el recorrido necesario de referirse nuevamente a una discusión al final del protocolo sobre respuestas que están en el medio de un protocolo; b) para ayudar a recrear la a menudo emocionante experiencia de descubrimiento desde su inicio y el desarrollo de su análisis; c) para iluminar el proceso de establecimiento y confirmación, revisión o abandono de hipótesis acerca del paciente. Estas ventajas me parece que superan las desventajas de alguna redundancia o fragmentación de la interpretación.

Los protocolos incluyendo los interrogatorios serán transcritos al pie de la letra, excepto cuando una palabra clave, de rutina, permita reconstruir fácilmente y de manera adecuada el interrogatorio. La pregunta standar que abre el

interrogatorio es : “Qué es lo que lo hace parecer a ...” y la siguiente pregunta estándar es “ Hay algo más que lo haga parecer”. En el caso de una respuesta de “*Fuego*” por ejemplo las anotaciones resumidas del interrogatorio realizado por el administrador podría meramente leerse: “¿Fuego?” y “¿Algo más?”. Las localizaciones, clasificaciones e interrogatorio serán dadas respuesta por respuesta y las clasificaciones e interpretaciones se resumirán al final del protocolo.

6. Ausencia de resumen de caso clínico detallado.

Solamente se comunicará una pequeña parte de la historia de la vida y los cuadros clínicos de los pacientes que se discutirán. Seguramente esto decepcionará a muchos lectores. El lector querrá conocer más acerca de qué tipo de persona pudo dar este conjunto de respuestas o si todas mis interpretaciones fueron correctas. Por esta decepción me disculpo por anticipado. Más aún he omitido intencionalmente detalles clínicos. Mi interés en presentar estos análisis es el de ilustrar *una línea de pensamiento* acerca de los protocolos del test de Rorschach y demostrar que esta línea de pensamiento conduce a descripciones de la personalidad y patología de pacientes individuales, descripciones que concuerdan con la teoría psicoanalítica. Sería desafortunado si el lector prestara demasiada atención a la corrección o incorrección de cada interpretación singular mía. La presencia de información clínica detallada tendería a dirigir la atención a este punto. La validez o utilidad de esta aproximación no se establecería por una prueba tan pobre y casual de corrección .

Además no utilizaré este “método de historia de caso” como persuasión ya que soy demasiado consciente de las posibilidades de realizar selecciones oportunistas o editar material clínico para probar un cierto punto, o crear una ilusión de entendimiento. La validación debe ser sistemática y rigurosa, no impresionista y literaria. La sistematicidad más allá de la anécdota, la coordinación de datos clínicos y del test, es una tarea cuyos principios todavía no han sido resueltos. Por estas razones he evitado detallar resúmenes clínicos. Alguna información clínica incluso

si solamente se trata del diagnóstico y principales síntomas, serán incluidas de todas maneras entre la edad, el sexo y otros datos biográficos orientativos.

7 . Algunos mecanismos de defensa omitidos.

En lo que sigue los mecanismos defensivos de “introyección y sublimación” no serán considerados separadamente. La “introyección” no será considerada porque todo lo que sé acerca de sus indicadores puede ser resumido en una afirmación: cuando los temas *orales* son sobresalientes en el contenido de las respuestas, los modos oral-incorporativos de manejar o defenderse del conflicto interpersonal aparecen enfatizados, en estos casos la introyección como defensa resulta ser prominente.

La “sublimación” no será considerada porque primero se extiende a lo largo de demasiados aspectos de la conducta para considerarlos en un sólo capítulo. De todas formas recibirá alguna atención individual en la discusión de las defensas obsesivo-compulsivas en el Capítulo 10. En segundo lugar, la teoría de la sublimación *como defensa* no tiene un significado claramente satisfactorio para mí y no es este el lugar para llevar más allá esta cuestión. La tercer y última justificación de la omisión de un capítulo sobre la sublimación como defensa es que ella se expresa en una adaptación responsable, flexible y productiva, y este tipo de funcionamiento se tomará en cuenta en los siguientes estudios de casos.

8. El rango de la defensa patológica

Finalmente y muy importante, los protocolos presentados como ilustración de la operación de cada uno de los mecanismos defensivos generalmente se extienden a lo largo de un continuo de integración del yo, desde un extremo normal, rígida o precariamente defendidos, pasando por pacientes de corte

claramente neuróticos, pacientes borderline hasta pacientes completamente psicóticos en el otro extremo.

Sobre este continuo las formas aparentes de la misma operación defensiva varían en algunos aspectos y permanecen constantes en otros. También el éxito relativo de las operaciones defensivas decrece en la medida en que progresamos desde el extremo normal al extremo psicótico de dicho continuo. En protocolos psicóticos vemos a menudo que las fluidas operaciones defensivas neuróticas se quiebran en sus componentes y se dispersan en todas direcciones. La discusión de estos cambios en los diversos contextos de funcionamiento del yo, con sus grados de variación en el éxito defensivo y las variadas formas de expresión de la defensa, debe nutrir la comprensión de la complejidad, singularidad y drama de cada protocolo Rorschach individual, y de las invalorable contribuciones que el pensamiento psicoanalítico puede hacer en la comprensión de esa complejidad, singularidad y drama.

CAP. VI: INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN DE LAS DEFENSAS

A. CONCEPTUALIZACIÓN PSICOANALÍTICA DE LAS DEFENSAS	64
B. OPERACIONES DEFENSIVAS EN EL PROCESO DE RESPUESTA AL RORSCHACH	70
1. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS EN LAS CLASIFICACIONES	72
2. OPERACIONES DEFENSIVAS IMPLICADAS EN IMÁGENES	73
3. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS A TRAVÉS DE LAS ACTITUDES FRENTE AL TEST.	76
4. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS A TRAVÉS DE LA COMBINACIÓN DE CLASIFICACIONES E IMÁGENES	76
5. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS MEDIANTE LA COMBINACIÓN DE CLASIFICACIONES Y ACTITUDES	77
6. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS A TRAVÉS DE LA COMBINACIÓN DE IMÁGENES Y ACTITUDES: RESPUESTA A LA IMÁGEN FORMADA.	77
7. OPERACIONES DEFENSIVAS EXPRESADAS EN CONFIGURACIONES DE CLASIFICACIONES, IMÁGENES Y ACTITUDES.	79
C. ÉXITO Y FRACASO ADAPTATIVO Y DEFENSIVO	80
1. TONO EMOCIONAL	83

2. ENFASIS EN LA FORMA ESPECIFICA ARTICULADA	84
3. LOGRO DE FORMAS PRECISAS	88
4. INTEGRACION DE CLASIFICACIONES, IMAGENES Y ACTITUDES:	92
5. EQUILIBRIO Y MODERACIÓN TEMÁTICOS	94
6. DESÓRDENES FORMALES DEL PENSAMIENTO.	97
D. A CONTINUACION...	98
1. PLAN GENERAL DE PRESENTACIÓN	98
2. TRATAMIENTO DE LAS CLASIFICACIONES	99
3. CLASIFICACIONES	100
4. EXHAUSTIVIDAD DEL ANÁLISIS	105
5. FORMATO	105
5. AUSENCIA DE RESUMEN DE CASO CLINICO DETALLADO	106
7. ALGUNOS MECANISMOS DE DEFENSA OMITIDOS	107
8. EL RANGO DE LA DEFENSA PATOLÓGICA	107

BIBLIOGRAFÍA

1. Freud, Sigmund (1926): *The problem of anxiety*. New York: Psychoanalytic Quarterly Press, 1936.
2. Freud, Anna (1936): *The ego and the mechanism of defense*. New York: International Universities Press, 1946.
3. Fenichel, Otto: *The psychoanalytic theory of neurosis*. New York: Norton, 1945.
4. Rapaport, David: *Organization and Pathology of thought*. New York: Columbia University Press, 1951.
5. Hartmann, H.: Coments on the psychoanalytic theory of the ego. In *The psychoanalytic Study of the child*, Vol. V, 74-96. New York: International Universities Press, 1951.
6. Hartmann, H.: Ego psychology and the problem of adaptation. In *Organization and pathology of thought* ((D. Rapaport, de), 362-396. New York: Columbia University Press, 1951.
7. And: The genetic approach in psychoanalysis. In *The psychoanalytic study of the child*, Vol. Y, 11-29. New York: International University Press, 1945.
8. Hartmann, H., Kris, E. And Loewenstein, R. M: Comments on the formation of psychic structure. In *The psychoanalytic study of the child*, Vol. II, 11-38, New York: International Universities Press, 1946

9. Hartmann, H., Kris, E. And Loewenstein, R.M: Notes on the theory of aggression. In *The psychoanalytic study of the child*, Vol. III-IV, 9-36. New York: International Universities Press, 1948.
10. Brenman, M.: On teasing and being teased: and the problem of "moral masochism." In *The psychoanalytic study of the child*, Vol II, 264-285. New York : International Universities Press, 1952.
11. Rapaport, D. : On the psychoanalytic theory of thinking. *Int. J. Psychoanal.:* 1950, 31, 161-170.
12. Knight, R. P. : Introjection, projection and identification. *Psychoanal. Quart.:* 1940, 9, 334-341.
13. Beck, S. J. : *Rorschach's test. Vol. II. A variety of personality pictures.* New York: Grune & Stratton, 1945.
14. Rapaport, D., Schafer, R. And Gill, M. : *Diagnostic psychological testing.* Vol. II Chicago: Year Book Publishers, 1946.
15. Schachtel, E. G. : Subjective definitions of the Rorschach test situation and effect on test performance. *Psychiatry:* 1945, 8, 419-448.
16. Schafer, R. : *The clinical application of psychological tests.* New York: International Universities Press, 1948.
17. Freud, S. (1925): Negation. In *Collected papers*, Vol. V, 181-185. London: Hogart, 1946.
18. Erikson, E. : *Childhood and society.* New York: Norton, 1950.
19. Beck, S. J. : *Rorschach's test. Vol. III. Advances in interpretation.* New York: Grune & Stratton, 1945.
20. Baer, A. : Le test de Rorschach interprété du point de vue analytique. *Revue Française de psychoanalyse:* 1950, 14, 455-503.
21. Barnouw, A. J.: *The fantasy of Pieter Brueghel.* New York: Lear Publishers, 1947.
22. Schachtel, E.G.: The dynamic perception and the symbolism of form: with special reference to the Rorschach test. *Psychiatry:* 1941, 4, 79-96.
23. Schachtel, E. G.: Projection and its relations to character attitudes and creativity in the kinesthetic responses. *Psychiatry:* 1950, 13, 69-100.
24. Beck, S. J.: *Rorschach's test. Vol. Y Basic processes.* New York: Grune & Stratton, 1944.
25. Klopfer, B. And Kelley, D.: *The Rorschach technique.* Yonkers-on-Hudson, New York : World Book Co., 1942.
26. Piotrowski, Z. A.: A Rorschach compendium; revised and enlarged. *Psychiat. Quart. :* 1950, 24, 549-596.

TOMADONI EMILIO

MAZUR ANDRES



***Acerca de
diagnósticos posibles***

Acerca de diagnósticos posibles

En una conferencia del año 1917 titulada “Psicoanálisis y Psiquiatría” pregunta Freud a su auditorio: “¿Habéis observado una contradicción entre ambos?” luego de haber hecho una exposición sobre un caso de neurosis obsesiva y de plantear las distintas formas de abordaje de la idea obsesiva para la psiquiatría y para el psicoanálisis. Contesta que no, que psicoanálisis y psiquiatría se complementan uno a otra, ya que la psiquiatría clínica prescinde del contenido de los síntomas, mientras que, en cambio, el psicoanálisis le dedica atención principal y ha sido el primero en establecer que todo síntoma posee un sentido y se halla estrechamente enlazado a la vida psíquica del enfermo. Continúa diciendo que es el psiquiatra y no la psiquiatría quien se opone al psicoanálisis, el cual es a aquélla lo que la histología es a la anatomía, ciencias estas de las cuales una estudia las formas exteriores de los órganos y la otra los tejidos y las células que los componen. El psiquiatra toma en cuenta la exterioridad del síntoma y el analítico interroga sobre su sentido.

Debido a esta forma de entender o de ver al síntoma difieren la psiquiatría y la psicología en el modo de arribar a un diagnóstico.

¿Qué se entiende comúnmente por *diagnóstico*?

La definición que da el diccionario es la siguiente:

Diagnóstico : *adj. De la diagnosis. Conjunto de signos que permiten reconocer las enfermedades. Calificación que da el médico a la enfermedad según dichos signos*

Diagnosis: *conocimiento de los signos de las enfermedades. Descripción abreviada de una especie, género, etc.*

De esta manera, diagnosticar es determinar el carácter de una enfermedad por sus signos, haciendo hincapié en la enfermedad.

La psiquiatría se dedica a la fenomenología y al estudio de las manifestaciones mentales. Los psiquiatras deben entrenarse en la observación precisa y la descripción, esto implica aprender un nuevo lenguaje, parte del cual significa poder reconocer y definir los signos y síntomas conductuales y emocionales. Los signos son, para el psiquiatra, hallazgos objetivos observados por él; los síntomas son experiencias subjetivas que describe el paciente con una supuesta objetividad conciente. Un síndrome sería así un grupo de signos y síntomas que determinan una afección reconocible, objetiva y verificable empíricamente que puede ser menos específica que un trastorno o enfermedad bien definidos. La mayoría de las afecciones psiquiátricas son tomadas como síndromes en este sentido.

Desde esta postura, para el orden psiquiátrico diagnosticar es hacer encajar a un sujeto en una entidad nosológica predeterminada.

Esta forma de entender, tanto a la enfermedad mental como al modo de realizar un diagnóstico se lleva a cabo en la práctica en la actualidad mediante la utilización de los sistemas descriptivos como el DSM-IV y CIE-10 (Diagnostic and Statistic Manual of Mental Disorders ,de la Asociación americana de Psiquiatría, y Clasificación Internacional de Enfermedades, de la OMS).

El DSM-IV es un manual que, si bien no fue engendrado para servir de instrumento para el diagnóstico sino para ser utilizado para acordar un lenguaje común, un consenso sobre las entidades nosológicas que allí se describen, realiza, de todos modos, diagnóstico al proponer un *conocimiento del conjunto de signos y síntomas que constituyen una enfermedad*

El enfoque de este manual se presenta como *ateórico* (creyendo que el dato tiene un peso real y una existencia más allá de la teoría que podría constituirlo como tal), sin proponerse dar explicaciones etiológicas, excepto algunos trastornos de etiología bien establecida y, por lo tanto, incluida en su definición.

Estos sistemas descriptivos explican sólo cómo es el fenómeno (signos, síntomas, rasgos, actitudes, peculiaridades, etc.) sin interrogar sobre la causa.

Sin que esto conlleve una jerarquización el DSMIV propone una *Evaluación Multiaxial* (axial: de eje) que implica una evaluación en varios ejes, cada uno de los cuales concierne a un área distinta de información (independientes entre sí), que puede ayudar al clínico en el planeamiento del tratamiento y en la predicción de resultados. Se incluyen cinco ejes:

- 1) trastornos clínicos (trastorno mental debido a una enfermedad médica; trastorno del estado de ánimo, trastorno de la ansiedad, etc.).
- 2) trastornos de la personalidad (trastorno paranoide de la personalidad; trastorno límite de la personalidad; trastorno de la personalidad no especificado, etc.)
- 3) enfermedades médicas. Es el eje etiológico; referido a trastornos somáticos (enfermedades endócrinas, nutricionales y metabólicas; enfermedades del sistema nervioso; malformaciones, deformaciones, anomalías cromosómicas congénitas, etc.).
- 4) problemas psicosociales y ambientales. Impacto del stress psicosocial (problemas relativos al grupo primario de apoyo; problemas relativos a la interacción con el sistema legal o con el crimen; problemas relativos al ambiente social, etc.).
- 5) evaluación de la actividad global. Se refiere a los aspectos funcionales, el grado de afección del funcionamiento adaptativo. Este eje comprende tres escalas: la de evaluación de la actividad global (EEAG), la escala de evaluación de la actividad laboral (EESL), y la escala de evaluación de la actividad relacional (EEGAR).

Esta multiaxialidad contempla la heterogeneidad entre los sujetos con el mismo diagnóstico, pero es una heterogeneidad puramente combinatoria de acuerdo al cumplimiento de los distintos ítems requeridos para la inclusión dentro de una categoría.

Esta es una concepción que basa el diagnóstico en la búsqueda y caracterización de los síntomas por parecidos superficiales en pos de

reagrupamientos o de particularidades de entidades clínicas (como ejemplo: divide la fobia en agorafobia, fobia social y fobia simple) bajo la presentación manifiesta de los síndromes, en desprecio de toda consideración de su estructura y sobredeterminación.

Por el contrario, la práctica del psicodiagnóstico es una práctica que, lejos de privilegiar clasificaciones, lejos del encasillamiento y el rótulo, pone el acento del lado del sujeto ya que apunta a su **producción**. El concepto de producción puede entenderse desde dos puntos de vista diferentes: por el lado de la **productividad** (que apunta al grado, al montante de lo producido) y por otro lado, de **producto**, de resultado. Producir es crear, hablamos de creación de parte del sujeto, ya que éste debe imaginar, forjarse una idea, construir algo allí donde nada había. Dentro de un proceso psicodiagnóstico el sujeto se da a entender por la palabra, originando un efecto significativo producto de su estructuración psíquica.

El psicodiagnóstico también toma en consideración el aspecto observable de conductas, actitudes y síntomas, pero enmarcado en una situación particular donde estos fenómenos van a ser leídos dentro de una trama que conduce a la estructura que los subyace y determina. El síntoma en tanto fenómeno nos habla de la dinámica intrapsíquica..

El sentido matemático de **producto** será adecuado a esta perspectiva: el producto es el resultado de componer los elementos de un conjunto según una ley de composición interna dada. Similarmente, la implementación de técnicas proyectivas permiten al sujeto crear una singularidad de respuesta, con una estructura, una composición interna isomorfa a la estructura de la personalidad.

“Será este nuestro objetivo básico: partir de discursos que nos permitan una cierta articulación recíproca sobre la constitución del Hombre en tanto sujeto y en cómo éste nos muestra a través de un “montaje”, la estructura que lo determina.”¹

¹ Schwartz, Liliana. *Efecto de la articulación entre la lingüística y el psicoanálisis para la interpretación en las técnicas proyectivas.*

Al referirnos a ESTRUCTURA hablamos de un conjunto de elementos y las leyes de composición interna de esos elementos; un modelo que patentiza las relaciones que operan determinadas por él mismo. Relaciones objetales interiorizadas, posicionamiento del sujeto con respecto al lenguaje; esta estructura posee un funcionamiento y regulación propios que determinarán los observables empíricos con los que nos enfrentamos. Estos observables empíricos cobran para nosotros importancia en tanto son la vía de acceso a la peculiaridad del sujeto y no un dato para la categorización o para el forzamiento artificial que implicaría incluirlo en un determinado cuadro psicopatológico donde se perdería “el valor metafórico de sus manifestaciones a través de las cuales se simboliza”.²

“El dispositivo psicodiagnóstico, entonces, a la vez registra y promueve ciertos trazados específicos de cada subjetividad. La subjetividad hará letra en el psicodiagnóstico, escucharemos un habla que marcará palabra para hacerse reconocer en su singularidad y diferencia.”³

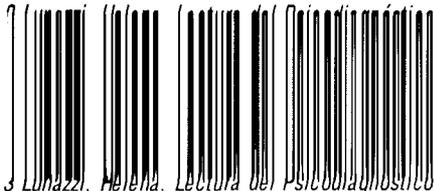
Queremos destacar el hecho de que se *promueve*, se incita a la producción en un marco donde no está uno observando un cuadro sino que se está implicado en la escena. No se es sólo un testigo de cómo el sujeto organiza sus respuestas, actitudes, comentarios, gráficos, etc. sino que también se es partícipe de todo el proceso que comprende un psicodiagnóstico.

DENTRO DEL PSICODIAGNOSTICO...

Estas diferencias en cuanto a la modalidad de acceder a lo observable también están presentes en las distintas maneras de entender las técnicas psicodiagnósticas.

Dentro de, por ejemplo, la aplicación y el estudio la Técnica de Rorschach podemos encontrarnos con posturas que desde una perspectiva epistemológica

² Ídem.



basada en el empirismo positivista también considera las respuestas del sujeto a esta técnica como datos empíricos. Estas posturas hacen un reduccionismo del Rorschach, limitándose a lo que el sujeto *dijo*, excluyendo el *cómo lo dijo* y cómo refiere habérselo representado. Deja de lado el análisis cualitativo y contextual de la situación Rorschach. Según Exner, autoridad en esa postura, el método se reduce a “estudiar los recursos disponibles en el sujeto para resolver problemas”, para lo que son necesarias una serie de operaciones psicológicas complejas que culminan en la toma de una decisión y la entrega de la respuesta. Respuesta a ser sometida a un análisis estadístico.

Habrían ,así, dos posibles polos en la concepción del Rorschach: uno descriptivo-estadístico y otro psicodinámico que, sin embargo, no descuida la referencia a la información normativa.

Privilegiamos un enfoque integral capaz de comprender a la persona como un Todo, envuelta en una circunstancia vital con una historia que le es propia, en una red vincular particular.

O sea, no sólo *diagnosticar* sino saber de qué estamos hablando cuando categorizamos a un sujeto.

Lic. Emilio Tomadoni.

Lic. Andrés Mazur.

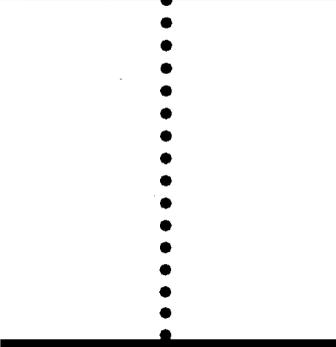
BIBLIOGRAFIA

1. Bercherie, Paul: *¿Mescolanza de Idiomas o Desorden Completo?*. Le Magazine Freudienne N°3. 1981. Manual Diagnóstico Estadístico de los desórdenes mentales. Asociación Psiquiátrica Americana. EP. Masson. Barcelona.
2. Freud, Sigmund: *Psicoanálisis y Psiquiatría*. Obras Completas. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva Madrid. 1968.
3. Kaplan, Harold: *Tratado de Psiquiatría / VI*. Tomo I. Ed. Intermédicas. 1997.
4. Lunazzi, Helena: *Lectura del Psicodiagnóstico*. Ed. Belgrano. 1992.
5. Lunazzi, Helena: *Estudiando Rorschach*. Ed. de la UNLP. 1997.
6. Schwartz, Liliana: *Efecto de la Articulación entre la Lingüística y el Psicoanálisis para la Interpretación en las Técnicas Proyectivas*. VII Congreso Latinoamericano de Rorschach. 1988.
7. DSM-IV. 1995.



ANDREA GIACOMINO

VALENTINA KOSAK



*El humor es
cosa seria*



Andrea Giacomino

Valentina Kosak

El humor es cosa seria

La capacidad de goce, trabajo y sobre todo el humor constituyen un criterio importante en la evaluación psicodiagnóstica, a pesar de ser a menudo, un aspecto excluido de los informes. Una razón de dicha exclusión podría ser el hecho de no contribuir por sí mismo a incluir al sujeto evaluado en una categoría psicopatológica. Otra razón que se suma a la anterior, es que el “sentido del humor” que surge durante el transcurso de un proceso psicodiagnóstico exige de parte del que lo administra una espontaneidad no pocas veces obstaculizada por una preocupación excesiva por adherirse a un encuadre estandarizado. Sin embargo, la capacidad de humor, es centro de nuestro interés ya que proporciona un indicador mayor en lo que hace al pronóstico y una orientación a seguir en la estrategia de tratamiento.

En todos los ámbitos, y también en el psicodiagnóstico, el humor se manifiesta de manera **fugaz** y **sorpresiva**, condiciones que parecen necesarias

para su eficacia. Cuando decimos eficacia no nos referimos solamente al hecho

de que mueva a risa, o que pueda obtenerse un placer cómico como resultado. Se trata a la vez de una construcción, emergente de los aspectos más saludables y creativos del sujeto. Es por ello que creemos pertinente tomar como punto de partida y apoyo de nuestra reflexión, dos ejemplos provenientes del arte: la Tragedia y la Comedia. Dejaremos hablar por sí mismo a un tercer ejemplar, una historieta, si el lector nos otorga la licencia de emparentarla de algún modo con los géneros mayores, antes mencionados, ya que logra muchas veces, en relación a los dramas humanos una síntesis nada desdeñable entre la comicidad desinhibida de la comedia y la gravedad de la tragedia.

¿La vida es una tragedia o una comedia?

La tragedia griega fue en su origen una ceremonia religiosa. Su nombre proviene de Tragos, macho cabrío cuyas pieles utilizaban los actores como indumentaria. También evoca las canciones en alabanza a Dionisios.

Como obra dramática, la acción que en ella se desarrolla es extraordinaria, capaz de infundir sentimientos de lástima y terror. Sus protagonistas son personas heroicas, ilustres. El estilo del relato suele ser refinado, y el desenlace es funesto. Así, la obra de arte promueve la catarsis, la purificación del alma por medio de las emociones que provoca, haciendo que el espectador expulse de sí aquello que es nocivo tanto para el alma como para el organismo.

La Comedia, en cambio, es un poema dramático que contiene a la vez una fábula, cuyo desenlace a la vez agradable y festivo tiene por objeto enmendar las costumbres, valiéndose para ello de una imagen exagerada o ampliada de los errores, defectos y extravagancias de los hombres. Este efecto se logra provocando en el espectador la risa.

Un recorrido posible en la comparación que proponemos entre la tragedia y la comedia, es tomar como ejes lo formal y el afecto. El primero, da cuenta de procedimientos, desenlaces, estructura, mecanismos y condiciones que

se desarrollan tanto del lado del espectador como del artífice de la obra. El segundo, nos permite comparar sus tipos, vicisitudes, desplazamientos, transformaciones, y el modo de encausarse.

Dejando a un costado cuestiones que nos alejarían de nuestro tema, podemos decir que en su estructura formal, la tragedia presenta un número limitado de personajes heroicos, y ya el nombre propio designa el carácter del drama humano que en él se desarrolla. Basta con mencionar a Edipo, Narciso, Antígona, La narración no saca provecho del suspenso, de la expectativa de un final inesperado, sino que expone a los espectadores el drama del que ellos también son parte, como un destino fatal, inevitable.

Para Henri Bergson¹ el efecto cómico en la comedia se obtiene de la exageración de los vicios del carácter. En la comedia los personajes son tan diversos como pueden serlo los rasgos risibles de lo humano. Dichos rasgos, llevados al extremo de la exageración se transforman en “tipos” característicos, como el avaro, el misántropo, el distraído, etc.. La comicidad de los vicios del carácter que muestra la comedia radica en el desconocimiento que el personaje tiene de sí mismo y en su presentación, que guarda un carácter de automatismo (causa y motivo de la risa para Bergson), independiente del personaje. En la tragedia, el conocimiento de su destino no impide que los personajes se dirijan con mayor obstinación hacia él.



1 - En su libro *La risa*.



Existen diferencias en el tipo de afecto cuyo desarrollo tiene lugar a partir de la tragedia y de la comedia. Vemos que a pesar de reunir bajo la idea de descarga a la risa y la catarsis, se trata de afectos diversos. Es posible pensar a la risa como descarga de afecto, acorde al placer cómico. En el caso de la catarsis, nos preguntamos cuál sería el beneficio de provocar afectos displacenteros, como son por ejemplo, el temor y la compasión. El psicoanálisis nos ofrece una respuesta aceptable.

El método catártico, utilizado por Freud y Breuer en los primeros tiempos del psicoanálisis, buscaba la liberación del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático. De lo contrario, dicho recuerdo permanece bajo la represión, el afecto encuentra otras vías de salida, en forma de síntomas, en invenciones somáticas, alteraciones orgánicas, o síntomas psíquicos. Así, la persona se enferma. En este punto resulta llamativa la coincidencia del teatro de la tragedia y el antiguo método utilizado por Freud en un logro terapéutico obtenido.

Síntomas y humor

En *El chiste y su relación con el inconciente (1905)* la cuestión a discernir por Freud es la operación por medio de la cual el inconciente hace su contribución a lo cómico. Y lo hace a través de mecanismos que emparentan al chiste con las demás formaciones sustitutivas: el sueño, los actos fallidos, lapsus, síntomas. El resultado manifiesto es una solución de compromiso en la que el contenido reprimido sale a la luz bajo el velo de un disfraz. El compromiso resulta de la dinámica de un conflicto en el que se oponen una representación pulsional rechazada y la defensa. Los procesos defensivos son los correlatos psíquicos del reflejo de huida, y tienen la misión de prevenir la emergencia de un displacer proveniente de fuentes internas. En el cumplimiento de esa tarea funcionan como una regulación automática, que a la larga resulta perjudicial, puede constituirse en la vía de acceso para la producción de síntomas patológicos. Por eso es preciso someterla al gobierno del pensar consciente. La forma particular en que lo reprimido se manifiesta, a través de las formaciones del inconciente, depende de la singularidad del sujeto de que se trate, el punto de fijación de la pulsión, las defensas predominantes.





Freud caracteriza **El humor** (1927) por tres rasgos. En primer lugar, conserva el carácter de patético, proveniente de aquello de lo cual se mofa, también lo caracteriza el ser una salida airosa, del narcisismo triunfal del yo, que no se doblega ante las afrentas de la realidad, por el contrario, las minimiza y las toma a risa. En tercer lugar, no sólo rechaza la afrenta de la realidad sino que mantiene la vigencia del principio de placer. Es interesante observar cómo es posible alcanzar esta "solución humorística" sin menoscabo de la salud anímica.

Desde el punto de vista de las operaciones defensivas el humor alcanzaría el logro más elevado, ya que se sobrepone al afecto penoso sin doblegarse al automatismo defensivo, o sea, sin rechazar de la conciencia la representación enlazada a dicho afecto. Realiza esta tarea hallando los medios para sustraer su energía al desprendimiento de displacer aprontado, y transformándolo en placer mediante descarga. Existe por lo tanto una semejanza formal entre los síntomas y el humor. Intentaremos precisar sus diferencias y, sobre todo, aquello que lo coloca del lado de la salud.

El humor se sitúa más cerca de lo cómico que del chiste. Tiene en común con lo cómico, su localización psíquica en el preconciente, mientras que el chiste se forma como un compromiso entre preconciente e inconciente. Tiene

algo de liberador, como el chiste y lo cómico, pero posee además, como ya dijimos, algo de grandioso y patético, rasgos estos, que no se encuentran en las otras dos clases de ganancia de placer (el chiste y lo cómico), derivadas de una actividad intelectual.

En el desplazamiento humorístico de un gasto de energía liberada que hubiera resultado peligroso, se presta a un efecto cómico. El placer humorístico, ganado por simpatía, se logra por un mecanismo similar al desplazamiento. El placer humorístico proviene de un gasto de sentimiento ahorrado, sentimientos que pueden tener todos los matices de los que sea capaz el psiquismo, de ahí las inmensa variedades del humor. Estos sentimientos derivan y son modificados a partir de las pulsiones y sobre todo, de las simbolizaciones e identificaciones de las que sea capaz el sujeto. El efecto humorístico se alcanza toda vez que se evita la vivencia de un sentimiento que por hábito habríamos esperado como propia de la situación. En este contexto, el humor es un recurso para ganar placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban; se introduce en lugar de ese desarrollo de afecto, para el cual se había creado la expectativa.

La persona afectada por un daño o dolor, podría ganar un placer humorístico, en tanto que la persona ajena, el oyente, ríe por placer cómico. El placer del humor, nace, entonces, a expensas de este desprendimiento de afecto interceptado. Surge de un gasto de sentimiento ahorrado. Una de las fuentes más comunes del placer humorístico es el ahorro de compasión. Si bien su proceso se completa en una sola persona, la participación de otra no le agrega nada nuevo. Es posible reservarse el goce del placer humorístico, no es forzosa la necesidad de comunicarlo.

Las variedades del humor son de una extraordinaria diversidad según sea la naturaleza de la excitación de sentimiento ahorrada en su beneficio: compasión, enojo, dolor, enternecimiento, etc.. Queda claro entonces, por qué el desprendimiento de afectos penosos es el obstáculo más fuerte para el efecto cómico. El espectador saca usufructo del humorista gracias a su capacidad de reconocer en el otro, por vía de la identificación, los indicios de un afecto. El oyente está listo para que emerjan en él idénticos sentimientos.

Es en ese apronte de sentimiento en donde resulta engañado, el otro no exterioriza sentimiento alguno sino que hace una broma. Del gasto de sentimiento ahorrado proviene el placer humorístico del oyente.

El placer humorístico nunca alcanza la intensidad que sí logran lo cómico o el chiste. Aún así, otorgamos un gran valor a este placer poco intenso, ya que se lo considera particularmente enaltecedor y liberador. El humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó, así como el chiste constituye la contribución que el inconsciente presta a lo cómico. La broma que constituye el humor no es lo esencial. Lo esencial es el propósito que realiza, ya se afirme en la persona propia o en una ajena. Esta diferencia cuantitativa con el chiste y la comicidad proviene de sus diferencias en cuanto a la fuente de la energía sustraída. En el caso del chiste, la misma proviene de un ahorro de representación, se había dirigido la atención hacia un tema para luego trastocarlo en otro. En la comicidad se trata de el ahorro de una inhibición, por lo tanto, se libera energía, de ahí que se trate de la más chabacana de las variedades.

Es evidente que lo grandioso del humor reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo, triunfalmente aseverada. El yo rehusa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad, dejarse constreñir al sufrimiento. Se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aún muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer. Este último rasgo es esencialísimo para el humor. El humor no es resignado, es opositor, no sólo significa el triunfo del yo sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí, a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales. Mediante estos dos últimos rasgos, el rechazo de la exigencia de la realidad y la imposición del principio de placer, el humor se aproxima a los procesos regresivos que tan ampliamente hallamos en la psicopatología y en los procesos creativos.

Para un esclarecimiento dinámico de la actitud humorística introduciremos la noción de superyó. Desde una perspectiva genética, heredero de la instancia parental, que a menudo mantiene al yo en severo vasallaje, lo sigue tratando,

en este caso, como antes lo hicieron los progenitores con el niño. La persona del humorista debita el acento psíquico (desplazamiento de grandes volúmenes de investidura) de su yo, y lo traslada sobre su superyó. A este superyó así inflado el yo puede parecerle diminuto, todos sus intereses desdeñables, y a raíz de esta nueva distribución de la energía, puede resultarle fácil al superyó sofocar las posibilidades de reacción del yo.

En todo lo demás, conocemos al superyó como un amo severo. No armoniza bien con esa severidad el hecho de que consienta, en posibilitar al yo una pequeña ganancia de placer. También es cierto que el superyó, cuando produce la actitud humorística, no hace sino rechazar la realidad y servir a una ilusión.

Salud y humor

Es preciso esclarecer aún cómo la solución humorística logra, oponerse a un fragmento de la realidad que es una afrenta para el yo, e imponer al mismo tiempo el principio de placer, sin renunciar con ello a la salud anímica. Lo realiza por la vía de la identificación adulto-padre. En su actitud protectora hacia el niño, el padre dice: "ese es el mundo que parece tan peligroso, un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él". Así, sin dejar de discernir la magnitud de los sufrimientos que la realidad le imponen, que parecen inmensos al niño, el humorista gana su grandiosidad poniéndose en el papel del adulto y tratando a los demás y a su propio yo como lo haría con los niños.

Después de este recorrido, no puede parecer casual que Bergson valore de la risa tanto un aspecto estético como uno práctico, íntimamente relacionados entre sí, y con "la salud del cuerpo, del espíritu y del carácter". La rigidez del cuerpo conlleva a la enfermedad y achaques físicos, por la rigidez del espíritu sobreviene la locura, y la del carácter deriva en profundas inadaptaciones a la vida social, provocando miseria, criminalidad, etc..

A pesar de ello es preciso algún grado de tensión, que sin llegar a ser rígido imponga límites a una elasticidad que no podría ser absoluta, para que sea posible la vida individual y en común con los semejantes. Es necesaria cierta flexibilidad para vencer el automatismo de atender sólo a las necesidades básicas e individuales, creando condiciones para un acuerdo de vida en sociedad. Toda rigidez (del cuerpo, del espíritu o del carácter) es indicio de una actividad que va adormeciéndose.

La risa no tiene sólo una finalidad de goce estético, sino que denuncia los vicios del carácter. Solo es posible valorarla en su faz estética en la medida en que las personas individuales y la sociedad se encuentran libres del cuidado de su conservación o supervivencia. Es recién allí donde el hombre puede tratarse a sí mismo como a las obras de arte, o sea, como objeto ajeno.

El humor permite recuperar por la vía de la identificación lo que el principio de realidad obliga a abandonar.; no se somete sino que desafía el automatismo de las costumbres, no las ignora pero se ríe ellas.



Conclusión

Decíamos en el comienzo que la rigidez en la adhesión a las reglas propuestas por las técnicas proyectivas, y a un encuadre estandarizado constituye uno de los obstáculos para el surgimiento de cualquier expresión del humor en el transcurso del proceso psicodiagnóstico.

Para dar lugar a dichas manifestaciones, el administrador no sólo debe atender a los indicios de los afectos que surgen en el otro, sino también tener la capacidad de dejar que emerjan en él idénticas experiencias de sentimiento, sosteniendo al mismo tiempo el rol técnico.

Lo que del lado del sujeto evaluamos como una adecuada conciencia de interpretación, requiere del administrador, un prestarse al juego, dejar que el humor surja.

Si bien estamos acostumbrados a reconocer la patología allí donde encontramos la compulsión a la repetición, siendo ésta una simbolización repetitiva, sabemos también que no toda simbolización está condenada a la repetición. "El juego, el chiste, los vínculos actuales, el humor" dice L. Hornstein "resultan de procesos creativos, son simbolizaciones abiertas que al conjugar pasado, presente y futuro, articulan la repetición con la diferencia".



El humor es una manera renovada, cada vez que se realiza, de reunir al adulto y al niño, en un acto creador logrado en el presente. Convierte en grandiosas las miserias de la vida. Si a pesar de siglos de cultura persisten las mismas amenazas internas, no queda otra alternativa más que reírnos de ellas.

Bibliografía

Bergson, Henri: *La risa*. Editorial Tor. Buenos Aires, 1946.

Hornstein, Luis: "*La sublimación, un enigma a descifrar*" en *Psicodiagnostico de Rorschach y otras técnicas proyectivas*. Año 17 n°1, diciembre de 1995.

Freud, S.: *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905) en *Obras Completas*, Tomo VIII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1989.
El humor (1927) en *Obras Completas*, Tomo XXI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1989.

HELENA LUNAZZI DE JUBANY



Aislamiento

LA TAREA DE EVALUACION PSICOLOGICA EN EL AISLAMIENTO



**Helena Lunazzi
de Jubany**

Aislamiento

**La tarea de evaluación
psicológica en el
aislamiento (*)**

El hombre está dotado de razón, es vida conciente de sí misma, tiene conciencia de sí mismo, de sus semejantes, de su pasado... y de las posibilidades de su futuro Tiene conciencia de sí mismo como una entidad separada... Vive con la conciencia de su soledad y su separatividad, de su desvalimiento frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad.

Erich Fromm

No vamos a hablar de la “**separatividad**”, que se refiere a la conciencia del hombre de ser separado aún existiendo con otros. Tampoco vamos a hablar de la “**solitariedad**” que es la elección de vivir solo, no necesariamente en experiencia de soledad. Menos aún vamos a hablar del “**sentimiento de soledad**” que no se refiere a la situación manifiesta de verse privado de compañía sino al sentirse solo aún rodeado de amigos y afecto, y que para Melanie Klein es producido por el anhelo omnipresente de un inalcanzable estado interno de completamiento perfecto.(1)

(*)Versión basada en la presentación realizada en el V CONGRESO MUNDIAL DEL NIÑO AISLADO. y III SIMPOSIO INTERNACIONAL DE INSTITUCIONES DE SALUD MENTAL. 29 de junio al 3 de julio, 1994. Centro Cultural San Martín. Buenos Aires.



Vamos a hablar del **Aislamiento**, intentando focalizar una condición conceptual muy importante a nuestro entender, cuyos efectos merecen ser explicitados.

Quisiera evocar al comenzar a Francois Dolto, cuya contribución mayor al tema de los niños y sus familias es por todos nosotros conocida. Ella, comienza su texto "El Evangelio según el Psicoanálisis" señalando que fundamentalmente el Ser Humano es un Ser de la Comunicación. No hay Yo, sin Otro y sin Nosotros. Esta verdad fundamental fue sagazmente reconocida por los verdugos quienes aplican sus regímenes de aislamiento con intención de favorecer la confesión aún del inocente y llegando hasta inducir graves psicosis por privación de estímulos.

Resabios no tan drásticos de estas "técnicas de persuasión" y castigo, hallamos aún en aquellas penitencias en que padres o docentes confinan al niño o alumno al encierro, al silencio, a la privación de estímulos cuando su mirada es obligada a apuntar a la pared u otra zona de exclusión...

Incluyo estas reflexiones para aproximarnos al tema del Aislamiento y compartir en primer lugar la noción o modelo conceptual del que haremos uso, que pretende dar cuenta de situaciones tanto sutiles como de grave aislamiento.

Luego me propongo hacer una referencia al problema de la Evaluación del Aislamiento mencionando indicadores en el Psicodiagnóstico y por último comentaremos algunas viñetas clínicas en la evaluación de mi preocupación actual: el Potencial de Salud y la calidad de la vida, .Ilustraremos también ,para compartir puntos en el abanico de la gravedad del aislamiento, secuelas del aislamiento grave.

AISLAMIENTO

Considerando imprescindible para el desarrollo pleno del ser humano la presencia de vínculos afectuosos, contenedores y durables, podemos pensar al AISLAMIENTO como el procedimiento y la consecuencia de la debilidad, rotura, o ausencia de las cadenas de conexiones que -a modo de placenta- suministran alimento y protección al infans humano. Esta "Rotura de conexiones" que dificulta la imprescindible circulación comunicativa puede presentarse según dos vertientes: Una externa, otra Interna. La primera vertiente, de fuente Externa, bajo la forma abarcativa de DEPRIVACION. Privación de suministros del medio externo, sus padres, su ambiente, hacia el infans, luego sujeto humano. Pero también Interna desde el mundo interno cuando el infans se encapsula en el Autismo o cuando lesiones y enfermedades limitan su conexión con el afuera, el medio externo. O, de modo menos dramático, también defensivamente, cuando se rompen las conexiones asociativas de un pensamiento o acto con los que preceden o siguen en el tiempo. O, cuando la idea o representación mental se conserva en la mente, pero separada de los afectos o emociones respectivos. Esta última es la forma de aislamiento a la que Sigmund Freud se refirió como modo arcaico de defensa frente a la pulsión o el acontecimiento traumático: privación de afecto y ruptura de cadenas asociativas de modo que lo temido o doloroso no circule en el curso del pensamiento.

Es decir que podemos pensar al Aislamiento como predominantemente proveniente de fuentes Externas y concomitantemente o predominantemente de fuentes Internas.

Además, también desde otro ángulo, para situar la noción de aislamiento que habremos de evaluar, puede sernos útil el concepto de Feedback, como circuito de retroalimentación. Se trata el Feedback, de un concepto mediador

usado en Teoría del Procesamiento de información y cibernética que enfatiza

los requerimientos de entrada (in put) de información estimular, la necesidad de respuesta (out-put) a través de un proceso mediador -que en cibernética será el programa-

Pero que tratándose de sujetos humanos, los procesos de procesamiento de la información, llevarán la impronta única e indiósincrásica de la construcción de significados propios de esa subjetividad.

Retomando párrafos anteriores, ambas vertientes del aislamiento, Externa o Interna, son gravemente dañinas y tienden a reproducirse y extenderse. Importa entonces en el campo de la Evaluación ponderar tanto el impacto del aislamiento como su recuperabilidad.

EVALUACION

Lejos de cristalizar e inmovilizar con etiquetas que incluyen el riesgo de constituirse en profecías autocumplidas, la tarea de evaluación psicodinámica intenta explorar todo tipo de situaciones de difícil diagnóstico, procurando esclarecer así "situaciones oscuras" que puedan de este modo derivar en abordajes y tratamientos que favorezcan el potencial de salud en juego. Las problemáticas que estudiamos son amplias: educativas, clínicas, laborales, jurídicas, individuales, grupales, parejas, familias, transculturales, etc.. Como posiblemente es ya del conocimiento de muchos de ustedes la Metodología de la Evaluación Psicodinámica incluye Entrevistas y la administración de una "Batería" de técnicas Psicodiagnósticas: tanto psicométricas como proyectivas, según los requerimientos de los casos.

Parafraseando la convocatoria del presente Congreso también la casuística de la que puedo comentarles, toca tanto al AISLAMIENTO, Hoy, en la situación diagnóstica actual, Ayer: mediante el boceto reconstructivo de las condiciones previas y Mañana, cuando podemos realizar pronósticos y seguimientos a través del tiempo.

Personalmente considero la Evaluación una tarea muy aconsejable y de muy importante validez cuando los criterios técnicos y metodológicos son seriamente respetados.

EVALUACION implica RECONOCER y DIFERENCIAR en su singularidad.

Consiste en los pasos previos que orientan los pasos a seguir, bajo la forma de decisiones y/o tratamientos. Hasta el presente no se reconocía al estudio del AISLAMIENTO como una entidad en sí misma, sí como mero rasgo o modalidad de organización defensiva. El primer paso importante para solucionar un problema es RECONOCERLO. La convocatoria de este congreso promueve identificar como entidad propia al AISLAMIENTO EN SI MISMO, conquistando para los trabajadores de la Salud MENTAL NUEVOS TERRITORIOS, como sucedió con numerosas nosologías, como el Autismo o las organizaciones Borderline, o Psicósomáticas, quienes así identificadas comenzaron a recibir abordajes específicos. Estamos procurando sacar al AISLAMIENTO del AISLAMIENTO.

Serían estos los pasos imprescindibles hacia la PREVENCIÓN.

INDICADORES EN EL PSICODIAGNOSTICO *

Hasta hace poco, como dijimos, no se recortaba un estudio específico del aislamiento, sino en tanto rasgo dentro de una determinada personalidad; No se lo enfocaba como con identidad propia. Contábamos con la ponderación del aislamiento como resultante de la respectiva Defensa, dentro de la Neurosis Obsesiva: así en el Método Rorschach, típicamente a) las localizaciones de muy pequeño detalle (dd) muy aumentada, b) la Fórmula de la Integridad que opone partes versus todos ($Hd + Ad : H+A$), hallándose las partes iguales o mayores que los enteros, c) los Determinantes de Forma muy aumentados, generalmente con perturbaciones y/o disminución de los Determinantes de Color, d) los contenidos de las respuestas aludiendo a islas, mapas, perfiles,

estatuas y otras figuras desvitalizadas, e) escasas respuestas Populares, además, de f) de la actitud transferencial de desapego y distancia durante la administración, constituían los principales indicadores del aislamiento.

Las técnicas gráficas también, en especial, ilustraban los efectos de la defensa por Aislamiento, en el control o ausencia de zonas y rasgos simbólicos de contacto interpersonal tales como , cruzamientos, intersecciones, rasgos faciales, brazos, manos, ramas, puertas, ventanas, caminos, etc.,.

Siempre sin embargo, fue muy importante el interés por evaluar la calidad y características de las relaciones interpersonales y cómo éstas estaban, desde el mundo interno sostenidas en la organización de las relaciones objetales. Las modalidades de las respuestas al Color en el Rorschach así como las de Textura y su integración y cualidad con respecto a las de Movimiento, constituyeron y constituyen un referente fundamental, junto con los contenidos, para evaluar las dimensiones del compromiso emocional en las interacciones interpersonales.

Si hubieramos de diseñar una constelación de indicadores específica del AISLAMIENTO tendríamos que incluir un importante antecedente formulado por B.Klopper en la década del sesenta: la que él llamó "**Fórmula del niño quemado**" para referirse a aquellos tristes casos donde lesiones o privación afectiva temprana determinaban irreversibles consecuencias en los futuros lazos afectivos de estos niños, luego adultos, incapaces de involucrarse con afectos profundos. Esta fórmula suplementaria , vigente hoy, de gran utilidad consiste en comparar la sumatoria de respuestas acromáticas con la sumatoria de las cromáticas. Cuando las primeras están por encima del doble de las segundas es procedente **estimar privación temprana de efectos severos, difícilmente reversibles.**

A pesar de que el desarrollo de su Sistema Comprehensivo del Rorschach data de 1970 ,tal vez solamente en la última década, J.Exner llamó la atención de los **ÍNDICES DE AISLAMIENTO EN EL RORSCHACH -DENTRO DE LA CONSTELACIÓN DE Indicadores** referidos a "Índice de Deficit en capacidad para desenvolverse" (C.D.I. Coping Déficit Index)- señalando que "la preponderancia

de Contenidos de las Respuestas fragmentados o Míticos (irreales) acompañados de pocas respuestas Populares aludirían a Aislamiento y falta de habilidad para intercalar”, sugiriendo en este caso, una experiencia social distante y superficial. Como vemos su conceptualización se preocupa **por las consecuencias que en la conducta manifiesta produce la organización intrapsíquica.**

No voy a extenderme mucho en este punto -Indicadores- que temo quizá invite más a quienes se interesan en el tema pero sí expondré en forma breve algunos criterios que empleamos de modo de introducirnos en las viñetas clínicas::

A) En Psicodiagnóstico, TAL COMO NOSOTROS TRABAJAMOS, APUNTAMOS A LA CONVERGENCIA DE INFORMACIÓN QUE RECORRE ENTRE DISTINTAS TÉCNICAS Y LAS ENTREVISTAS: es decir MÁS QUE CON LISTAS DE SIGNOS considerados atomísticamente TRABAJAMOS CON EL PRINCIPIO DE INTERDEPENDENCIA Y PONDERACIÓN de los componentes. Nos importa tanto QUE dice, como COMO lo dice, es decir nos interesa la estructura del discurso del sujeto.

B) El Aislamiento puede pensarse como un CONSTRUCTO QUE SUBYACE A LA ACTITUD TRANSFERENCIAL Y A LA PRODUCCIÓN A LAS DISTINTAS TÉCNICAS. Su expresión abarca un amplio abanico de grados, de sutil a grave, acercándose en su expresión máxima a la escisión.

C) Dentro de las técnicas proyectivas, de modo ilustrativo podemos decir que: 1.-en las TÉCNICAS GRÁFICAS su expresión puede orientarse a la separación espacial o su contrario, manifestaciones de encierro, así como diversos grados de omisión en los contenidos de los gráficos significativamente simbólicos de conflictos con los vínculos o su falta (es común la presencia de ojos sin pupilas o “vacíos”, brazos sin espesor o laxos, ausencia de piso o sostén, ausencia de camino en la casa o las ventanas cerradas, etc. En el test del árbol (Koch ,1958) ,es notable la falta de diferenciación y articulación de las ramas. Si se trata de niños severamente aislados hemos observado el

notable fenómeno de perseveración del primer modelo del Bander o la

repetición recurrente de alguno, en lugar de cambiar a medida que se proponen nuevas tarjetas;. Parecerían estas conductas ejemplificar la falta de elasticidad en la incorporación y devolución estimular.

2. Son características en el Desiderativo y en el T.R.O: la Racionalización que es el mecanismo que muestra claramente la disociación defensiva . Aunque también ,en los casos más graves donde el aislamiento defiende de ansiedades primarias, y psicóticas encontrar marcadas polaridades entre catexias deseadas y rechazadas, .Aportan al reconocimiento del aislamiento además las elecciones objetales que enfatizan identificaciones solitarias (peregrino, ermitaño, nómada etc.) así como el refuerzo de las barreras de los límites corporales,(fortalezas, acorazados, caparzones, armaduras,etc.(3)). En el T.R.O. aparecen especialmente dificultades específicas en relatos que incluyen más de dos personas y en la integración de los afectos a acciones y pensamientos tanto en los personajes como en los desenlaces de las historias Desenlaces que por otra parte suelen faltar como expresión de la desconexión con la realidad externa.

Si estamos pensando en el C.A.T. además de fenómenos semejantes, generalmente será dramática tanto la inhibición en la conducta del niño como todo su contrario: comportamientos desbordantes o hiperactivos que intentan “negar” la vivencia de desconexión y falta de límites y continente. Naturalmente el espacio gráfico y la Hora de Juego. serán privilegiados registros de las viscositudes del aislamiento y las ansiedades que lo promueven.

3. En cuanto al Rorschach: podemos considerar dos abordajes: uno CUANTITATIVO (A) Y OTRO CUALITATIVO (B), COMO DIRECCIONES QUE INTERACTÚAN.

(3) Este aspecto mostrará recurrencia con los contenidos a las respuestas del Rorschach. Según la escala de Barrera versus Penetración, de Cleveland y Fisher es esperable un acentuamiento de los contenidos “barrera”.

El estudio cuantitativo (a) se ha favorecido recientemente por los desarrollos de Exner, quien ha elaborado el "Índice de Aislamiento" en tanto variable relacionada con el Aislamiento Social. Para confeccionar el mismo se clasifican 5 componentes referidos a la Suma de ciertos Contenidos con relación al nº de Respuestas ($Bt + 2Cl + Ge + Ls + 2Na$) y además se examinan las fórmulas de Intereses humanos: a) Frecuencia de H.: $((H) + Hd + (Hd))$, b) $(H) + (Hd) : (:A) + (Ad)$ c) $H + A : Hd + Ad$ y d) . También se analiza el Índice de Intelectualización: $2 Ab + (Art + Xy) \cdot (3)^1$

En cuanto al ESTUDIO CUALITATIVO, que sugerimos realizar aunque nos estemos guiando por el sistema cuantitativo de Exner, (b): **CONSIDERAMOS QUE: TODO ÉNFASIS SELECTIVO SOBRE ALGUNA LOCALIZACIÓN, DETERMINANTE O CONTENIDO DE LAS RESPUESTAS, PODRÁ ser leído** como expresión de cierto énfasis que como tal amenaza el adecuado interjuego y flujo de ingreso de información, la elaboración interna compleja y rica de la misma y /o su devolución matizada y adecuada. En este contexto estaremos ocupándonos del Aislamiento en su versión amplia es decir como **Empobrecimiento y Rigidización del Pensamiento y la Interacción.**

La gravedad del AISLAMIENTO se acentuará a medida que recurra información específica acerca de desconexión afectiva, vincular, énfasis en la intelectualización, y aparición de fenómenos de escisión junto con trastornos del pensamiento. NOS ES ÚTIL INDAGAR EL ESTADO, FLEXIBLE O RÍGIDO DEL ESTILO COGNITIVO, ESTUDIO QUE ACLARAREMOS A CONTINUACIÓN, AL TRATAR EL CASO DE LA SEÑORA P.

1 Bt = Contenido Planta ; Ge = geografía ; Cl = nubes ; Ls = paisaje ; N= naturaleza , H= Contenido Humano, Hd = parte de Humano ; (H), (Hd) = Contenido entero y parte humano irreal A = Contenido Animal; Ad = parte de Animal ; (A) y (Ad)= Animal irreal y parte de animal irreal respectivamente. An = anatómico ; Xy= antropológico.



AB= contenido abstracto , Art = artístico.

VIÑETAS CLINICAS

Podemos pensar, como expresamos, por un lado en una Evaluación del Aislamiento bajo su aspecto "leve" o sutil y también, posteriormente como manifestaciones severas de desconexión y retirada del interjuego comunicativo pleno. Comenzaremos con un ejemplo de Aislamiento de cualidad Leve el que afecta la Flexibilidad cognitiva.

Pensando entonces el AISLAMIENTO en sus efectos actuales como Empobrecimiento y Rigidización del pensamiento y la interacción, junto con los otros indicadores examinamos en especial el índice de Rorschach, elaborado por Exner que explora el estilo ideacional y cognitivo. **La flexibilidad del pensamiento**, aún más que su riqueza o profundidad, será la dimensión que asegure capacidad de comunicación e interacción. Poder recurrir a roles y actitudes variadas según lo demanden las circunstancias, refleja la plasticidad y éxito cognitivos. La dimensión activo- pasivo de las respuestas de Movimiento, (Ma/p) según expresen extensión en la actividad de los personajes como en "corriendo" "escalando" "saludando" versus flexión "inclinadas" "sentadas" "mirando" constituye un indicador Mayor de la flexibilidad o Rigidez cognitiva. Más de tres puntos de alguna de las dimensiones sobre la otra descubre **tendencias fijas** para entender y en consecuencia resolver situaciones de interacción. La observación igualmente busca confiabilidad cuando se extiende al resto de los determinantes de movimiento. Veamos el ejemplo-.

En los últimos años vengo trabajando en la evaluación y tratamiento del Potencial de Salud. Personas de edad mediana, por lo general, demandan revisar y optimizar las situaciones conflictivas no resueltas aún para abordar más saludablemente actuales y posteriores años de vida. Así recibo en tratamiento una Señora de alrededor de 50 años, que llamaremos señora P. que se manifiesta abrumada por la existencia de "un enfermo mental" en su hogar lo que viene afectando a su pareja y familia, desde por lo menos 20 años. Se trata de su esposo, diagnosticado con psicosis maníaco-depresiva. La señora P. a continuación, pasa luego largamente a relatar los sucesivos psiquiatras,

psicoanalistas y clínicos consultados, las medicaciones y dosis-que ella necesariamente controla- y sus efectos excitantes, depresores o adecuados. Quiere seguir viviendo con él y al mismo tiempo le resulta muy frustrante “ya me he ganado el cielo” comenta. Abreviando, a posteriori de una evaluación psicodinámica individual de cada uno, propongo terapia cognitiva de pareja de duración breve.(15 sesiones) la que es aceptada. Lo interesante para mí del caso y que deseo compartir, es que el supuesto “enfermo psiquiátrico” se involucró en la tarea intensamente, participando y produciendo importantes cambios interactivos. Curiosamente la Sra. P. la que aparecía en el lugar del “sano”, la esposa, permaneció fijada, reiterando y repitiendo esquemas cognitivos previos, recordando frustraciones y agresiones pasadas. Su índice de estilo ideacional señalaba rigidez e inflexibilidad: Los Movimientos pasivos en relación 5 a 1 con respecto a los activos. Por lo tanto la segunda etapa del tratamiento intentará específicamente trabajar estos aspectos en abordaje individual.

Los dos ejemplos que siguen ilustran evaluaciones sobre consecuencias de Aislamiento Social Grave. Este siguiente ejemplo se refiere a una Consulta sobre la conveniencia de dar en Adopción una beba de 1 año, hasta entonces criada por su madre. Estela, la madre incurría en mal trato y abandono de la niña. Luego de sus agresiones y/o abandono, Estela solía arrepentirse, sin por ello “aprender rectificando antes de la próxima vez”. La presencia de Estela y su hija no podía sostenerse por más tiempo en la familia que las había recogido, especialmente por el comportamiento impulsivo y promiscuo de Estela. Ella misma, Estela, había sido abandonada, criada en una familia sustituta y violada reiteradamente desde los 10 a los 18 años, por el padre adoptivo en la casa donde fue recogida y criada. Cuando tal situación fue descubierta fue echada de su “hogar” sustituto, dándose a la prostitución y abandonándose. Embarazada, fue rescatada por una pariente de la madre sustituta la que la tuvo en su propia casa desde el parto hasta el año actual, en realidad asistiendo o realizando los cuidados de la beba y tratando de educar a Estela para la maternidad.

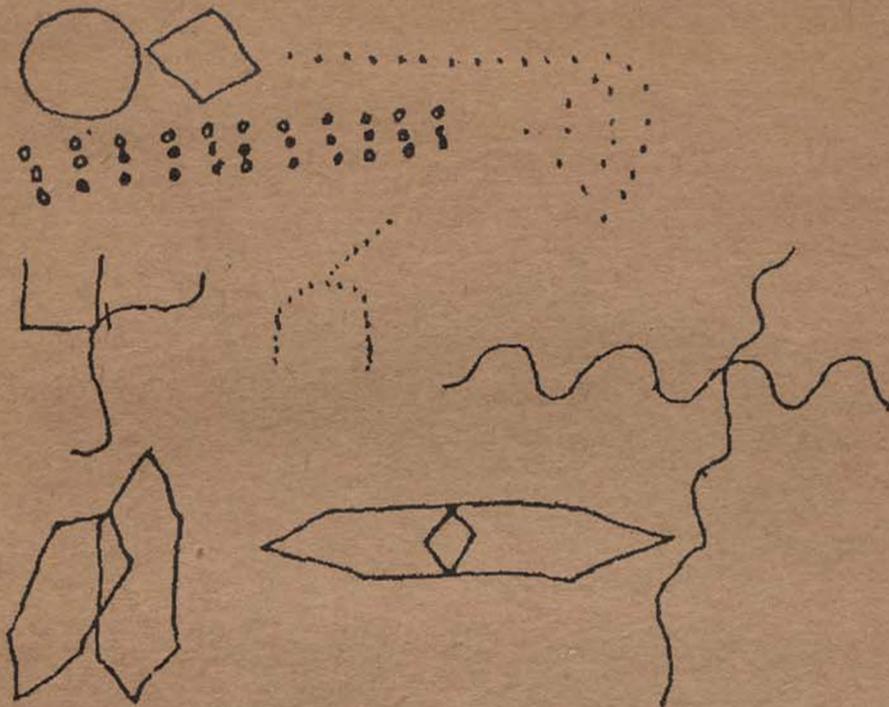
El problema era delicado: Estela podría actuar así su propio abandono; : abandonar a su beba como ella misma fue abandonada . Además el considerar separar una hija de su madre debería procurar cuidar a ambas con relación a las posibles consecuencias de esta nueva pérdida. La evaluación psicodiagnóstica de Estela de modo global mostró una personalidad infantil, impulsiva, alternativamente desligada y violenta, incapaz de cuidarse a sí misma, pero con capacidad de aprender y funcionar cuando se hallaba en interacciones que la contengan y orienten. Su estilo cognitivo aunque pobre: M3, FM 3 (activo 4/2) mostró capacidad disponible de aprendizaje, que muchas otras indicaciones afirmaban. La difícil decisión de dar la beba en adopción, se vio en gran medida propuesta por Estela misma, quien se reconocía descontrolada y dañina con la nena de la que no deseaba ocuparse y sí esperaba para sí misma, en un “taller protegido” llegar a aprender a ser una buena mamá y tener nuevos hijos y marido. Un informe al año de haberse tomado la decisión de dar a la beba en adopción nos reconfortó acerca de lo adecuada de la misma.

Por último, otra experiencia reciente se refiere a una consulta que es traída por una pareja de padres adoptivos, T. y X. y formulada fundamentalmente por la maestra que se ocupa de Marisa, de 6 años de edad. Marisa, fue abandonada por su madre al nacer en el Hospital de Niños de La Plata, de delicada salud diversas afecciones la mantuvieron en cama su primer año y medio de vida, a esa edad continuaba alimentándose por sonda, no había desarrollado lenguaje ni adquisiciones motrices básicas como incorporarse y sentarse. La gravedad de su estado, y condición de hospitalismo llevó a los médicos a pedir por el diario y la radio padres que quisieran hacerse cargo de ella, ya que no respondía a la estimulación, exhibiendo un retardo generalizado. Para agravamiento de su situación dos parejas de padres que habían intentado cuidarla la “devolvieron” al hospital al no lograr respuestas favorables de la niña. Con un afecto extraordinario es cuidada por los padres que mencionamos (T. y X.), a quienes se les entrega en guarda. Muy lentamente Marisa comienza a desarrollar funcionamientos psicomotores. La madre a cargo es psicóloga y el padre participa activamente inspirado por fuertes principios religiosos y

humanitarios. Actualmente a los seis años su conducta es "especial", la sobrecogen intensos terrores, no tolera participar en grupos de niños. Cuando concurre a algún cumpleaños lo hace con su mamá. Sin embargo es afectuosa e interesada en aprender, ligándose mucho en el desarrollo del Psicodiagnóstico. La consulta de la maestra solicita indicaciones para orientarse con una niña de atención dispersa que cuando es exigida se retrae y sufre. La maestra quiere saber hasta donde exigir y cuando no. El estudio evaluativo indica un retraso madurativo y de la coordinación visomotora importante para su edad, pero con perspectivas recuperatorias. Es marcada en cambio la fragilidad de la autoestima. Así como requiere marcos y límites claros, su tolerancia a los mismos es frágil y las dificultades la llenan de ansiedades masivas que promueven comportamientos explosivos o retracción marcada. En este caso pareció adecuado proteger su aún incipiente conexión interactiva, priorizando los lazos afectivos, sí estableciendo límites, pero disminuyendo las exigencias relativas a adquisiciones intelectuales. **En suma, tratar antes que nada sus secuelas del aislamiento.** La orientación a la maestra y a los padres que incluyó muchos aspectos, pensamos que contribuirá a acompañar este proceso felizmente reparatorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DOLTO F. (1986) : "*L' Evangile au risque de la psychanalyse*" (T.I.) . Points. Éditions du Seuil . P.U.F. Paris.
- EXNER J. : (1995) : "*Sistema Comprensivo del Rorschach* ".Editorial. Psimática.Madrid.
- KLEIN M- : (1969) "*El Sentimiento de Soledad*". Hormé. Paidós.Bs.As.
- KLOPFER B. (1960) :"*Developments in Rorschach Technique*" .Harcourt. Brace and Wold .New York
- LUNAZZI de JUBANY H.(1992):"*Lectura del Psicodiagnóstico*". Ed.Univ.Belgrano. Bs.As.
- SCHAFFER R. (1954): "*Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*".Grune & Stratton. New York



La temática del Psicodiagnóstico aborda una práctica que se implementa tanto como especialidad en el Diagnóstico Diferencial Psicopatológico como en calidad de Instrumento de muchas otras incumbencias del Psicólogo, por ejemplo en las áreas Forense, Laboral. Distintas etapas Evolutivas, Deportología, la Investigación, los estudios Transculturales, etc.

El conocimiento producido dentro de criterios metodológicos mediante la aplicación del Psicodiagnóstico integra el campo de la Psicología Projectiva.

La Cátedra de Psicodiagnóstico, en el 5º año de la carrera de Psicología de la U.N.L.P. dispone de material bibliográfico especial, colaboradores extranjeros y nacionales de primer nivel, así como de trabajos inéditos de su cuerpo de profesores.

Disponer de un texto breve de carácter científico-educativo que complemente y amplíe tanto los contenidos como las reflexiones y desarrollos acerca de ellos, constituye una necesidad que nos es grato comenzar a satisfacer.

Intentamos mediante este texto Abrirletras de difusión e intercambio contando con la colaboración de reconocidos especialistas pero también abriendo espacio para los aportes que nos hagan llegar.

Helena Lunazzi



**EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA**

Calle 47 N°380
La Plata (1900)
Tel/Fax: (021) 82-5881